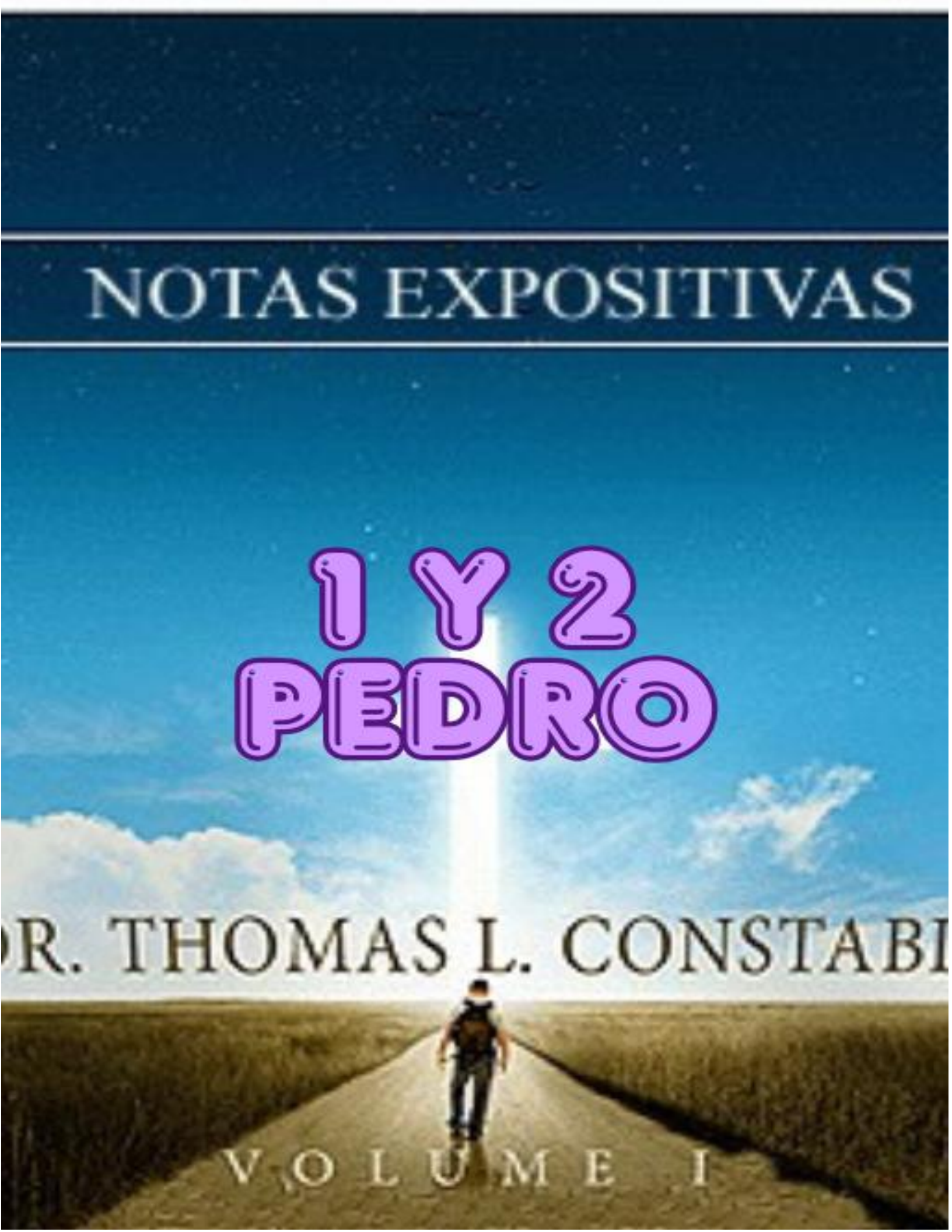


The background of the book cover is a composite image. The top half is a dark blue night sky filled with stars. The bottom half is a bright blue daytime sky with a few white clouds. A wide, straight, light-colored path leads from the bottom center towards the horizon. A person wearing a backpack is walking away from the viewer down this path. The path is flanked by golden-brown fields.

NOTAS EXPOSITIVAS

1 Y 2
PEDRO

DR. THOMAS L. CONSTABLE

VOLUME I

Notas sobre
1 Pedro
Edición 2 0 0 3
Dr. Thomas L. Constable

Traducidas por Sonia Soto

Introducción

TRASFONDO HISTÓRICO

La epístola afirma haber sido escrita por el apóstol Pedro (1:1). Ya que solo hay un Pedro que fue apóstol se puede afirmar con confianza la identidad del autor. Solo hay un Pedro mencionado en el Nuevo Testamento. Los eruditos no cuestionaron la autoría de Pedro hasta el siglo diecinueve cuando el destructivo criticismo bíblico se volvió popular.

La epístola ha sido bien conocida y consistentemente admitida como pedrina desde el segundo siglo hasta los tiempos modernos. . . .

Aparte de los cuatro evangelios y de las cartas de Pablo, la autenticación externa de 1 Pedro es tan fuerte, o más fuerte, como cualquiera de los libros del Nuevo Testamento. No hay ninguna evidencia en ninguna parte de controversia en relación con la autoridad de su autoría¹

Pedro primero les envié esta carta a los creyentes que vivían en la región norte del Asia Menor (1:1). Tanto la ubicación de estos cristianos como las alusiones en la epístola indican que ellos eran mayormente gentiles (p. ej., 1:14; 2:10).

Pedro declaró su razón para escribir, a saber, animar a sus lectores que estaban enfrentando persecución por su fe a mantenerse firmes (5:12). Evidentemente esta persecución se había extendido entre los lectores. Los enemigos locales del evangelio no eran solamente los ónicos responsables de ello. Cuando Pablo viajaba por el imperio Romano predicando el evangelio, algunas iglesias que él había organizado experimentaron persecución de parte de los inconversos de sus comunidades, pero otras no. Sin embargo, 1 Pedro refleja la persecución de los cristianos a través del norte del Asia Menor. Esta condición prevaleció después de que Nerón culpó a los cristianos de haber quemado Roma en el 64 d. de J.C. Aunque la persecución parece haberse difundido, todavía no se había hecho oficial.

¹ J. Ramsey Michaels, *1 Peter*, pp. xxxii, xxxiv. En contraste, ha habido mucha controversia sobre la autoría de 2 Pedro.

Pedro muri a mediados de los aæos 60 y, de acuerdo a una confiable tradici n pas la œltima dœcada de su vida en Roma². Muchos intØrpretes han considerado su referencia a Babilonia (5:13) como una forma de describir Roma y as destacar su paganismo. En vista de esta informaci n parece que Pedro escribi esta ep stola desde Roma alrededor del aæo 64 d. de J. C.³.

Teol gicamente esta ep stola es apocal ptica (trata sobre los œltimo tiempos). Junto a este enfoque escatol gico se enfatiza mÆs en la santidad (personal, social y comunal), la esperanza, la salvaci n, la comunidad, la relaci n con el mundo, la Trinidad y especialmente el sufrimiento⁴.

mucho del material en 1 Pedro es la sustancia de la enseæanza cristiana, en lugar de la adelantada enseæanza que supone la maestr a (y tal vez la corrupci n) del fundamento, como en las cartas paulinas⁴.

En muchos aspectos, 1 Pedro y Santiago forman una pareja concordante dentro del canon del Nuevo Testamento. Hay cartas cristianas dispersas que son aproximadamente de la misma longitud, una dirigida (probablemente desde JerusalØn) a los jud os mesiÆnicos dispersos (p. ej. cristianos) que son autØnticos jud os, y la otra dirigida desde Babilonia a los jud os esparcidos que en realidad son cristianos gentiles⁵.

MENSAJE⁶

Un escritor ha identificado cinco temas principales en 1 Pedro. Estos son: el comportamiento del creyente, las circunstancias injustas del creyente, las consideraciones del creyente, las motivaciones del creyente a travØs del ejemplo de Cristo y la

² La fecha exacta del martirio de Pedro es un asunto de debate entre los eruditos. Peter H. Davids, *The First Epistle of Peter*, p. 8, escribi que la fecha tradicional de la muerte de Pedro fue en el 64 d. de J.C.

Leonhard Goppelt, *A Commentary on I Peter*, pp. 10-14, escribi que fue en el 67 d. de J.C.

³ Ver mis comentarios sobre 5:13 para obtener un apoyo adicional para esta conclusi n. ⁴Para mÆs discusi n, ver, pp. 14-23, 30-44; y Michaels, pp. lxvii-lxxv.

⁴ Davids, p. 11.

⁵ Michaels, p. xlvii.

⁶ Adaptado de G. Campbell Morgan, *Living Messages of the Books of the Bible*, 2:2:142-158.

expectativa de una gloria futura. Estos son desde luego énfasis importantes en esta epístola.

Al ponerlos juntos él ha comenzado el mensaje de 1 Pedro como sigue: El comportamiento de los creyentes cuando encuentran circunstancias injustas refleja un espíritu de consideración en todas las relaciones a medida que siguen el ejemplo de Cristo y anticipan la gloria futura ⁷.

Este es un buen ejemplo de lo que el Espíritu Santo nos ha dicho a través de Pedro en esta epístola. No obstante, yo le añadiré a un tema más importante. Ese es la fuente de la gracia de Dios del creyente. Este no es un tema secundario sino uno en el que yace todo lo que Pedro llama a los lectores a hacer. Debemos entender y aplicar lo que él escribió acerca de la gracia de Dios como nuestro recurso para seguir sus exhortaciones.

Me parece que Pedro especificó el mensaje de esta epístola claramente: manténgase firmes en la verdadera gracia de Dios (5:12).

El tema de esta carta por lo tanto es la verdadera gracia de Dios. Gracia es la palabra clave en el argumento de esta epístola. En cada caso la palabra gracia se encuentra en lo práctico en lugar de en la parte doctrinal de cada sección de la carta. A través de 1 Pedro el hecho de la gracia de Dios estaba en la mente de Pedro como una práctica crucial del creyente. ¿Cómo se explica la gracia de Dios? Gracia significa tanto un inmerecido favor como una capacitación divina.

El propósito principal de esta epístola fue fortalecer a los lectores de manera que pudieran perseverar a través de la persecución con una actitud correcta. Pedro hizo esto mostrando que la gracia de Dios provee todo lo que ellos necesitaban para fortalecerse. En un amplio sentido, el propósito es ayudar a los cristianos a saber cómo vivir como perseguidos en el mundo.

La epístola revela sobre todo lo demás que la gracia de Dios es suficiente para todas nuestras necesidades. Podríamos escribir sobre todo este libro: 2 Corintios 12:9. Note cinco cosas que Pedro nos recuerda acerca de la gracia de Dios. Sin embargo, busquemos las referencias a la gracia en 1 Pedro.

1. La gracia procede de Dios. Dios en su gracia nos ha escogido (1:1). Ahora nosotros necesitamos descubrir por nosotros mismos la gracia de Dios en su total medida (1:2).
2. La gracia produce confianza. Los profetas profetizaron la gracia de Dios (1:10). La venida de Jesucristo suplió la gracia de Dios (1:13). Vino a este mundo en su primera venida a través de su sufrimiento y muerte. Vendrá al mundo de nuevo en su segunda venida a través de su glorificación. Este patrón nos da confianza. Dios nos ha unido con Cristo.

⁷ James R. Slaughter, "The Importance of Literary Argument for Understanding 1 Peter," *Bibliotheca Sacra* 152:605 (enero-marzo 1995):80.

Como Øl sufrí una vez, nosotros sufrimos ahora. Tan cierto como el recibirÆ gloria en el futuro, nosotros tambiØn experimentaremos glorificaci n en el futuro. Necesitamos recordar nuestra esperanza.

3. Lo que proclama la gracia de Dios es nuestra conducta (2:19-20). La conducta del cristiano en dif ciles circunstancias manifiesta la gracia de Dios en la vida humana. La conducta sujeta de los sirvientes cuyos dueæos los persiguen manifiesta la gracia de Dios. La conducta sujeta de las esposas cuyos opuestos esposos las persiguen manifiesta gracia. La conducta sujeta de los esposos a quienes los inconversos los persiguen manifiesta gracia. El esposo demuestra sujeci n a Dios tratando a su esposa como a coheredera de la gracia de Dios (3:7). Nuestra paciencia soporta las pruebas mostrando nuestra sujeci n a la voluntad de Dios. Por lo tanto, nuestra conducta manifiesta la gracia de Dios. Algunas veces nos maravillamos de la habilidad que Dios les da a sus santos perseguidos para resistir. Decimos, ¿c mo Øl o ella puede hacerlo?

4

Notas del Dr. Constable sobre 1 Pedro

Edici n 2003

4. La gracia perfecciona el carÆcter. Gracia es la fuente del servicio (4:10). Gracia tambiØn es la fuente de la humildad (5:5). Una actitud de humildad se manifiesta al servir a otros. La gracia de Dios es el secreto tanto de la actitud como de la actividad. JesÆs estableci la orden de la toalla al lavar los pies de los disc pulos (Juan 13).

5. La gracia promueve el valor (5:10). Necesitamos valor para resistir al diablo (5:8, 9). La gracia de Dios nos fortalece y nos defiende en contra de sus ataques.

La ep stola nos exhorta a permanecer firmes en su gracia. Esta es la sœplica que Pedro nos hace.

Cuando Dios prueba nuestra fe, necesitamos recordar que en la gracia de Dios tenemos suficiente fuente de fortaleza.

Cuando nuestra fe se estremece, necesitamos recordar que en la gracia de Dios tenemos suficiente fuente de confianza.

Cuando nuestras circunstancias son dif ciles, necesitamos recordar que en la gracia de Dios tenemos suficiente fuente de conducta.

Cuando sufrimos a causa de la conciencia, necesitamos recordar que en la gracia de Dios tenemos suficiente fuente de carÆcter.

Cuando el adversario nos ataca, necesitamos recordar que en la gracia de Dios tenemos suficiente fuente de valor.

Nos mantenemos firmes en la verdadera gracia de Dios cuando respondemos al sufrimiento por la causa de Cristo como Pedro nos instruy . La gracia de Dios es en lo que necesitamos confiar a

medida que nos comprometemos a continuar caminando en la voluntad de Dios. ¡Confiar y obedecer!

BOSQUEJO

- I. Introducción 1:1, 2
- II. La identidad de los cristianos 1:3 2:10
 - A. Nuestra grandiosa salvación 1:3-12
 - 1. La esperanza de nuestra salvación 1:3-5
 - 2. El gozo de nuestra salvación 1:6-9
 - 3. Los testigos de nuestra salvación 1:10-12
 - B. Nuestra nueva forma de vida 1:13-25
 - 1. Una vida de santidad 1:13-16
 - 2. Una vida de reverencia 1:17-21
 - 3. Una vida de amor 1:22-25
 - C. Nuestro llamado sacerdotal 2:1-10
 - 1. Escuchar a Dios 2:1-3
 - 2. Crecer en Dios 2:4, 5
 - 3. Edificar en Cristo 2:6-8
 - 4. Resumen de afirmación de nuestra identidad 2:9, 10
- III. Las responsabilidades del cristiano en forma individual 2:11 4:11
 - A. Nuestra misión en el mundo 2:11, 12
 - B. Respeto por los demás 2:13 3:12
 - 1. Respeto a todos 2:13-17
 - 2. Respeto de los esclavos a sus amos 2:18-25
 - 3. Respeto de las esposas a sus esposos 3:1-6
 - 4. Respeto de los esposos a sus esposas 3:7
 - 5. La importancia de amar a los enemigos 3:8-12
 - C. Justificación final 3:13 4:6
 - 1. Sufrir por hacer lo bueno 3:13-17
 - 2. La justificación de Cristo 3:18-22
 - 3. Vivir con la visión de la promesa 4:1-6
 - D. La importancia del amor mutuo en los últimos tiempos 4:7-11
- IV. Las responsabilidades de los cristianos conjuntamente 4:12 5:11

- A. La prueba de fuego 4:12-19
 - 1. Sufrimiento y gloria 4:12-14
 - 2. Sufriendo como cristianos 4:15-19
 - B. La iglesia bajo la prueba 5:1-11
 - 1. La responsabilidad de los ancianos 5:1-4
 - 2. La responsabilidad de los otros 5:5
 - 3. La importancia de la humildad y de la confianza en Dios 5:6-7
 - 4. La importancia de resistir al diablo 5:8-11
 - VII. Conclusi n 5:12-14
- 6 *Notas del Dr. Constable sobre 1 Pedro* Edici n 2003

Note la estructura esencialmente de quiasmo a travØs de toda la carta, excluyendo la introducci n y la conclusi n.

Exposición

I. INTRODUCCIÓN 1:1-2

Pedro comienza esta epístola de la manera que se acostumbraba en ese tiempo⁸. Él se presenta a sí mismo y a sus originales lectores, y desea que la bendición de Dios los prepare para lo que Él tiene que decir. Los prepara para enfrentarse con las pruebas al recordarles quienes eran, que tenían y adonde iban (vv. 1-5).

1:1 Pedro es un nombre griego (lit. *Petros*, significa piedra o roca). Nadie más en el Nuevo Testamento tiene este nombre, aunque en esta epístola Pedro llama a los cristianos piedras (2:4-5). En arameo, piedra es la palabra *cefás*. Jesús le dio el nombre Cefas a Simón (la traducción griega de Simón, el nombre hebreo de Pedro) como una predicción de lo que este apostol sería (Jn 1:42; Mt. 16:18).

En el Nuevo Testamento la palabra apostol tiene tanto un sentido técnico como uno general. Se refiere a los Doce y a Pablo, y a aquellos que salieron como lo hicieron los Doce y Pablo para representar a Jesucristo (cf. Hch. 14:4, 14). Pedro fue uno de los Doce. Él escribió con absoluta autoridad apostólica.

Pedro llama a sus lectores extranjeros para presentar su concepto en sus mentes. En esta carta, Él enfatiza que los cristianos eran realmente ciudadanos de los cielos y que nuestro paso aquí en la Tierra es solamente temporal (2:11; cf. Gn. 22:4; Sal. 39:12). La palabra griega *perepidemos* (extranjero) contiene tanto la idea de nacionalidad extranjera como de residencia temporal (cf. 2:11; He. 11:13).

Perepidemoi eran personas que pertenecían a otra tierra y a otra gente, que eran temporalmente residentes en medio de gente a la que realmente no pertenecían. . . .

Los extranjeros eran a menudo tratados con desdén por los nativos entre los que se hospedaban⁹.

Esta es una epístola de alguien sin hogar a otros sin hogar¹¹.

⁸ Ver Philip L. Tite, "The Compositional Function of the Petrine Prescript: A Look at 1 Pet 1:1-3," *Journal of the Evangelical Theological Society* 39:1 (marzo 1996):47-56.

⁹ Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John, and St. Jude*, p. 21.

¹¹ Michaels, p. 9.

El espec fico grupo de cristianos a quien se le escribi esta ep stola primero vivi en Asia Menor, provincia al norte de Roma (lo que hoy es la occidental moderna Turqu a), al norte de las montaaas Taurus¹⁰. Davids estim que cuando Pedro escribi esta ep stola, cerca de un mill n de jud os viv an en Palestina y entre dos y cuatro



millones viv an fuera. Asia Menor ten a la tercera parte de la diÆspora jud a, despuØs de Babilonia y Egipto¹³.

Esta fue originalmente una carta enc clica escrita para que circulara entre los mencionados. La secuencia de las provincias corresponde a la ruta a la ruta que el portador de la ep stola original normalmente segu a¹¹.

Los lectores de Pedro fueron escogidos por Dios (Ef. 1:4; cf. Dt. 14:2; Is. 45:4). Un escritor crey que escogido deber a estar conectado con extranjero¹⁵. Sin embargo la mayor a de los traductores ven escogidos como un sustantivo, no como un adjetivo.

la carta desarrolla un enfoque temÆtico unificado: la existencia de los cristianos en una sociedad no cristiana y superando esa sociedad estando preparados para sobrellevar la opresi n, es decir: sufrir .

Este enfoque temÆtico, es decir el asunto de c mo vivir en sociedad—el problema fundamental de cada sociedad Øtnica—fue para los disc pulos un problema agudo ¹².

1:2 La elecci n se origina en la eterna voluntad y prop sito de Dios el Padre. La presciencia (gr. *prognosis*; cf. Hch. 2:23) de Dios se refiere, por supuesto, a lo que Dios sabe de antemano. La presciencia de Dios tiene un elemento de determinismo en Øl porque cualquier cosa que realmente pasa que Dios conoce de antemano existe o toma lugar porque es su soberana voluntad.

¹⁰ Ver Ernest Best, *1 Peter*, pp. 14, 15. ¹³Davids, p. 46.

¹¹ F. J. A. Hort, *The First Epistle of St. Peter 1:1—2:17*, pp. 157-184; E. G. Selwyn, *The First Epistle of Peter*, p. 119; Goppelt, p. 4. Esto tambiØn es verdad de las siete ciudades mencionadas en Ap. 2, 3. ¹⁵D. Edmond Hiebert, Designation of the Readers in 1 Peter 1:1, 2, *Biblioteca Sacra* 137:545 (eneromarzo 1980) 65.

¹² Goppelt, p. 19.

Por eso cuando Pedro escribi que Dios escogi de acuerdo con su presciencia, no quiso decir que Dios eligi a los escogidos porque Øl *sabía* de antemano quien creer a el evangelio (la posici n arminiana). Dios los escogi porque Øl *determinó* que ellos creeran el evangelio (la posici n calvinista; cf. Ro. 8:29, 30; Ef. 1:3-6; 1 Ts. 1:4; 1 P. 5:13)¹³.

Cuando el conocimiento de Dios sobre las personas es aplicado (ya sea Jesœs o su gente), la presciencia es mÆs que mera presciencia, tambiØn involucra escogencia o determinaci n (cf. Hch. 2:23 el œnico otro uso del sustantivo en el NT y Jud 9:6; tambiØn el verbo *proginoskein*, saber , en Ro 8:29 y 11:2, tanto como 1 P. 1:20. En este sentido el conocer de Dios a algunas personas y no a otras, aunque una presciencia general ser a inclusive a todos (cf. El detallado uso de conocer en Am. 3:2; Os. 5:3; 12:1 [LXX]; 1 Co. 8:3; GÆ. 4:9) ¹⁸.

El Esp ritu Santo llev a cabo la elecci n cuando separ al elegido y lo separ para un llamado especial. El prop sito de Dios en la elecci n fue que obedeciØramos a Dios Hijo y que Øl pudiera rociarnos con su sangre (cf. Ef. 2:10).

Rociar con la sangre de Cristo significa poner a una persona dentro de la esfera de la influencia del Cristo agonizante para alinearlo con el que muri . Este alineamiento logra, como lo expresa grÆficamente la figura, la purificaci n y por eso se aplica hacia una nueva conexi n con Dios ¹⁹.

Esta es probablemente una alusi n a la ratificaci n del pacto (cf. Ex. 24:58). La sangre de Jesœs fue la ratificaci n del Nuevo Pacto (cf. Mt. 26:27, 28; Mr 14:23, 24; Lc. 22:20) ya que fue la base para el perd n de pecados prometido en Jerem as 31:31-34¹⁴.

La escogencia de Pedro de s mbolos confirma la impresi n de que Øl les escribi a las comunidades gentiles como si ellos fueran un extraœo nuevo tipo de jud os ¹⁵.

En este vers culo Pedro se refiere a los tres miembros de la Trinidad.

¹³ Para mayores explicaciones de la posici n calvinista, ver L. S. Chafer, *Systematic Theology*, 7:158-160.

¹⁸ Michaels, pp. 10, 11. ¹⁹ Goppelt, p. 75.

¹⁴ Buist M. Fanning, A Theology of Peter and Jude , in *A Biblical Theology of the New Testament*, pp. 441, 442.

¹⁵ Michaels, p. 13.

La principal importancia de las clÆusulas [que comienzan en el vers culo 2] es descubrir claramente, al principio de la ep stola, el trascendental origen, naturaleza y prop sito de la Iglesia en su misma vida ¹⁶.

Probablemente cuando Pedro escribi este vers culo ten a en mente el Antiguo Testamento rociado con sangre. Hay muchas alusiones al Antiguo Testamento en esta ep stola. En Israel, rociado con sangre resultaba en limpieza (Nm. 19:9), que dejaba a la persona rociada bajo los tØrminos y bendiciones del pacto (Ex. 24:3-8), y la inducci n del sacerdocio y la realeza. Los miembros del sacerdocio disfrutaban del privilegios de mediar entre Dios y el pueblo (Ex. 29:21; Lv. 8:30). Los miembros del linaje real en Israel disfrutaban del privilegio de reinar bajo la aprobaci n de Dios. Todos estos privilegios pertenecen a los cristianos a los que Dios figurativamente roci con la sangre de Jesucristo, el œltimo y definitivo sacrificio por nuestros pecados. La obediencia es nuestra responsabilidad, y el rociamiento es nuestro privilegio. La sangre de Cristo cubre nuestros pecados como pecadores que somos, limpia nuestras impurezas como personas no limpias que somos y consagra nuestro servicio como sacerdotes y reyes.

El autor se ve a s mismo y a sus lectores como una comunidad situada en el mundo en una situaci n semejante en la que los jud os estÆn situados y compartiendo con los jud os un pasado comœn ¹⁷.

Pedro or por el completo derramamiento del favor y de la ayuda de Dios sobre sus lectores. Ellos necesitaban esto en vista de su sufrimiento, el cual Pedro procede a discutir. Sus lectores tambiØn necesitaban el don de la paz de Dios, ya que ellos estaban sufriendo.

Al ver hacia atrÆs en la forma en que Pedro llamaba a sus lectores, uno estÆ temeroso por la profundidad y la riqueza de esta declaraci n. Si se es propenso a pensar sobre Pedro principalmente como un agresivo hombre de acci n, aqu Øl se revela tambiØn como un hombre que comprende firmemente la gran realidad espiritual de la fe ¹⁸.

¹⁶ Selwyn, p. 119.

¹⁷ Michaels, p. l.

¹⁸ Hiebert, pp. 73, 74.

II. LA IDENTIDAD DE LOS CRISTIANOS 1:3—2:10

La repetición del trato directo: Amados, en 2:11 y 4:12 divide esta carta en tres partes principales.

El tema de la primera parte es la identidad del pueblo de Dios establecida con base en la gran salvación que Cristo ha llevado a cabo (y su cumplimiento) a su favor. Su identidad como pueblo escogido se afirma (1:1, 2) y se confirma en el pronunciamiento concluyente de 2:9, 10. Más ampliamente, hay una inclusión entre el énfasis de la identidad de los cristianos en la primera sección (1:1-12) y la última sección (2:1-10) de la primera parte. En la primera sección, ellos son escogidos como herederos de la divina salvación mientras que en la última su elección se confirma con la metáfora sacerdocio ¹⁹.

Pedro comienza el cuerpo de esta epístola recordándoles a sus lectores su identidad como cristianos. Él hizo esto para darles la oportunidad de regocijarse en medio del presente sufrimiento. Ellos podrán hacer esto ya que finalmente experimentarán la glorificación. El tono de toda la epístola es cálido, pastoral y está lleno de ánimo.

A. NUESTRA GRANDIOSA SALVACIÓN 1:3-12

1. La esperanza de nuestra salvación 1:3-5

1:3 Pedro llama a sus lectores a bendecir (alabar) a Dios por darnos una esperanza viva. Esta imperecedera esperanza descansa en la resurrección de Jesucristo. Porque Él vive, nosotros viviremos. Nuestro nuevo nacimiento nos dio esta vida resucitada de Cristo. Por consiguiente nuestra esperanza es tanto viva dentro de nosotros como parte de nuestra nueva vida en Cristo.

Nuestra fe puede ser subjetiva (el acto o la declaración de fe), u objetiva (el contenido de la declaración), de modo que esperanza podrá referirse tanto a una expectativa (inclusive una certeza) de buenas cosas que están por venir o al contenido de esta expectativa, las mismas buenas cosas. La esperanza viva de la cual Pedro habla aquí se entiende mejor como la segunda, o sea objetiva. Por sí mismas, apropiadamente paralelas, y más ampliamente explicadas, la herencia del v. 4 y la salvación del v. 5 (cf. Col 1:5) ²⁰.

Muchos escritores populares han llamado a Pablo el apóstol de la fe, a Juan el apóstol del amor y a Pedro el apóstol de la esperanza. Los han llamado as

¹⁹ Michaels, p. xxxiv.

²⁰ Ibid., p. 19.

por el énfasis dominante que dichos escritores hicieron en el Nuevo Testamento. Pedro tuvo mucho que decir acerca de la esperanza en esta epístola²¹.

Aunque en 1 Pedro la enseñanza de Pedro en cómo se aplica la salvación le puso atención al principio y al continuo proceso de vivir la vida cristiana, la palabra real para salvación tiene una orientación predominantemente orientada hacia el futuro²².

Renacidos (cf. v. 23) describe al cristiano que experimenta la regeneración espiritual (Jn. 3:3). La frase enfatiza el gran cambio que toma lugar en el momento de la conversión y nuestra resultante participación en la vida de Dios. Dios ha sido excesivamente misericordioso al darnos esta bendición (cf. Ro. 11:30-32; 15:9; Ef. 2:1-7; Tit 3:5).

²¹ Ver Geerhardus Vos, A Sermon on I Peter 1:3-5, *Kerux* 1:2 (septiembre 1986):4-17. Paul A. Cedar, *James, I, 2 Peter, Jude*, p. 120, se considera la salvación el tema principal de esta epístola.

²² Fanning, p. 447.

- 1:4 De la manera que los israelitas anticiparon su herencia, la tierra prometida, de la misma manera los cristianos debiéramos anticipar la nuestra, el otro lado de la tumba. No obstante, la nuestra no está sujeta a destrucción de ninguna clase, corrupción o putrefacción. Nadie puede destruirla o contaminarla, y no será consumida ni derrochada. ¿Qué es exactamente? Nuestra herencia es Cristo Jesús mismo y la bendición que Él nos ha prometido (cf. 1 Jn 3:2; Col. 3:4; Ef. 1:14; Ro. 8:11, 18-23). No todos los cristianos obtendrán la misma cantidad de herencia (cf. 2 Ti. 2:12; Mt. 25:14-30), pero cada cristiano obtendrá alguna herencia. El cielo será para todos, pero las recompensas variarán (1 Co. 3:14, 15; 2 Co. 5:10; 2 Jn. 8).

Para algunos cristianos, la idea de servir a Jesucristo fielmente para recibir recompensa es repugnante, porque tal servicio fluiría de motivos egoístas. Sin embargo, el egoísmo no es el único posible motivo. Por ejemplo, dos estudiantes podrían estudiar mucho para terminar el seminario con buenas calificaciones. Uno lo haría para obtener un diploma con un sello de alto honor de manera que lo pueda colgar en la pared para que todos lo vean y lo admiren. El otro lo haría para prepararse para servir a su Salvador más eficazmente después de la graduación. Al cristiano que ahora sirve a Jesucristo fielmente, el Señor le puede confiar oportunidades de servicio considerables en su reino venidero sin estar tratando de ganar recompensas para su propia gloria. Él lo servirá ahora de manera que pueda glorificar a su Señor en el futuro. La vida presente es un período de entrenamiento diseñado para prepararnos para el futuro servicio en el milenio terrenal en el reino celestial eterno de nuestro Señor (cf. Lc. 16:113; 19:11-27; Ro. 8:16-18).

- 1:5 No solamente Dios está protegiendo nuestra herencia, sino que también está protegiéndonos a nosotros por su poder. Todos los cristianos indudablemente un día obtendrán una herencia eterna (cf. Fil. 1:6; 1 Co.

1:8). Nuestra fe en la salvación a través de Cristo es, desde el punto de vista humano, lo que garantiza nuestro logro final de la realización de nuestra salvación (es decir, nuestra glorificación). Pedro no estaba diciendo que nuestra fe nos salvaba. El poder de Dios es lo que nos salva. Nuestra fe es el medio por el cual inicialmente recibimos la salvación, por lo tanto, nuestra herencia.

Aquellos que tienen una fe verdadera no la pierden ni total ni finalmente²³.

El apóstol no dijo que los escogidos inevitablemente continuarán en la fe, a saber, continuarán creyendo la verdad del evangelio. Pablo también advirtió

²³ Anthony A. Hoekema, *Saved by Grace*, p. 234. Ver también John MacArthur, *Faith Works*, pp. 175-192.

que los cristianos pueden dejar de creer la verdad (p. ej., 1 Ti. 4:1; 2 Ti. 2:17, 18). MÆs bien Pedro dijo que el poder de Dios nos guarda salvos a pesar de nuestros pecados. En este sentido nunca perdemos la fe.

Hay mucho mal entendido acerca de las enseæanzas de la Biblia en relaci n con la perseverancia de los santos²⁴. No enseæa que los cristianos inevitablemente continuarÆn perseverando en la fe, creyendo en la verdad, caminando con el Seæor y haciendo buenas obras. S enseæa que Dios perseverarÆ en su compromiso de llevar al cielo a todos que los han confiado en Øl. Si alguien me preguntara si creo en la perseverancia de los santos, le preguntar a quØ quiere decir perseverancia de los santos. Si quiere decir que es la seguridad de la salvaci n, le dir a que creo eso. Si quiere decir que el creyente *inevitablemente* seguirÆ a Jesæs fielmente hasta el fin de su vida, aun con ocasionales errores, le dir a que no creo eso.

Cada preparaci n para la revelaci n final de la salvaci n estÆ terminada³¹.

La revelaci n lista para ser revelada en el œltimo tiempo es el aspecto de la salvaci n que estÆ todav a por ser disfrutada, llÆmese, nuestra glorificaci n. Cuando Dios nos glorifique, l nos salvarÆ para siempre de la presencia del pecado. Esto pasarÆ cuando veamos a nuestro Salvador y estemos con el de ah en adelante. Esta glorificaci n serÆ nuestra en nuestra muerte o en el rapto, cualquiera de las dos que ocurra primero.

La salvaci n es el tema de 1:3 2:10. Note la repetici n de la palabra salvaci n (gr. *soteria*) en 1:5, 9, 10 y 2:2. Pedro se refiri en esta ep stola principalmente al aspecto futuro de nuestra salvaci n.

2. El gozo de nuestra salvaci n 1:6-9

El hilo principal de la ret rica de Pedro [en esta estructura literaria] puede expresarse en una oraci n: os alegrÆis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvaci n de vuestras almas . . .²⁵.

²⁴ Joseph C. Dillow, *The Reign of the Servant Kings*, tiene la mayor ayuda y consistencia b blica sobre perseverancia que he encontrado. Ver su ndice de temas para obtener sus muchas referencias. ³¹ Davids, p. 54.

²⁵ Michaels, p. 26.

1:6 Podemos regocijarnos grandemente en esta esperanza²⁶. Dios preservará tanto nuestra herencia como a nosotros hasta que recibamos nuestra herencia. Pruebas (gr. *peirasmois*, la misma clase de pruebas de las que escribi Santiago en Santiago 1:2) son todas las situaciones que prueban y desafían nuestra fidelidad a la voluntad de Dios.

Peirasmós aquí significa no la lucha interior con inclinaciones malas, sino los inmerecidos sufrimientos que vienen desde afuera de la persona y que la hacen padecer²⁷.

Pedro no estaba negando que enfrentamos tentaciones internas, sino que se refería particularmente a las tentaciones provenientes de fuentes externas.³⁵

En comparación con la eterna felicidad que nos espera, nuestros sufrimientos presentes son solamente temporales y breves (cf. Mt. 5:4, 5; 2 Co. 4:17, 18). Las pruebas son necesarias para el cristiano. Dios las usa para perfeccionarnos (Stg. 1). No obstante, tienden a robarnos el gozo si no recordamos que Pedro exhorta a sus lectores a soportarlas.

1:7 Las pruebas producen en la fe lo que el fuego le causa al oro. La purifican y muestran lo que realmente es (cf. Stg 1:3). Pedro da por sentado que sus lectores responderán apropiadamente ante las pruebas. Dios purifica nuestra fe con las pruebas ayudándonos a darnos cuenta de nuestra insuficiencia en todo y solamente confiando en él en estas situaciones. Él nos muestra que nuestra fe es genuina demostrándonos que nuestro gozo en las pruebas descansa solamente en la confianza en él y en sus promesas. Ambos resultados le dan alabanza, gloria y honor finalmente a Dios, aunque nos benefician a nosotros.

Nunca se ha dicho que la Gloria es posesión de los humanos excepto a medida que compartamos la gloria de Dios en la persecución (p.ej., Ro. 8:17; Col. 3:4), aunque contribuimos a esta gloria por nuestras acciones presentes (1 Co. 10:31; Ef. 1:12)²⁸.

²⁶ El antecedente de esta puede ser la última vez (v. 5). La idea de Pedro podría entonces haber sido que nos regocijaremos en el día futuro aunque ahora experimentemos diversas y dolorosas pruebas.

²⁷ Charles Bigg, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, p. 103. ³⁵ Ver Gordon E. Kirk, *Endurance in Suffering in 1 Peter*, *Bibliotheca Sacra* 138:549 (enero-marzo 1981):46, 56, para tener un breve resumen de la enseñanza de Pedro sobre el sufrimiento en esta epístola.

²⁸ Davids, p. 58.

La revelaci n (divulgaci n, comparecencia, gr. *apokalypsis*) de Jesucristo a los cristianos tomarÆ lugar en el rapto , y su revelaci n al mundo tomarÆ lugar en la segunda venida . Ambos eventos parecen estar a la vista aqu (cf. v. 13). El Ønfasis de Pedro no era cuÆndo tendr an lugar estos eventos en relaci n con otros eventos todav a en el futuro sino en el hecho de que pasar an en el futuro y no en el presente.

- 1:8 Aunque experimentaremos gozo cuando veamos al Seæor podemos experimentar gozo ahora porque tenemos esperanza (v. 3), fe (v. 7) y amor (v. 8). Estas caracter sticas son inseparables. Nuestro gozo estÆ lleno de la gloria que la gente verÆ cuando Dios revele a Jesucristo y que infunde nuestro gozo presente (cf. Jn 20:29). Nuestro gozo no serÆ diferente ese d a, solamente mayor.
- 1:9 Finalmente obtendremos la completa salvaci n de nuestras almas (es decir, glorificaci n, no necesariamente exenci n del sufrimiento f sico ni de la muerte). La palabra griega que se traduce como alma (*psychon*) se refiere a nuestra persona, llÆmese, el ser completo que Dios ha salvado (cf. Mr 3:4; 8:34-37; Ro. 13:1; 1 Ts. 1:8; Stg 1:21; 5:20). Una mejor traducci n ser a s mismos vidas . Probablemente Pedro no intentaba hacer un contraste con nuestro cuerpo ²⁹ . Esta es parte de la raz n por la que tambiØn experimentamos gozo en las pruebas. Ya que nuestra salvaci n viene por fe es l gico que continuemos confiando en Dios ahora. Nuestra salvaci n todav a estÆ en proceso³⁸.

Para resumir hasta aqu esta primera e importante secci n (vv. 3-9), Pedro apela a sus lectores a regocijarse en su presente sufrimiento debido a su esperanza, fe y amor. Ellos ten an cierta esperanza en la futura aparici n de Cristo Jesøes y en su final glorificaci n. Ellos ten an fe en el trato presente de Dios hacia ellos, o sea, permitirles ser sometidos a las pruebas, y amaban a Jesucristo por lo que l ya hab a hecho por ellos en el pasado. No importa si miramos hacia adelante, alrededor o hacia atrÆs. Encontramos fundamento para regocijarnos, no importa hacia donde miremos aun si estamos en sufrimiento.

3. Los testigos de nuestra salvaci n 1:10-12

Pedro les recuerda a sus lectores que los profetas hab an predicho que la vida de Jesucristo, al igual que sus propias vidas, incluir a sufrimiento seguido de gloria. l les mencion esto para animarlos a darse cuenta de que su experiencia no era anormal.

A la elaborada y elevada declaraci n de esta visi n escatol gica en los vv. 6-9, Pedro ahora le aæade una posdata explicativa en un estilo mÆs

²⁹ Edwin A. Blum, 1 Peter en *Hebrews-Revelation*, vol. 12 de *The Expositor's Bible Commentary*, p. 221.
³⁸ Ver Dillow, pp. 119-122.

didáctico. Él hace una pausa para medir la grandeza de la salvación mencionada en los vv. 5 y 9 usando una breve pero profunda reflexión sobre el pasado y el presente. La curiosidad de los profetas (v. 10) y los ángeles (v. 12) destaca el misterio del plan divino: Dios en su soberanía retuvo por largo tiempo el secreto de la salvación para luego ser revelada a sus escogidos (cf. Ef 3:4-6) ³⁰.

Estos versículos revelan una estructura quiástica centrada en la idea de que Dios aclaró lo que anteriormente no les había declarado a los profetas.

1:10, 11 La salvación es el principal concepto que Pedro estaba discutiendo. Él quería que sus lectores recordaran que esta incluía tanto sufrimiento como gloria. Los profetas del Antiguo Testamento habían predicho que el Mesías experimentaría tanto sufrimiento como gloria (p.ej., Is. 61:1-3). No obstante, ellos no entendieron cómo ese sufrimiento y esa gloria podrían darse juntos. Es posible entender ese misterio solamente después del ministerio de Jesús en la tierra.

Él [Pedro], quien no quería oír nada de esto [el sufrimiento de Cristo] durante la vida de Jesús, hizo el sufrimiento y la muerte de Jesús el centro de la explicación del trabajo de Jesús en la tierra ³¹.

Muchos cristianos no se dan cuenta de que Dios tuvo la intención que nuestra experiencia incluyera tanto sufrimiento como gloria.

El título Espíritu de Cristo aparece solamente una vez más en el Nuevo Testamento: en Romanos 8:9. En ambos lugares posiblemente significa no solamente que el Espíritu vino de Jesús sino también que Él testifica a Cristo como su representante. Pedro estaba enfatizando el testimonio del Espíritu a Cristo en el Antiguo Testamento en vez de la preexistencia de Cristo ³².

Algunos intérpretes han visto la frase la gracia destinada a vosotros (v. 10) como una referencia a la salvación de los gentiles. Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron esto también (p. ej., Is. 52:15). La audiencia original de Pedro probablemente era un grupo de cristianos gentiles. Parece, sin embargo, que Pedro no se estaba refiriendo exclusivamente a la profecía acerca de la salvación de los gentiles. Parece más que se refería a la gracia de Dios que Dios prometió otorgarles a los creyentes en general, incluyendo la salvación de los gentiles, acerca de la cual Él hablaba en los vv. 3-9.

³⁰ Michaels, p. 38.

³¹ Oscar Cullmann, *The Christology of the New Testament*, p. 74.

³² Davids, p. 62.

Estos vers culos claramente distinguen, a prop sito, entre el autor divino y los escritores de la Escritura. Los profetas no eran meramente genios religiosos. Ellos fueron gente a travØs de la cual Dios habl (2 P. 1:21). En aquel tiempo ellos no comprendieron totalmente lo que se les estaba comunicando. En otros momentos, probablemente pensaron que hab an entendido, pero no se dieron cuenta totalmente del significado total de lo que comunicaban (cf. Dn. 9; 12:5-13; Hab. 2:1-4). No sab an el tiempo en el que las profec as mesiÆnicas se cumplir an.

1:12 Los profetas entendieron, sin embargo, que Dios no cumplir a todas sus inspiradas revelaciones en sus d as sino en el futuro. Dios cumpli las profec as acerca del sufrimiento del Mes as en los d as de Pedro, pero todav a no cumpl a las profec as de la glorificaci n del Mes as. AÆen los Ængeles estÆen esperando ver c mo y cuÆendo exactamente Dios las cumplirÆ (cf. He. 1:5 2:18).

Note que el Esp ritu Santo tiene tanto el ministerio de la iluminaci n como el de la inspiraci n. l capacita a otros para entender la revelaci n de Dios a medida que los predicadores la explican y, por supuesto, a medida que la escuchan en otras maneras.

El punto de Pedro en los vers culos 10-12 parece ser que sus lectores pudieran regocijarse en su sufrimiento aunque no pudieran ver exactamente c mo o cuÆendo sus presentes pruebas fueran a terminar. Los lectores deber an encontrar Ænimo viendo el limitado entendimiento de los profetas sobre sus propias profec as acerca del sufrimiento y glorificaci n del Mes as.

B. NUESTRA NUEVA FORMA DE VIDA 1:13-25

Pedro quer a que sus lectores vivieran gozosos en medio del sufrimiento. Consecuentemente bosquej las principales responsabilidades de sus lectores para capacitarlos a ver claramente sus tareas de manera que las pudieran sobrellevar. Estas responsabilidades fueron sus deberes hacia Dios, hacia otros creyentes y hacia el mundo.

La primera subsecci n de esta ep stola (vv. 3-12) enfatiza el caminar en esperanza. La segunda (vv. 13-25) enfatiza el caminar en santidad, reverencia y amor. Pedro presenta varios incentivos para animar a sus lectores a caminar apropiadamente: La gloria de Dios (v. 13), la santidad de Dios (vv. 14-15), la Palabra de Dios (v. 16), el juicio de Dios (v. 17), y el amor de Dios (vv. 18-21)³³. Las tareas de los creyentes que present Pedro consist a en tres cosas: una perspectiva correcta, un comportamiento correcto y una actitud correcta.

³³ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, 2:395.

1. Una vida de santidad 1:13-16

1:13 Por tanto liga todo lo que Pedro ha explicado hasta aquí (vv. 3-12). Él dice, en efecto, que ahora que han enfocado su pensamiento positivamente necesitan arrollarse las faldas mentalmente y adoptar algunas actitudes que afectarán sus actividades.

el pensamiento es: ¡Tomen la determinación categoricamente!³⁴.

En Israel, la gente ordinaria usaba una vestidura básica que constaba de una camisa larga sin mangas, de lino o lana, que llegaba hasta la rodilla o los tobillos. Sobre esta se debía usar algo como un poncho, aunque se ponía a un lado para trabajar. Se usaba la camisa larga para ceremonias o en tiempos de descanso, como conversar en el mercado; pero para el servicio activo, tal como el trabajo o la guerra, se recogía dentro de un cinto a la cintura de manera que dejara las piernas libres (1 R 18:46; Jer. 1:17; Lc. 17:8; Jn. 21:18; Hch. 12:8). Así que la alusión de Pedro nos presenta una mente preparada para el trabajo activo³⁵.

Sobrios de espíritu describe al cristiano que tiene completo control de su forma de hablar y conducta en contraste con aquellos que le permiten a su carne (es decir, su naturaleza humana) que los gobierne.

La tarea principal, sin embargo, es llegar a ser conscientes de la culminación de nuestra esperanza cuando Cristo regrese (cf. v. 7; 4:3; Tit. 2:10-13). Cuando hagamos esto, las pruebas presentes no nos desviarán de obedecer a Dios fielmente ahora. En otras palabras, Pedro urge a sus lectores a encarar clara y constantemente sus pruebas diarias con una actitud específica en mente. Debemos recordar que lo que Dios nos dará pronto como recompensa a nuestro compromiso de fidelidad con Él vale cualquier sacrificio en el presente (cf. Ro. 8:18).

1:14 Una mejor traducción para hijos obedientes debería ser hijos cuyo espíritu es obediente. Debemos parar de permitirle a nuestras pasiones pecaminosas que nos dominaran y nos controlaran (cf. Ro. 12:2). La autoindulgencia es característica de aquellos que son ignorantes de Dios. Prácticamente esto acarrea decirle que no a la carne.

³⁴ Lenski, p. 51.

³⁵ Davids, p. 66. También cf. Ex. 12:11 LXX.

El hecho de que Pedro dijera que sus lectores hab an vivido en ignorancia los identifica expl citamente por primera vez como cristianos gentiles (cf. Hch 17:23, 30; Ef. 4:18).

- 1:15 Debemos emular a nuestro santo Dios que nos llam a ser santos y a ser santos en todo nuestro comportamiento: pensamiento, palabra y acci n (cf. 2:9, 21; 3:9; 5:10; Mr. 1:17). Santo quiere decir apartado del pecado para Dios. Tenemos que anhelar tener una vida sin pecado, en pureza. Pedro no estaba implicando que sus lectores hab an vivido vidas sin santidad, sino que la santidad deb a ser una marca en ellos.

Este vers culo contiene el primer uso de la palabra clave en 1 Pedro: comportamiento (gr. *anastrophe*; cf. 1:18; 2:12; 3:1, 2, 16). Otras palabras que se presentan frecuentemente incluyen soportar (gr. *pascho*; cf. 2:19, 20, 21, 23; 3:14, 17, 18; 4:1 [dos veces], 15, 19; 5:10), someterse (gr. *hypotasso*; cf. 2:13, 18; 3:1, 5, 22; 5:5), y hacer el bien (gr. *agathopoieo*; cf. 2:15, 20; 3:6, 17). Tomadas juntas estas palabras indican uno de los Ønfasis distintivos de esta ep stola, a saber, la importancia de someterse sumisamente y practicar las buenas acciones mientras dura la persecuci n.

- 1:16 Pedro reafirma este imperativo citando el Antiguo Testamento (Lv. 11:44, 45).

Cuando cita el Antiguo Testamento, Pedro lo resalta dentro de las cartas del Nuevo Testamento, especialmente cuando se compara el nœmero de citas y de alusiones con la extensi n de la carta. 1 Pedro contiene casi el mismo nœmero de referencias al Antiguo Testamento por unidad de texto que las que contiene Hebreos. Solamente Apocalipsis contiene mÆs ³⁶.

En el contexto Israel ten a que ser santo de manera que pudiera tener un compaæerismo ntimo con Dios. No podemos esperar tener un compaæerismo ntimo con Dios que es santo, a menos que tambiØn seamos santos. Compaæerismo ntimo con Dios es el mayor bien que un ser humano pueda experimentar, pero sin santidad es imposible.

La Palabra revela la mente de Dios, de modo que podamos *aprenderla*; el coraz n de Dios, de modo que podamos *amarlo*; la voluntad de Dios, de modo que podamos *vivirla*. Todo nuestro ser —mente, voluntad y coraz n debe estar controlado por la Palabra de Dios

³⁶ Davids, p. 24. l menciona nueve citas de pasajes del Antiguo Testamento en 1 Pedro y 20 alusiones a pasajes del Antiguo Testamento.

No estudiamos la Biblia solamente para conocerla. La estudiamos para poder conocer mejor a Dios. Muchos serios estudiosos de la Biblia se contentan con bosquejos y explicaciones, y no llegan realmente a conocer a Dios. Es bueno conocer la Palabra de Dios, pero esto debe ayudarnos a conocer mejor al Dios de la Palabra ³⁷.

2. Una vida de reverencia 1:17-21

Pedro contin ea la exposición de Lev ticos 19 que había comenzado en el versículo 16⁴⁷.

El punto de Pedro es que si él y sus lectores tienen una relación especial con Dios en virtud de su llamamiento y de su nuevo nacimiento, entonces lo m as urgente es que recuerden quien es él y muestren la reverencia que Dios merece ³⁸.

1:17 Si significa ya que (una condición de primera clase en griego). Llamamos a Dios nuestro Padre porque él es nuestro Padre (Mt. 6:4, 6, 9; Lc. 11:2; Ro. 8:15; G  . 4:6). Sin embargo él es tambi  n el Juez de todo, y juzga imparcialmente, no con base en lo externo sino con base en la realidad. Ya que todos estaremos frente a Dios para recibir una evaluación de nuestras obras, debemos vivir de acuerdo con eso (Ro. 14:10-12; 2 Cor 5:10).

Cada uno de nosotros daremos cuenta de nuestras obras, y cada uno recibir  la recompensa apropiada. Este es un juicio familiar ; el Padre lidiando con sus amados hijos. La palabra griega *judgeth* tiene el significado de juzgar para encontrar algo bueno ³⁹.

Es bueno para nosotros respetar (temer) a Dios como nuestro Juez ya que él tiene este poder sobre nosotros. De nuevo, Pedro nos recuerda que nuestra vida terrenal de pruebas y sufrimientos es sólo una breve estancia.

1:18-19 La palabra griega redimido (*elythrothete*) significa rescatar, liberar pagando un rescate (cf. Mr. 10:45; Lc. 24:21; Tit. 2:14).

  l [Pedro] tiene algunas de las m as destacadas

³⁷ Wiersbe, 2:397.

⁴⁷ Selwyn, p. 143.

³⁸ Michaels, p. 60.

³⁹ Wiersbe, 2:397.

declaraciones en el Nuevo Testamento acerca del valor del sufrimiento de Cristo ⁴⁰.

Cualquier iglesia representativa del primer siglo ten a tres clases de miembros: esclavos, libres y liberados. La gente llegaba a ser esclava de diferentes maneras a travØs de una guerra, bancarrota, vendidos por s mismos, por sus padres o por nacimiento—. Los esclavos normalmente pod an aspirar a la libertad despuØs de un cierto periodo de servicio y muchas veces despuØs de pagar un precio. El dinero para pagar su libertad pod a ser ganado por el esclavo en su tiempo libre o haciendo algo mÆs allÆ de lo que su dueæo requer a. A menudo el precio era prove do por alguna otra persona pagando el precio (*lytron*, *antilytron*), una persona pod a quedar en libertad de su esclavitud o servidumbre. Un liberado era una persona que anteriormente hab a sido esclavo pero que hab a sido redimido ⁴¹.

As como la muerte del cordero pascual libert a los israelitas de la esclavitud en Egipto, la muerte de Jesucristo nos liberta de la esclavitud del pecado (cf. Ex. 12:5). Al hablar de redenci n, Pedro siempre enfatizaba nuestra libertad del anterior estilo pecaminoso de vida para vivir una vida cambiada aqu y ahora⁴². La vida de Jesucristo, representada por la sangre, es mucho mÆs inefable que cualquier metal por mÆs valioso que este sea (cf. Hch. 3:6; 8:20). Foetil significa vano o sin poder, y sugiere que muchos de los lectores de Pedro eran verdaderamente gentiles. Normalmente esperar amos esto en vista de donde viv an (v. 1). Esta palabra describe mejor el estilo de vida de un gentil inconverso que el de un jud o inconverso (cf. v. 14).

1:20, 21 La ca da no tom a Dios por sorpresa. l ya sab a lo que har a en vista de ella y quiØn lo har a. Tenemos dos buenas razones por cuales que venir a Dios: lo que Cristo hizo por nosotros, y lo que Dios hizo por Cristo debido a lo que Cristo hizo por nosotros. Nuestra actitud hacia Dios, por lo tanto, puede y debe ser de reverencia (v. 17) y de confianza.

Hasta aqu el impacto Øtico de la ep stola escasamente comienza a sentirse. El llamado a la acci n y a una vida de reverencia y santidad es general en lugar de espec fico. Los imperativos de esperanza y de temor piadoso tienen mÆs que ver con las expectativas escatol gicas que con la Øtica, y mÆs

⁴⁰ Leon Morris, *New Testament Theology*, p. 319. Ve a 1:1-3, 18-25; 2:21-25; 3:18; 4:1, y Frederic R. Howe, *The Cross of Christ in Peter's Theology*, *Bibliotheca Sacra* 157:626 (abril-junio 2000):190-99.

⁴¹ Blum, pp. 224, 225. Un hombre libre era uno que nunca hab a sido esclavo.

⁴² Douglas W. Kennard, *Peterine Redemption: Its Meaning and Extent*, *Journal of the Evangelical Theological Society* 30:4 (diciembre 1987):399-405.

que ver con la relación de los lectores con Dios que con la relación entre ellos o con sus vecinos paganos ⁴³.

3. Una vida de amor 1:22-25

Luego, Pedro gira su atención del deber del creyente hacia Dios a su deber hacia sus hermanos en la fe. Lo hizo para explicar más detalladamente las implicaciones de vivir gozosamente durante las pruebas y los sufrimientos. Regresa a lo establecido en el versículo 13, a explicar con detalle las implicaciones de la fe y la esperanza cristianas. Sin embargo, continu reflexionando sobre las bases teológicas de nuestras responsabilidades éticas. Más adelante se tocará el tema de las prácticas éticas cristianas.

- 1:22 La purificación a la cual Pedro hace referencia ocurre en el momento de la conversión como resultado de creer en el evangelio (cf. Jn. 13:10). Esta limpieza hace posible que amemos a los demás sin descanso (gr. *ektenos*). Ahora, Pedro urge a sus lectores a hacer todo por amor a sus hermanos en Cristo. No necesitamos amarnos *como si* fuéramos hermanos. Podemos amarnos unos a otros porque realmente *somos* hermanos.
- 1:23 La Palabra de Dios es el instrumento que Dios usa para producir un nuevo nacimiento (cf. Mt. 13:20; Lc. 8:11). Esta semilla comparte el carácter de su propia Fuente. Nunca pasa de moda ni se vuelve irrelevante.

Desde la Torre de Babel en Génesis 11, hasta la gran Babilonia en Apocalipsis 17 y 18, los más grandes intentos del hombre por lograr una unidad han fallado.

Si tratamos de edificar unidad en la iglesia con base en nuestro primer nacimiento, fallaremos; pero si edificamos unidad con base en nuestro nuevo nacimiento, tendremos éxito ⁴⁴.

⁴³ Michaels, p. 71.

⁴⁴ Wiersbe, 2:399.

1:24-25 Esta cita de Isa as 40:6-8 contrasta el transitorio carÆcter de la naturaleza con la eternidad de Dios (Stg. 1:10, 11). Cada cosa natural finalmente muere y desaparece, lo opuesto a la vida de Dios y constancia de la Palabra (cf. Mt. 24:35; Mr. 13:31; Lc. 21:33). La semilla vive y permanece, y tambiØn aquellos a quienes les da nueva vida.

Mi amigo, necesitamos la predicaci n y la enseæanza de la Palabra de Dios sobre todo lo demÆs. No quiero minimizar el lugar de la mœsica, de los mØtodos y de la organizaci n, pero absolutamente no hay hoy ningØn sustituto para la Palabra de Dios ⁴⁵.

Entonces la responsabilidad del uno hacia el otro como cristianos es amarse. Podemos y debemos hacerlo ya que somos genuinos hermanos y lo seremos para siempre.

C. NUESTRO LLAMADO SACERDOTAL 2:1-10

Pedro continu su explicaci n de los deberes del cristiano en tanto que sobrellevamos las pruebas y el sufrimiento con gozo. Llama a sus lectores a hacer ciertas cosas en el mundo de los no creyentes, y les recuerda ciertas realidades. Lo hizo para motivarlos a seguir adelante para finalizar el plan de Dios y el prop sito para ellos en el mundo hoy.

La gran doxolog a (1:3-12) comienza con alabanza a Dios, quien nos hizo renacer. Todas las exhortaciones que siguen se originan en nuestra relaci n con Dios: 1) ya que aquel que nos hizo renacer es santo, nosotros tambiØn debemos ser santos (1:13-16); 2) ya que Øl es nuestro Juez y ha pagado el rescate por nosotros con el mÆs grande precio, debemos conducirnos con temor (1:17-21); 3) ya que hemos sido renacidos de la incorruptible semilla de la Palabra somos hermanos, y por lo tanto la relaci n entre nosotros debe ser una relaci n de amor, de hijos de un mismo Padre (1:22-25). Entonces, ahora Pedro procede a dar su pr xima exhortaci n 4) ya que hemos sido renacidos por medio de la eterna Palabra debemos anhelar la leche de la Palabra como la verdadera y apropiada nutrici n ⁴⁶.

En esta porci n Pedro usa cuatro diferentes imÆgenes para describir la vida del cristiano. Estas son: dejar la contaminaci n, crecer como bebØs, ser edificados como templos y servir como sacerdotes.

1. Escuchar a Dios 2:1-3

⁴⁵ J. Vernon McGee, *Thru the Bible with J. Vernon McGee*, 5:687.

⁴⁶ Lenski, p. 76.

2:1 Por lo tanto va atr  s al 1:3-12 y tambi  n al 1:22-25. En preparación para una exposición al llamamiento cristiano, Pedro urge a sus lectores a despojarse de toda clase de conducta maligna (cf. Ro. 1:29, 30; 2 Co. 12:20; Ef. 4:31; Col. 3:8; 1 Ti. 1:9, 10; Stg 1:21). Los pecados que él menciona son incompatibles con el amor fraterno (cf. 1:22). La malicia (vileza) y el engaño (dolo) son actitudes. Las otras tres palabras describen acciones específicas. Estas no son vicios groseros del paganismo sino vicios comunes destructivos que a veces son tolerados en la iglesia moderna ⁴⁷.

La pr  ctica del bautismo por inmersión en la iglesia primitiva acarrea desvestirse completamente; como sabemos, en las liturgias posteriores el candidato se desvest  a completamente antes de descender desnudo al agua y se ponía ropa nueva al ascender del agua; esto era parte de una impresionante ceremonia y era símbolo de su abandono a su anterior vida sin valor y su adopción a una nueva vida de inocencia ⁴⁸.

Pedro aquí llama a sus lectores a poner en pr  ctica lo que han profesado en el bautismo.

2:2 Luego los urge a hacer algo positivo. Ya que habían experimentado el nuevo nacimiento (1:3, 23), debían hacer lo que hacen los beb  os; no quería decir con esto que ellos necesariamente fueran cristianos nuevos. La leche de la Palabra probablemente significa que la Palabra es la leche y no que la Palabra contiene leche, es decir, Cristo; aunque cualquier interpretación es posible.⁴⁹ Desead es una expresión fuerte que podríamos parafrasear como desarrollar apetito por . Este es el único imperativo en el pasaje del texto griego. La Palabra de Dios es el alimento espiritual que todos los creyentes instintivamente desean, pero adem  s debemos desarrollar un apetito por ella (cf. 2 P. 3:18).

Es triste cuando los cristianos no tienen apetito por la Palabra de Dios sino que deben ser alimentados religiosamente a manera de entretenimiento. A medida que crecemos descubrimos que la Palabra es leche para beb  os, pero a la misma vez comida fuerte para los maduros (1 Co. 3:1-4; He. 5:11-14). Tambi  n es pan (Mt. 4:4) y miel (Sal.

⁴⁷ Davids, p. 80.

⁴⁸ J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*, pp. 83, 84.

⁴⁹ A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, 6:95.

119:103)⁵⁰.

Pdale a Dios que le dØ un gran apetito por su Palabra. La Palabra de Dios es pura y no tiene engaño (cf. 1:22-25). Salvaci n aqu , como Pedro la us previamente, se refiere a la llenura de la salvaci n que Dios desea que cada cristiano experimente.

El punto de la figura del lenguaje es este: as como un bebØ desea la leche materna y no aceptarÆ nada mÆs, de la misma manera cada cristiano debe alimentarse espiritualmente de nada mÆs que no sea la Palabra .⁶¹

La leche aqu no se refiere a la enseæanza cristiana elemental (cf. 1 Co. 3:2; He. 5:12, 13), en contraste con carne , sino al alimento espiritual de todos los creyentes⁵¹.

2:3 Los lectores de Pedro ya hab an saboreado las bondades de Dios en su nuevo nacimiento; un mayor consumo de su Palabra a su vez traer a un mayor crecimiento espiritual (cf. Sal. 34:8).

2. Crecer en Dios 2:4-5

⁵⁰ Wiersbe, 2:400.

⁶¹ Lenski, p. 78.

⁵¹ Michaels, p. 89.

2:4 Jesucristo no es solamente la fuente del sustento espiritual para los creyentes, sino que también es su fundamento. Pedro no solamente cambió su metáfora de crecimiento a edificación, sino que también cambió el enfoque de uno individual a uno colectivo. Sin embargo, a diferencia de una piedra Jesucristo está vivo y es capaz de fortalecer a aquellos que sufren por su nombre⁵². En el antiguo Cercano Oriente los edificadores excavaban y esculpían grandes bloques de piedra que servían de fundamento a grandes edificios. Algunos de los escritores del Antiguo Testamento compararon a Dios con un fundamento (p. ej., Dt. 32:4, 15, 18, 30, 31; Sal. 18:2, 31, 46; 62:2, 6.; cf. Mt. 7:24, 25; 16:18). Pedro modificó esta figura y la usó para describir a Jesucristo⁵³⁵⁴.

Aquí Pedro comienza a dar las bases en las cuales descansan las cuatro anteriores exhortaciones. Estas exhortaciones fueron: ser santos (1:13-16), ser temerosos (1:17-21), ser amorosos (1:22-25), y estar en la Palabra (2:1-3). Esto resulta de nuestra relación con Dios que nos ha engendrado.

El apóstol se refiere a al Salmo 118:22 que tanto Jesús como Él le habrían citado al Sanedrín (Mt. 21:42; Hch. 4:11).

2:5 Pedro vio a la iglesia como un templo viviente al cual Dios aumenta a través de la conversión de cada nuevo creyente. Cada cristiano es una de esas esenciales piedras que capacitan a toda la estructura para llevar a cabo su propósito (cf. Mt. 16:15-18). Más tarde Pedro les dirá a sus lectores que eran también sacerdotes (v. 9), pero aquí el énfasis está en ser edificados para un servicio sacerdotal, a saber, un templo.

Esta casa espiritual incluye a creyentes de las cuatro provincias romanas del imperio Romano y muestra claramente cómo Pedro entendió la metáfora de Cristo en Mateo 16:18; no como una iglesia local, sino como la iglesia en general (el reino de Cristo)⁶⁵.

1 Pedro nunca habla de la iglesia como *ekklesia*, pero usa imágenes metafóricas originadas en el AT⁵⁵.

⁵² Piedra viva es un oxymoron, una figura del lenguaje en la cual los escritores unen términos contradictorios o incongruentes para establecer un punto. El punto aquí es que aunque Jesucristo es el fundamento de la iglesia, Él está vivo hoy.

⁵³ Ver C. Norman Hillyer, "Rock-Stone Imagery in I Peter," *Tyndale Bulletin* 22 (1971):58-81; y Frederic R. Howe, "Christ, the Building Stone," in *Peter's Theology*, *Biblioteca Sacra* 157:625 (enero-marzo 2000):35-43.

⁵⁴ Robertson, 6:96.

⁵⁵ Goppelt, p. 30.

Este vers culo nos ayuda a apreciar cuÆnto nos necesitamos unos a otros como cristianos. Dios tiene un prop sito para que todos nosotros llevemos a cabo, el cual no podr amos completar en forma individual. El cristiano que no estÆ trabajando en relaci n con otros cristianos como piedras compaæeras, as como Cristo como su fundamento, no puede llevar a cabo el prop sito de Dios para s . Aunque cada cristiano tiene un prop sito individual tambiØn tenemos uno comœn que no podemos completar a menos que tomemos nuestro lugar en la comunidad de cristianos, la cual es la iglesia. Pedro explic este prop sito mÆs detalladamente mÆs adelante, pero aqu revel lo que involucra adoraci n y servicio (cf. Ro. 12:1; He. 13:15, 16; Fil. 4:18).

3. Edificar en Cristo 2:6-8

2:6 Antes de continuar, sin embargo, Pedro se extendi en el fundamento de este edificio, el cual es la iglesia. Sion es la JerusalØn celestial. La piedra angular se refiere a la piedra principal en la cual descansa el edificio. No se refiere a una piedra angular moderna o a la œltima piedra que el albaœil pone en la punta de un edificio la piedra clave (Is. 28:16; cf. Ef. 2:20). En vista de esto, parece que la roca (gr. *petra*, una piedra grande) a la cual Jesœs se refiere en Mateo 16:18 no era Pedro (gr. *Petros*, una piedra pequeæa) sino l mismo; no Pedro, mucho menos el juda smo, es el fundamento sobre el cual Dios ha prometido edificar la iglesia (cf. 1 Co. 3:11).

En estos vers culos, Pedro aclar dos relaciones del creyente (4-6). l descansa en Cristo de la misma manera que un edificio descansa en su fundamento. AdemÆs, relaciona a cada creyente como las piedras de un edificio en construcci n se relacionan entre s . Nos necesitamos unos a otros, y debemos apoyarnos unos a otros para edificar la iglesia en el mundo.

2:7, 8 En contraste con los creyentes, aquellos que rechazan a Jesucristo como el fundamento encuentran que Øl es una piedra en la que tropiezan y caen. l se convierte en el instrumento de su destrucci n. Los edificadores eran los l deres religiosos de Israel (cf. Sal. 118:22). Cuando desobedecieron el mandato del Antiguo Testamento de aceptar al Mes as, actuaron con torpeza espiritual y sufrirÆn destrucci n (Is. 8:14). Esto es verdad para Israel corporativamente, y es verdad para cada incrØdulo individualmente. La elecci n resulta en salvaci n para algunos (1:2), pero tambiØn en destrucci n para otros (v. 8).

En el contexto inmediato no es tanto una pregunta de c mo los cristianos creyentes perciben a Cristo sino c mo Dios (en contraste con la gente en general) lo percibe a Øl, y por lo

tanto como Dios reivindica tanto a Cristo como a sus seguidores ⁵⁶.

¿Para qué Dios se aplica a aquellos que tropiezan, a los que no creen o el tropiezo que resulta por no creer? En el texto griego el antecedente de los que (*eis ho*) es el verbo principal tropezar (*proskoptousi*) como lo es en el texto en español. Siendo desobedientes (*apeithountes*) es un participio subordinado al verbo principal. Por lo tanto debemos esperar que los que se refiera al verbo principal tropezar en vez de al participio subordinado siendo desobedientes ⁵⁷. Dios se aplica a aquellos que tropiezan porque no creen. Su desobediencia no es lo que Dios ha ordenado, sino la pena por lo que su desobediencia es (cf. Hch 2:23; Ro. 11:8, 11, 30, 32)⁵⁸.

el punto de 1 Pedro 2:6-8 es demostrar el estado honorable que tienen los creyentes debido a su relación con Cristo ⁵⁹.

4. Resumen de afirmación de nuestra identidad 2:9, 10

Pedro procedi a aclarar la naturaleza de la iglesia y al hacerlo explic el deber de los cristianos en el mundo.

2:9 Todas las figuras que Pedro escogi aqu originalmente se refer an a Israel. No obstante, debido al rechazo de Israel hacia Jesucristo (v. 7) Dios cre un nuevo cuerpo de personas a travs de las cuales ahora busca llevar a cabo el mismo prop sito que intent de lograr a travs de Israel pero de diferente manera. Este vers culo que al principio parece semejar la iglesia con Israel luego de un cuidadoso examen muestra tantas diferencias entre estos grupos como similitudes⁶⁰.

Pero esto no significa que la iglesia es Israel o que la iglesia reemplaza a Israel en el plan de Dios. Romanos 11 puede ayudarnos a no caer en esta mala interpretaci n La funci n a la que Israel fue llamado a realizar, en este tiempo de gracia la iglesia la realiza en

⁵⁶ Michaels, p. 104.

⁵⁷ Ver Bigg, p. 133; Michaels, p. 107.

⁵⁸ La doctrina de la doble predestinaci n es que Dios predestina a algunos para condenaci n y a otros para salvaci n. A algunos estudiantes de la Biblia esto les ha parecido una deducci n l gica que podemos extraer debido a lo que las Escrituras dicen acerca de la elecci n de los creyentes (p.ej., Ro. 9; Ef. 1). Sin embargo esto no es una revelaci n de la Escritura. La Biblia siempre le da la responsabilidad por el destino de los perdidos a ellos mismos por no creer, en lugar de a Dios por la predestinaci n (p.ej., Ro. 1:3).

⁵⁹ Fanning, pp. 453, 454.

⁶⁰ Un ejemplo de c mo los te logos del pacto, quienes creen que en el plan de Dios la iglesia reemplaza a Israel, interpretan este y otros pasajes en contraposici n con la percepci n de Pedro en la identidad de sus lectores, vea John W. Pryor, *First Peter and the New Covenant*, *Reformed Theological Review* 45:1&2 (enero-abril, y mayo-agosto 1986):1-3, 44-50.

una forma similar. De acuerdo con Pablo, Dios usarÆ Israel una vez mÆs para bendecir al mundo (cf. Ro. 11:13-16, 23, 24) ⁶¹.

Israel es una raza, los literales descendientes de Abraham, Isaac y Jacob. La iglesia es una raza espiritual de miembros que comparten una caracter stica de fe en Cristo y racialmente son jud os y gentiles. Los cristianos son los descendientes espirituales de Abraham. No somos los descendientes literales de Abraham, a menos que seamos jud os, pero somos sus hijos en el sentido que creemos las promesas de Dios como lo hizo Øl.

El prop sito de Dios para Israel fue que llegara a ser una naci n de sacerdotes (Ex. 19:6) que se presentara entre Dios y el resto de la humanidad y representara al pueblo ante Dios. Sin embargo, Dios le retir esta bendici n a toda la naci n debido a la apostas a de los israelitas con el becerro de oro, y en su lugar se la dio a la fiel tribu de Lev (Nm. 3:12, 13, 45; 8:14; cf. Ex. 13:2; 32:25-29). En contraste, cada individuo cristiano es un sacerdote delante de Dios ⁶². Funcionamos como sacerdotes cuando adoramos, intercedemos y ministramos (v. 5; Ap. 1:6) ⁶³.

Cualquiera que sea el preciso trasfondo, la visi n de 1 Pedro es que los gentiles a los que les escribe se hab an convertido, por virtud de su redenci n en Cristo, en un nuevo sacerdocio en el mundo, semejante al antiguo sacerdocio conformado por el pueblo de Israel. Por lo tanto, ellos comparten con los jud os la precaria condici n de forastero y extranjero en el mundo romano ⁷⁵.

Cuando yo era pastor, prediquØ un mensaje titulado: Tø eres un sacerdote cat lico . La palabra *católico* significa general , por supuesto. En ese sentido cada creyente es un sacerdote cat lico, y todos tenemos acceso a Dios ⁶⁴.

Dios redimi a Israel en el xodo y adopt esa naci n en el monte Sina como una que ser a diferente de todas las demÆs a travØs de la historia (Ex.

19:6). Dios quer a que Israel fuera un faro a las naciones que sosten a la luz de la revelaci n de Dios (Is. 42:6). l no les dijo a todos los israelitas que les llevaran esa luz a todos los que estuvieran en la oscuridad, sino que

⁶¹ Blum, p. 231.

⁶² Ver John E. Johnson, The Old Testament Offices as Paradigm for Pastoral Identity , *Biblioteca Sacra* 152:606 (abril-junio 1995):182-200.

⁶³ W. H. Griffith Thomas se extendi al hecho de que no hay una clase sacerdotal separada en su obra ¿Es el ministro del Nuevo Testamento un sacerdote? *Biblioheca Sacra* 136:541 (enero-marzo 1979):65-73.
⁷⁵ Michaels, p. liv.

⁶⁴ McGee, 5:692.

vivieran ante otros en la tierra prometida . l atraer a a otros hacia ellos y hacia s mismo de la misma manera que lo hizo con la reina de SabÆ (1 R 10). Sin embargo, Israel fall . Prefiri ser una naci n igual a las demÆs (1 S. 8:5). Ahora Dios ha hecho la iglesia que lleva su luz. Dios no nos ha dicho que seamos una demostraci n localizada al igual que Israel, pero s que seamos unos misioneros persistentes que van hasta lo œltimo de la tierra. Dios quer a que Israel permaneciera en su tierra; pero quiere que nosotros vayamos a todo el mundo con el evangelio (Mt. 28:19, 20).

Dios quer a morar entre los israelitas y hacerlos su œnica posesi n residiendo entre ellos (Ex. 19:5). l lo hizo en el tabernÆculo y en el templo hasta que la apostas a de los israelitas hizo imposible la continuaci n de esta intimidad. Entonces la presencia de Dios sali de su pueblo. En la iglesia Dios no solamente habita entre nosotros, sino que reside en cada cristiano individualmente (Jn. 14:17; Ro. 8:9). Ha prometido nunca abandonarnos (Mt. 28:20).

La iglesia es lo que es de manera que puede hacer lo que Dios la ha llamado a hacer. Esencialmente el prop sito de la iglesia es el mismo de Israel. La gran comisi n (Mt. 28:19, 20) aclara los mØtodos que Dios quiere que usemos. Estos difieren de los que Dios le especific a Israel, pero la vocaci n de la iglesia es realmente la misma de Israel. Y esta es: ser el instrumento a travØs del cual la luz de Dios alcance a personas que todav a estØn en tinieblas espirituales. Es una falacia, sin embargo, decir que la iglesia es simplemente la continuaci n o el reemplazo de Israel en el Nuevo Testamento, como la teolog a del pacto lo dice. Afortunadamente la anterior discusi n lo aclara⁶⁵.

En el mundo antiguo no era inusual que el rey tuviera su propio grupo de sacerdotes .⁶⁶

2:10 Pedro destaca las diferencias envueltas entre nuestro supremo llamamiento en contraste con lo que sus lectores eran y ten an despuØs de su conversi n. La iglesia no es el œnico pueblo de Dios en la historia. No obstante es el pueblo de Dios en la edad presente debido al rechazo de Israel a la Piedra Angular (cf. Ro. 9 11).

La evidencia del uso del Antiguo Testamento en 1 Pedro 2:6-10 sugiere que el lenguaje figurado del Antiguo Testamento usado para describir la iglesia en 1 Pedro 2:9, 10 no presenta la iglesia como el nuevo Israel que reemplaza

⁶⁵ Para mayor informaci n del tema de la caracter stica de la iglesia, ver Charles C. Ryrie, *Dispensationalism Today*, pp. 22-47; idem, *Dispensationalism*, pp. 23-43; o Robert L. Saucy, *The Case for Progressive Dispensationalism*, pp. 205-212.

⁶⁶ Davids, p. 92.

al Israel Øtnico en el programa de Dios. En su lugar, el Israel del Antiguo Testamento fue un patr n de la relaci n de la iglesia con Dios como su pueblo escogido. Por esa raz n Pedro usa varios aspectos de la salvaci n, vida espiritual y el servicio de Israel en su relaci n con Yahweh para ensearles a sus receptores la gran salvaci n, la vida espiritual y el servicio que ellos gozaban en Cristo. En su uso de los *tres pueblos de Dios* citados en 1 Pedro 2: 9, 10, el ap stol estÆ enseando que hay aspectos de la experiencia de la naci n de Israel como pueblo de Dios que tambiØn son ciertos para la iglesia del Nuevo Testamento. Estos elementos que continæan incluyen la elecci n, la redenci n, las normas de santidad, el ministerio sacerdotal y el honor del pueblo de Dios. Esta continuidad es la base para la aplicaci n del t tulo *pueblo de Dios* que se le da a la iglesia en 1 Pedro 2:1-10.

La escalada o avance del significado en la aplicaci n de Pedro a estos pasajes para sus receptores pone Ønfasis en la distinc i n entre Israel y la iglesia. Israel es una naci n y las aplicaciones nacionales, pol ticas y geogrÆficas de Israel que se presentan en el Antiguo Testamento no se aplican a la iglesia, la casa espiritual, de 1 Pedro. Por otra parte, la aplicaci n inicial de estos pasajes a la iglesia hechas por interpretaciones profØtica tipol gicas no niegan el futuro cumplimiento de las promesas nacionales, pol ticas y geogrÆficas, ademÆs de las espirituales, hechas a Israel en el contexto del Antiguo Testamento ⁶⁷.

Los cristianos en general no entienden o aprecian el prop sito de Dios para la iglesia que tan claramente Pedro presenta aqu . Por consiguiente muchos cristianos carecen de prop sito en su vida. Evidencia de esto incluye una vida centrada en s mismos, resistencia a sacrificarse, metas que no incluyen a Dios y preocupaci n por las cosas materiales. Antes que los cristianos respondan a la exhortaci n a vivir una vida santa, necesitan entender la raz n por la que es necesario vivir vidas santas. Este prop sito es algo que la mayor a de los predicadores dan por sentado, pero necesitamos afirmarlo y declararlo aun mÆs en nuestro diario vivir.

Pedro concluye la primera secci n principal de esta ep stola (1:3 2:10) dibujando las l neas para una confrontaci n. Se diferencian dos grupos inconversos y vosotros que creØis con base en las contrastantes respuestas a Jesucristo, la escogida y preciosa Piedra (v. 6). Las anteriores estÆn en su camino para estorbar y avergonzar, la œltima para honrar y reivindicar. El contraste teol gico entre estos dos grupos, con sus consecuentes tensiones sociales, absorberÆn el interØs de Pedro a travØs del resto de la ep stola ⁶⁸.

⁶⁷ W. Edward Glenny, The Israelite Imagery of 1 Peter 2 , en *Dispensationalism, Israel and the Church*, pp. 186, 187.

⁶⁸ Michaels, p. 113.

III. LAS RESPONSABILIDADES DEL CRISTIANO EN FORMA INDIVIDUAL

2:11—4:11

Ya que los cristianos tienen una vocación específica en el mundo, cierta conducta era esencial para los lectores de Pedro.

La forma de dirigirse Amados, yo os ruego en 2:11 marca un giro de la identidad del pueblo de Dios a su consecuente responsabilidad en un mundo hostil. Si 1:3 2:10 se expandi en su identidad como pueblo elegido (cf. 1:2), referirse a ellos como extranjeros y peregrinos en 2:11 sirve como recordatorio de que ellos al mismo tiempo vivían como extranjeros (una vez más cf. 1:2) en una sociedad contemporánea⁶⁹.

A. NUESTRA MISIÓN EN EL MUNDO 2:11, 12

Pedro explica cómo no deba ser la conducta del cristiano (v. 11) y cómo debería ser (v. 12). Luego explica específicamente cómo deba ser en 2:13 4:11.

2:11 Amados, yo [o nosotros] os ruego frecuentemente delimita una nueva sección de la epístola, como lo hace en (Ro. 12:1; 1 Co. 15:31; 16:16; 1 Co. 1:10; 1 Ts. 4:1, 10b; 5:14; He. 13:22; cf. 4:12; 5:1). Os ruego característicamente introduce exhortaciones. Una vez más, Pedro le recorda a su audiencia su identidad de manera que respondieran natural y apropiadamente (cf. 1:1, 2, 17). Los peregrinos no tienen derechos en la tierra en la que viven; los extranjeros son solamente residentes temporales (cf. 1:17; Gn. 23:4; Sal. 39:12; Ef. 2:19; He. 13:14). Pedro les recuerda a sus lectores que: Este mundo no es nuestro hogar, yo solamente estamos de paso. Note la doble endiadis que introduce y concluye el pasaje 2:11-25: extranjeros y peregrinos (v. 11) y Pastor y Obispo (v. 25)⁷⁰.

El propósito de Pedro no es definirles a sus lectores la condición legal o social en el imperio Romano sino simplemente afirmar aún más su analogía entre ellos y el pueblo judío (cf. He. 11:13;)⁸³.

En vista de nuestra condición debemos rehusar apelar a nuestros deseos para consentir en cosas que son contrarias a la voluntad de Dios para nosotros. Deseos de la carne son apetitos naturales egoístas que son atractivos a nuestra naturaleza pecaminosa (cf. 1 Jn. 2:16). Experimentamos tentación

⁶⁹ Ibid., p. xxxv.

⁷⁰ Una endiadis es una figura del lenguaje con la cual el escritor expresa una idea compleja uniendo dos sustantivos con y. Aquí significa extranjeros que son peregrinos y Pastores que cuidan. ⁸³Michaels, p. 116.

para satisfacer los deseos del cuerpo en formas que son contrarias a la voluntad de Dios.

El conocer que ellos no pertenecen no lleva a una retirada, sino que toman sus normas de conducta, no de la cultura en la cual viven, sino de la cultura de su hogar celestial, de manera que su vida siempre encaja en el lugar al que se dirigen, en lugar de su hospedaje temporal en este mundo ⁷¹.

Pedro habl del alma como de la persona completa (cf. 1:9; 2:25; Stg. 1:21). Cuando nos rendimos a los deseos de la carne que la Palabra de Dios condena, nos volvemos personas de dos caras, de alguna manera esquizofr nicos. Aqu Pedro id neamente lo describi como una guerra en el alma. Los antagonistas son la lujuria o la voluntad de la carne y la voluntad de Dios.

2:12 Es necesaria la paz en el interior del hombre para que pueda tener una excelente conducta delante de otros. Parte del sufrimiento que los lectores originales de Pedro experimentaron fue producido por difamaci n de parte de gentiles paganos no creyentes. Parece que estos acusaban injustamente a los cristianos de hacer maldad. Esto llev a ciertos comentaristas a concluir que Pedro escribi esta ep stola despuØs del 64 d. de J.C. cuando Ner n comenz una persecuci n oficial en contra de los cristianos alegando que ellos hab an quemado Roma. Me parece que esta conclusi n es razonable.

Pedro insta a sus lectores a que no les den a sus acusadores ninguna raz n para que los acusen justificadamente. Si ellos obedecen, sus acusadores tendrÆn que glorificar a Dios al dar un buen testimonio en relaci n con la vida de los creyentes cuando ellos se presenten delante de Dios. El d a de la visitaci n es probablemente una referencia al d a en el que Dios visitarÆ a los inconversos y los juzgarÆ (es decir, el juicio del gran trono blanco). Esto parece mÆs probable que el d a en el cual Dios visitarÆ a su pueblo (es decir, el Rapto). Los escritores de las Escrituras no se refieren a la partida de los cristianos de este mundo como a una ocasi n en la cual los inconversos glorificarÆn a Dios. No obstante, cuando los inconversos se postren delante de Dios, lo glorificarÆn (p. ej., Fil. 2:10, 11). Para los lectores originales esta debe haber sido una referencia a la destrucci n de JerusalØn en el 70 d. de J.C.⁷².

⁷¹ Davids, p. 95.

⁷² J. Dwight Pentecost, *The Apostles Use of Jesus' Predictions of Judgment on Jerusalem in A.D. 70*, en *Integrity of Heart, Skillfulness of Hands*, p. 141.

Esta breve sección esboza el plan de batalla de Pedro para la inevitable confrontación entre los cristianos y la sociedad romana.

El conflicto en la sociedad se gana no con una conducta agresiva sino con buena conducta o buenas obras todavía sin definirse. La visión de Pedro es que la conducta ejemplar de los cristianos cambiará la opinión de sus acusadores y como efecto el bien superará al mal ⁷³.

B. RESPETO A TODOS 2:13—3:12

Esta sección de la carta aclara lo que significa funcionar obedientemente como pueblo de Dios en un mundo hostil. Contiene una de las tablas de los deberes del hogar en el Nuevo Testamento (2:13-3:7; cf. Ef. 5:21-6:9; Col. 3:18-4:1). Lutero se refirió a estas secciones como *Haustafeln*, y algunos eruditos todavía usan este término técnico cuando se refieren a estas listas. Sin embargo, esta comienza con instrucciones en cuanto a la relación de los cristianos con el estado, la cual es similar a la de Romanos 13:1-7. Lo que le interesa a Pedro son nuestros deberes en el sufrimiento por nuestra fe; esto se ve muy claramente por la escogencia del material.

1. Respeto por todos 2:13-17

Pedro continuando dando instrucciones respecto a cómo los cristianos deberían conducirse ante el estado ya que sus lectores enfrentaban el sufrimiento de esta procedencia.

2:13, 14 La relación de los cristianos con el estado y con los oficiales del estado es muy clara (cf. Ro. 13:1-7; 1 Ti. 2:1, 2; Tit 3:1, 2). Debemos someternos a los que gobiernan y obedecerlos. Debemos hacer esto no porque estos individuos necesariamente merezcan nuestra sumisión, sino porque al someternos a ellos honramos a Dios obedeciendo su Palabra. Pedro les recuerda a sus lectores que el gobierno tiene un carácter necesario propuesto sellado por Dios. La presencia de corrupción política no debe cegarnos ante el legítimo papel del gobierno que Dios ha ordenado ⁷⁴.

Pedro no obstante cree que habrá un lugar apropiado para la desobediencia civil (cf. Hch. 4:20). Esto es cuando las leyes del gobierno humano hacen que sea ilegal obedecer a Dios. En tal caso debemos obedecer a Dios antes que a los hombres. Sin embargo, también debemos darnos cuenta de que al desobedecer la ley probablemente tendremos que afrontar las consecuencias

⁷³ Michaels, p. 120.

⁷⁴ Ver W. Robert Cook, Biblical Light on the Christian's Civil Responsibility, *Biblioteca Sacra* 127:505 (enero-marzo 1970):44-57.

de la desobediencia. Las consecuencias pueden ser pagar una multa, prisi n o aun la muerte⁷⁵.

Desde que el cristianismo fue predicado por primera vez los ciudadanos cristianos han estado confundidos tanto consigo mismos como con sus gobernantes. Por las elementales necesidades de su credo ha sido una persona que vive en dos mundos. En uno ha sido un miembro de la comunidad nacional, en el otro ha sido separado de las naciones . En uno ha sido obligado a obedecer y a respetar las leyes del estado, en el otro a medir su conducta por patrones no reconocidos por esas leyes y a menudo inconsistentes con ellas. Este dualismo ha sido tolerable solamente por la expectativa de una reconciliaci n. Esa expectativa es, una vez mÆs, una necesidad elemental del credo cristiano. De algœn modo, el conflicto de lealtad terminarÆ. El reino de este mundo pasarÆ; el reino de Dios serÆ establecido ⁷⁶.

Algunos cristianos han tomado la posici n que los creyentes son libres para desobedecer su gobierno si el gobierno *permite* una conducta contraria a la voluntad de Dios ⁷⁷ . Por consecuencia algunos cristianos se sienten justificados a bombardear cl nicas de aborto, por ejemplo. Sin embargo, casos de desobediencia civil apost lica registrados en las Escrituras se desarrollaron en situaciones en las cuales los creyentes *tenían* que desobedecer la voluntad de Dios. Los cristianos podr an practicar la desobediencia civil solamente cuando los gobernantes *requieren* que sus ciudadanos desobedezcan a Dios, no solamente cuando les *permitan* desobedecerlo. Por ejemplo, actualmente los Estados Unidos permiten el aborto, pero no lo requieren.

el principio de la vida cristiana redimida no debe ser una autoafirmaci n o mutua explotaci n, sino una voluntaria subordinaci n de uno mismo a otros (cf. Ro. 12. 10; Ef. v. 21; Fil. ii. 3 f.) ⁷⁸.

⁷⁵ Ver Charles C. Ryrie, The Christian and Civil Disobedience , *Biblioteca Sacra* 127:506 (abril-junio 1970):153-162.

⁷⁶ Lord Percy Eustace, *John Knox*, pp. 73, 74. Cf. John A. Witmer, The Man with Two Countries , *Bibliotheca Sacra* 133:532 (octubre-diciembre 1976):338-349.

⁷⁷ P.ej., Francis A. Schaeffer, *A Christian Manifesto*, pp. 134-137.

⁷⁸ Kelly, pp. 108, 109.

2:15 En el contexto, Pedro quiso decir que al obedecer la ley podemos obviar una cr tica innecesaria e ileg tima. Jesæs lo hizo pagando fielmente sus impuestos (Mt. 17:24-27; 22:21). Note que Jesæs les dijo a sus disc pulos que pagaran los impuestos aunque Roma usaba ese dinero para prop sitos contrarios a la voluntad de Dios. Pablo enseæ que los cristianos tambiØn deb an pagar impuestos (Ro. 13:6, 7). Pedro hab a aprendido que la represalia f sica no era lo mejor ya que Øl hab a tratado de defender a Jesæs atacando a un siervo de un alto sacerdote en el jard n de Getseman (Mt. 26:50-54; Mr. 14:47; Lc. 22:50, 51; Jn. 18:10, 11).

2:16 Los cristianos son libres en el sentido de que no estÆn bajo ninguna obligaci n para ganar la aceptaci n de Dios. l nos ha aceptado a nosotros debido a lo que Jesucristo hizo por nosotros. TambiØn somos libres de la tiran a de SatanÆs; ya no somos sus esclavos. No debemos usar esta libertad para pecar sino para refrenarnos del pecado.

El mal uso de la libertad es como un gran r o que inunda sus riberas y trae una terrible destrucci n a travØs de todo su sendero. La libertad usada para servir es como un gran r o que fluye entre sus riberas y trae vida y refrescamiento a todo aquel que bebe de sus aguas ⁷⁹.

2:17 Estos cuatro preceptos resumen nuestras obligaciones sociales. Las dos primeras y las dos æltimas son pares. Debemos respetar a todos, pero debemos amar a nuestros compaæeros creyentes. Dios merece temor mientras que el rey es digno de respeto. Estos dos pares se conectan con las enseæanzas de Jesæs que debemos amar a nuestros enemigos (Mt. 5:44; Lc. 6:27, 35) y rendirle al CØsar lo que es del CØsar y a Dios lo que es de Dios (Mt. 22:21; Mr. 12:17; Lc. 20:25)⁸⁰.

Toda la gente merece honor, si no por otra raz n, porque ellos reflejan la imagen de Dios. Nuestra principal responsabilidad hacia otros cristianos es mostrarles amor (cf. 1:22; Jn. 13:35). Nuestra principal responsabilidad hacia Dios es mostrarle temor (reverencia, cf. 1:17). Pedro aæadi una æltima palabra acerca del rey; probablemente lo hizo porque para sus lectores era especialmente dif cil honrar al emperador romano que evidentemente era Ner n cuando Pedro escribi esta ep stola (cf. 1 Ti. 2:1, 2).

Pedro llam a los creyentes a diferentes esp ritus: a esp ritu de deferencia aun cuando experimentaban persecuci n innecesaria . La palabra deferencia transmite la idea de

⁷⁹ Cedar, p. 146.

⁸⁰ Michaels, p. 123.

atenta consideraci n de los deseos o sentimientos de otro individuo, o de cortes a, respeto o consideraci n por los deseos de los demÆs

Deferencia se refiere a la actitud apropiada que resulta en una conducta caracterizada por el respeto ⁸¹.

Respeto no es lo mismo que honor. Podemos no respetar a alguien, pero aun podemos y debemos honrarlo u honrarla. Por ejemplo, tengo un amigo cuyo padre era alcoh lico. Mi amigo no respetaba a su padre que frecuentemente estaba borracho, a menudo humillaba a su esposa e hijos, y fallaba en proveer adecuadamente para su familia. Sin embargo, mi amigo honraba a su padre porque era su padre. l le mostraba honor cuando lo llevaba a la casa porque Øl no pod a hacerlo por s mismo. Algunas veces tuvo que defenderlo para que la gente no se aprovechara de Øl cuando estaba borracho. De la misma manera es posible que no tengamos la capacidad de respetar ciertos oficiales del gobierno debido a su conducta personal o a sus creencias. Sin embargo, debemos honrarlos porque ellos ocupan un cargo que los coloca en una posici n de autoridad sobre nosotros. *Los* honramos porque ocupan el cargo; no honramos el cargo. Pedro nos ordena a honrar al rey y a todo al que estØ en autoridad sobre nosotros, no solamente la posici n que ocupan. Podr amos no respetar a alguien, pero podemos y debemos honrarlo tratÆndolo con respeto. Respetar a alguien y tratarlo con respeto son dos cosas muy diferentes. Sentir respeto por alguien es diferente a mostrarle respeto. Honrar a otros es nuestra responsabilidad; ganar nuestro respeto es de ellos.

2. Respeto de los esclavos por a sus amos 2:18-25

Pedro procedi a dirigirse a los cristianos que trabajaban bajo la autoridad de otros.

El hecho inusual, no notado por la mayor a de los lectores de la Biblia, es que Pedro, junto con Pablo (1 Co. 7:21; Ef. 6:5-8; Col. 3:22-25; 1 Ti. 6:1, 2; Tit. 2:9, 10) y posteriores escritores cristianos (Did. 4:11; Barn. 19:7), se dirigen totalmente a los esclavos, respecto a c dgos de deberes jud os y estoicos (que en muchos aspectos este c digo se parece tanto en 1 Pedro como en Efesios y Colosenses), no pone tales demandas morales en los esclavos sino en los amos.

La raz n para la existencia de esta diferencia en 1 Pedro y en otros c dgos morales de su tiempo es simple. Para la sociedad en general, los esclavos

⁸¹ James R. Slaughter, The Importance of Literary Argument for Understanding 1 Peter , *Biblioteca Sacra* 152:605 (enero-marzo 1995):77, 78.

no eran personas completas y por lo tanto no tenían responsabilidad moral. Para la iglesia, los esclavos eran personas completas e iguales a las demás, por lo tanto se dirigían a ellos como tales. La iglesia nunca se dirigía a la institución de la esclavitud en la sociedad, porque estaba fuera de su competencia la sociedad de ese tiempo no pretendía ser representativa, y verdaderamente no era representativa de los cristianos, concepto que llegó con el movimiento filosófico del siglo XVIII pero sí se dirigía a la situación en la iglesia, donde no se permitía que existiera tal diferencia, porque todos eran hermanos y hermanas (Gá. 3:28; 1 Co. 12:13; Col. 3:11; Fil. 16), sin embargo fue un choque para la sociedad en general ⁸².

Evidentemente Pedro les habla a los criados y no a los amos ya que se dirige a una situación social en la cual algunos de sus lectores eran criados pero pocos, si alguno, eran amos⁸³.

2:18 En la cultura de Pedro los criados eran las personas que enfrentaban la mayor dificultad en relación con la persona con autoridad sobre ellos. Tradicionalmente los amos disfrutaban de gran poder sobre sus esclavos. La palabra griega criado (*oikelai*) significa criado o sirviente doméstico, pero en esa sociedad en la que eran esclavos, ellos tenían algunas limitaciones en su propia libertad. En nuestra cultura, las instrucciones de Pedro se aplican a cómo relacionarnos con aquellos que están en autoridad sobre nosotros (empleadores, jefes, administradores, maestros, etc.)

Una vez más Pedro demanda una actitud de respetuosa sumisión (cf. v. 13). El carácter personal del amo o su conducta no es la razón para este comportamiento. Debemos responder de esta manera a pesar de sus acciones (cf. Ef. 6:5-8).

2:19 La razón por la que debemos comportarnos de esta manera es porque este comportamiento es la voluntad de Dios (cf. vv. 13, 17). El hecho que así es como Dios quiere que nos comportemos es suficiente para que nos sometamos. Nuestro compromiso consciente hacia Dios es lo que debe movernos a hacer lo que es correcto y resultar así en una clara conciencia. Es probable que muchos de los lectores de Pedro estuvieran sufriendo debido a la persecución de sus amos (1:6, 7).

⁸² Davids, pp.105, 106.

⁸³ Michaels, p. 122.

2:20 No obstante, Pedro se da prisa para distinguir entre el sufrimiento justificado y el injustificado. l no quer a que sus lectores descansaran c modamente si estaban sufriendo por sus propios errores. Sin embargo, si sufr an por su testimonio o sin haber provocado antagonismo por un comportamiento impropio, pod an descansar confiadamente ya que Dios aprobaba su conducta aun si otra gente no la aprobaba. Note que lo que Dios recompensa es la resistencia en su voluntad (cf. Stg. 1:4).

Aunque el v. 20 tiene en mente criados domØsticos, ni este ni los siguientes se limitan solamente a ellos. Su experiencia, ya sea real o hipotØtica, viene a ser un paradigma para la experiencia de todos los cristianos en cualquier lugar del imperio. La posici n de un esclavo de familia era insignificante, sujeta al carÆcter y estado de Ænimo del dueæo. A pesar de la justicia del estado, la posici n de los cristianos en el imperio era tambiØn insignificante sujeta a las diferentes condiciones locales y a los sœbitos cambios del humor pœblico ⁸⁴.

2:21 Parte del llamado cristiano (1:1; 2:9) incluye el sufrimiento (cf. 2 Ti. 3:12). Jesucristo sufri por su conducta correcta a manos de los pecadores (cf. Mt. 26:67; Mr. 14:65). Nosotros debemos esperar que nuestra correcta conducta reciba la misma respuesta de los imp os de nuestros d as (Mt. 11:29; 16:24; Lc. 14:27; Hch. 14:22). Mientras que la expiaci n de Jesœs nos da un ejemplo, esta logr mucho mÆs que eso. Pedro cit solamente el ejemplo de Jesœs aqu en vista de su prop sito, que era animar a sus lectores a soportar el sufrimiento con un esp ritu apropiado. Ellos eran como los niæos que colocan un pie tras otro en las huellas de su hermano mayor que camina delante de ellos en la nieve (cf. Ro. 4:12; 2 Co. 12:18). La palabra griega para ejemplo (*hypogrammon*) se refiere a una escritura o dibujo que alguien coloca debajo de otra hoja de papel de manera que se pueda calcar en la hoja de arriba⁸⁵. En los pr ximos vers culos Pedro expone sobre el ejemplo de Jesœs.

Estos vers culos [21-25] contienen la descripci n mÆs detallada del ejemplo de Jesucristo para los creyentes del Nuevo Testamento ⁸⁶.

Nada parece mÆs indigno y por lo tanto mÆs intolerable que el sufrimiento innerecido; pero cuando volvemos

⁸⁴ Ibid., p. 135.

⁸⁵ Ver tambiØn: 6:104, 105, para obtener ejemplos extrab licos.

⁸⁶ D. Edmond Hiebert, *Following Christ's Example: An Exposition of 1 Peter 2:21-25*, *Biblioteca Sacra* 139:553 (enero-marzo 1982):32.

nuestros ojos al Hijo de Dios, esta amargura es mitigada; porque ¿quién rehusar a seguirlo si Él va delante de nosotros ⁸⁷.

2:22 Pedro aplic esta profec a a Jesucristo (Is. 53:9).

La declaraci n del AT se aplica a Cristo para indicar que en toda su conducta, especialmente en sus palabras, Él sigui la voluntad de Dios ⁸⁸.

Esta es una declaraci n completa. Pedro hab a vivido con Jesæs por mÆs de tres aæos y lo hab a observado de cerca, Él pod a decir que Jesæs nunca pec .

La ausencia de una forma de hablar fraudulenta podr a haber sido particularmente aplicable a los esclavos del imperio, donde el habla engaæosa locuaz era una de las caracter sticas, y la evasi n hÆbil y las excusas eran las ænicas autoprotecciones ⁸⁹.

2:23 Pedro espec ficamente se refiri al sufrimiento de Jesæs ænicamente durante el juicio y la crucifixi n; verdaderamente los lectores de Pedro pod an encontrar all un fuerte ejemplo a seguir. Denigrar significa apilar abuso en contra de alguien. Frecuentemente nuestras amenazas son vac as; no podemos sostenerlas hasta el fin. No obstante, Jesæs pudo haberlas sostenido hasta el fin; en lugar de eso Él confi en que Dios se har a cargo de sus perseguidores justamente; nosotros podemos confiar de la misma manera.

La imagen de Pedro de lo que Jesæs hizo no parece estar moldeada por el cuadro profØtico de Isa as 53:6, 7. En lugar de citar este pasaje, Él da su propia confirmaci n de la que fue testigo, eso resalta la veracidad de la profec a descrita ⁹⁰.

⁸⁷ John Calvin, *Commentaries on the Catholic Epistles*, p. 89.

⁸⁸ Goppelt, p. 210.

⁸⁹ James Moffatt, *The General Epistles, James, Peter, and Judas*, en *The Moffatt New Testament Commentary*, p. 127.

⁹⁰ Hiebert, "Following Christ's . . .", p. 37.

2:24 El sufrimiento de Jesœs alcanza su cl max en la cruz. Pedro enseæ que Jesœs hab a pagado la culpa de nuestros pecados y hab a puesto su vida por esos pecados (es decir, sustituci n penal; cf. Dt. 21:23).

Podr amos traducir la segunda parte de este vers culo como sigue: que habiendo sido quebrantado con nuestros pecados, vivamos a la justicia . La muerte de Jesucristo separ nuestros pecados de nosotros. Por consiguiente ahora podemos vivir en justicia en lugar de vivir en pecado.

La idea es que, al morir Cristo por los pecados, y al pecado, como nuestro representante o sustituto, nuestra posici n ante Dios es la de aquellos que no tienen mÆs conexi n con sus viejos pecados, o con la vida de pecado ⁹¹.

Algunos escritores han citado la tercera parte de este vers culo para apoyar la doctrina no b blica que Jesœs a travØs de su muerte san cualquier malestar f sico, y que es algo que cualquier cristiano puede reclamar en esta vida. Esta es la creencia de que hay sanidad en la expiaci n . Tanto el contexto de Isa as 53 como el tiempo gramatical pasado fuisteis sanados del vers culo 24 implican sanidad espiritual de los efectos fatales del pecado, en vez de sanidad de presentes aflicciones f sicas. Pedro us sanados como una metÆfora de conversi n espiritual de la misma manera que lo hizo Isa as (cf. Mr. 2:17; Lc. 4:23)⁹². Herida se refiere a los moretones y la hinchaz n que deja un puæetazo o un latigazo.

La expresi n es altamente parad jica debido a que las rayas, que hacen verdugones de sangre e inclusive deja la carne al descubierto, se dice que es una forma de sanar ⁹³.

Sin lugar a dudas algunos de los lectores de Pedro hab an recibido heridas o estaban en peligro de recibirlas.

2:25 Pedro concluy su cita del ejemplo de Jesœs (vv. 21-24). Les record a sus lectores que ellos tambiØn, al igual que las ovejas a las que Isa as se refiri en este pasaje que Øl cit , se hab an descarriado del camino de Dios. No obstante, ahora hab an retornado al Buen Pastor, Jesucristo, quien hab a llevado a cabo la funci n de pastor guardando sus almas de los adversarios hostiles. Sus enemigos podr an atacar sus cuerpos, pero el Seæor preservar a sus almas (el ser completo) seguras (cf. 1:3-5).

⁹¹ Alan M. Stibbs, *The First Epistle General of Peter*, p. 121.

⁹² Michaels, p. 149.

⁹³ Lenski, p. 124.

3. Respeto de la esposa a su esposo 3:1-6

Luego de haber explicado cuál debe ser la conducta del cristiano en el mundo, seguidamente dio instrucciones cómo deben comportarse tanto las esposas como los esposos.   l hizo esto para ayudar a sus lectores a identificar la forma apropiada de conducta en la vida de la familia durante los tiempos de sufrimiento así como en otros tiempos.

  l (Pedro) se refiere a esposas y esposos, y a diferencia de Pablo, omite referirse a los hijos. La razón para esta omisión es simple: Posiblemente él no consideraba a los hijos que tenían un padre creyente como fuera del pueblo verdadero de Dios (es decir, las naciones), aunque algunas mujeres tenían esposos inconversos. El inter  s de Pedro en ese momento no era la vida dentro de la comunidad cristiana, sino la vida en el punto en el que la comunidad cristiana converge con el mundo alrededor. . .

Pero lo que probablemente fue sorpresivo para los lectores originales es que aquí en una aparente y tradicional sección   tica se dirigiera totalmente a las mujeres. En esa sociedad era de esperarse que las mujeres siguieran la religión de su esposo; debían celebrar su culto por aparte, pero la religión de la familia era la del esposo. Pedro claramente enfoca su atención en las mujeres cuyos esposos no eran cristianos (no significa que él les hubiera dado instrucciones diferentes a las mujeres con esposos cristianos), y se dirige a ellas como a agentes morales independientes cuya decisión de volverse a Cristo   l apoya y cuya meta de ganar a sus esposos para Cristo   l anima. Esta es una actitud muy revolucionaria para esa cultura ⁹⁴.

Esta sección, al igual que la anterior que estaba dirigida a los esclavos, tiene tres partes: una exhortación para someterse (vv. 1, 2; cf. 2:18), una exhortación para agradar a Dios (vv. 3, 4; cf. 2:18-20), y un precedente para defender una actitud o acción (vv. 5, 6; cf. 2:21-25). La sección sobre respetar a todos (2:13-17) contiene las primeras dos de estas partes (2:13, 14 y 15-17) pero no la tercera⁹⁵.

3:1, 2 Asimismo se refiere al espíritu de respeto por el que Pedro anteriormente había abogado en relación con nuestro trato con las autoridades gubernamentales (2:13-17) y con la gente en directa autoridad sobre nosotros (2:18-25). Principalmente quiso expresar de la misma manera en que Cristo se somet   al Padre (2:21-24).

⁹⁴ Davids, pp. 115, 116.

⁹⁵ Michaels, p. 155. ¹⁰⁹Kelly, p. 127. ¹¹⁰*Theological Dictionary of the New Testament*, s.v. *hypotasso*, por Gerhard Dellling, 8 (1972):44. ¹¹¹Gordon Dutilleul, *A Concept of Submission in the Husband-Wife Relationship in Selected New Testament Passages* (tesis de doctorado, Southwestern Baptist Theological Seminary, 1980), pp. 81, 82.

La palabra inicial [asimismo] no intentaba equiparar la debida sumisi n de las esposas con la esperada de los esclavos. MÆs bien, como en el [vers culo] 7, la palabra griega (*homoios*) regresa al punto de partida del 2:13, implicando de esta manera que el principio patriarcal de subordinaci n de la esposa hacia el esposo no es un asunto de orden humano sino del orden que Dios el Creador ha establecido. . . ¹⁰⁹.

Claramente Pedro estaba hablando de la relaci n de las esposa con los esposos, no de la relaci n de las mujeres con los hombres en general. l dijo vuestros maridos (es decir, vuestros esposos). Aun mÆs espec ficamente se estaba refiriendo a las esposas cuyos esposos no creen a la palabra (es decir, desobedientes, cf. 2:8).

Hoy en d a muchos cristianos creen que las esposas son iguales en autoridad junto con sus esposos ante Dios. Note que las otras exhortaciones de someterse rodean esta secci n en la cual Pedro llama a las mujeres a someterse a sus esposos (2:13, 18, 23; 3:8). Las esposas no son las ænicas personas a las que Pedro demanda que se sujeten. La sujeci n debe caracterizar a cada cristiano. La palabra griega *hypotasso* (someterse) tiene a la vista el mantenimiento de la voluntad de Dios en cuanto al orden, no inferioridad personal de ningœn tipo¹¹⁰. Esta palabra debe denotar un comportamiento voluntario o forzado, pero de ninguna manera de inferioridad¹¹¹.

En este pasaje, Pedro no estableci la raz n por la que las esposas deben someterse a sus propios esposos ni tampoco dio la raz n por la que debemos someternos a los gobernantes o amos. Es simplemente la voluntad de Dios (cf. Ef. 5:22; Col. 3:18; 1 Ti. 2:9-15; Tit. 2:4, 5). Dios dio la raz n en otras partes de la Escritura (Gn. 2:18-23; 3:16; cf. 1 Ti. 2:13, 14). Esta raz n es que Dios ha ordenado as a la raza humana de modo que todos observemos su escalaf n de autoridad de manera que prevalezca la paz.

De la misma manera que todos los empleados deben someterse a sus patrones, æen los irrazonables, tambiØn las esposas deben someterse a sus esposos, æen a los inconversos. En vista de su terminolog a sean ganados (v. 1), parece claro que Pedro ten a en mente la conversi n espiritual de un esposo no salvo. Pedro no prometi que inevitablemente los esposos inconversos se convertir an al cristianismo como resultado del comportamiento establecido. Esa decisi n recae en el esposo. Sin embargo

la esposa puede tener confianza de que ella ha permanecido fiel a Dios si ella se somete a su esposo⁹⁶.

¿Debe una esposa cristiana someterse a su esposo aun si Øl la estÆ conduciendo al pecado? Algunos evangØlicos contestan que s y apelan a Efesios 5:24 para apoyar su respuesta⁹⁷. Otros dicen que no pero arguyen que la sumisi n debe ser en todos los aspectos excepto en el pecado⁹⁸. El ejemplo del sufrimiento que cita Pedro como un buen modelo para los cristianos en 2:13-25 no involucraba pecado. Øl dijo que las esposas deben someterse asimismo (3:1). AdemÆs el comportamiento de la esposa es ser casta (3:2) o moralmente pura (gr. *agnos*). Pedro presenta a Sara como un ejemplo (3:6) no porque ella se sometiera a Abraham aun en el pecado en GØnesis 12 y 20, sino porque ella se sometió a Øl. Ella lo llam seæor en GØnesis. Efesios 5:24, el que hace un llamado a las esposas a someterse a sus esposos en todo (gr. *pas*), no significa en todo incluyendo el pecado (cf. Col. 3:25). Frecuentemente *pas* no significa cada cosa individual (cf. Mt. 8:33; Ro. 8:32; 14:2; 1 Co. 1:5; 3:21, 22; 6:12; 9:12; 10:23; 14:40; 2 Co. 5:18; Fil. 4:13). No obstante, con excepci n del pecado Pedro urgi a las esposas cristianas a obedecer a sus esposos.

Es espec ficamente la conducta de la esposa en contraste con su habla lo que Pedro dice que puede ser efectivo para ganar a un esposo inconverso. A la palabra incluye tanto la predicaci n como la Palabra de Dios. Pedro no estaba prohibiendo hablarles a los esposos del Seæor o compartir vers culos de las Escrituras *si el esposo fuera receptivo a esto*. Su punto era simplemente que la conducta de una esposa piadosa va a tener mÆs influencia que ninguna otra cosa que ella pueda decir. Casta es un tØrmino general que describe su pureza, mientras que respetuosa refleja su actitud hacia el esposo que resalta su actitud hacia la voluntad de Dios.

⁹⁶ Para ver un ejemplo clÆsico de una mujer cristiana que lleva a su esposo a la fe en Cristo a travØs de su virtuoso ejemplo, vea *The Confessions of St. Augustine*, libro 9. La mujer era M nica, madre de San Agust n, y su esposo era Patricio.

⁹⁷ P.ej., la esposa del Sr. Glenn R. Siefker, *God's Plans for Wives*, *Good News Broadcaster*, febrero 1975, p. 24.

⁹⁸ P.ej., Marilyn Vaughn, *When Should a Wife Not Submit?* *Moody Monthly*, octubre 1977, p. 107; James R. Slaughter, *Submission of Wives* (1 P. 3:1a) en el contexto de 1 Pedro, *Bibliotheca Sacra* 153:609 (enero-marzo 1996):73, 74; idem, *Winning Unbelieving Husbands to Christ* (1 P. 3:1b-4) *Bibliotheca Sacra* 153:610 (abril-junio 1996):203; Wayne Grudem, *1 Peter*, p. 139; Paul E. Steele y Charles C. Ryrie, *Meant to Last*, pp. 32, 33.

Sumisi n involucra por lo menos cuatro cosas. Primero, comienza con una actitud de entrega de s misma a Dios (cf. 2:23-25). El enfoque de nuestra vida debe estar en Jesucristo. Segundo, sumisi n requiere una conducta respetuosa (3:1, 2). Importunar no es una conducta respetuosa. Tercero, sumisi n involucra el desarrollo de un carÆcter piadoso (3:3-5). Cuarto, sumisi n incluye hacer lo que es correcto (3:6). No incluye violar otros principios establecidos en las Escrituras. La sumisi n es imperativa para la unicidad en el matrimonio⁹⁹.

3:3, 4 Pedro no les estaba diciendo a las mujeres que se refrenaran de darle atenci n a su apariencia f sica. Su punto era que esto no deb a su total o principal interØs. La belleza es mÆs que la apariencia de la piel. l exhorta a cuidar tambiØn de la persona interior. Contrast lo que la sociedad valora y lo que Dios valora. Una disposici n amable y un esp ritu tranquilo pueden hacer que una mujer sencilla se mire muy atractiva no solamente para Dios sino tambiØn para los hombres (cf. 1 S. 16:7; 1 Ti. 2:9, 10). La palabra griega embellecimiento (*kosmos*) es la misma forma de la que se deriva la palabra cosmØtico .

3:5, 6 Su preocupaci n (la de Pedro) es que la iglesia no sea conocida por producir esposas rebeldes que tienen una actitud de superioridad, sino por mujeres que, debido a que saben que Dios las recompensarÆ y establecerÆ todo correctamente, demuestran la virtud de amable sumisi n lo cristianamente posible ¹¹⁶.

Sara es un buen ejemplo de tal mujer. Vemos su actitud de respeto en la manera en que ella le hablaba a Abraham (v. 2). Esta forma nos denota servilismo; el punto es que ella verbalmente le expresaba sumisi n a Øl de una manera que era propia en su cultura¹⁰⁰. Las mujeres que se comportan como Sara lo hizo muestran que son sus hijas en esp ritu. Tal comportamiento demuestra confianza en Dios y santidad, separaci n del pecado a la voluntad de Dios.

Su [de Pedro] argumento es del mayor al menor: si Sara obedeci a Abraham y lo llam Seæor , las esposas cristianas en Asia deb an por lo menos tratar a sus esposos con deferencia y respeto ¹⁰¹.

⁹⁹ *Family Life Conference*, pp. 105, 106. ¹¹⁶ Davids, p. 120.

¹⁰⁰ Ver James R. Slaughter, Sarah as a Model for Christian Wives (1 Pet. 3:5, 6) , *Biblioteca Sacra* 153:611 (julio- setiembre 1996):357-365.

¹⁰¹ Michaels, p. 165.

¹¹⁹ Lenski, p. 136.

Sin temer ninguna amenaza (v. 6) no es una condición para llegar a ser una verdadera hija de Sara además de hacer lo que es correcto. Más bien, es la consecuencia de adoptar el comportamiento por el que aboga Pedro. Si una esposa cristiana estaba sufriendo por su fe debido a su conducta, podía ganar una gran confianza haciendo lo que Pedro aconsejaba y lo que Sara practicaba. Podía entender que cualquier sufrimiento que llegara a su vida no era resultado de su comportamiento pecaminoso sino a pesar de su comportamiento piadoso (cf. 2:20; Pr. 3:25).

El sentido aquí es que estas mujeres cristianas no permitieran que nada aterrador las apartara de su rumbo. Las mujeres paganas podrían menospreciarlas e insultarlas debido a que ellas habían adoptado una honorable condición de mujer casada, pero aun así permanecían sin temor. Los esposos paganos podrían ofenderse por su cristiandad, pero esto tampoco las asustaba ¹¹⁹.

4. Respeto de los esposos a sus esposas 3:7

¿Por qué Pedro escribió más sobre la conducta de la mujer (vv. 1-6) que de la del hombre? (v. 7) Evidentemente lo hizo así porque en esa cultura las mujeres cristianas casadas con paganos estaban en una posición más vulnerable que los esposos cristianos casados con paganas. Normalmente las mujeres paganas casadas con cristianos adoptaban la fe de sus esposos. En la sociedad romana una esposa normalmente adoptaba la religión del esposo ¹⁰².

Su énfasis recae en esos puntos en los que la sociedad cristiana enfrenta la sociedad romana. Probablemente por esta razón omite completamente a los padres y a los hijos; la relación padre-hijos (al menos en relación con hijos pequeños) no es una en la que normalmente un creyente y un inconverso se confronten. . . ¹²¹.

El autor romano Cato escribió: Si usted sorprendiera a su esposa en un acto de infidelidad, podría matarla impunemente sin ir a juicio; pero, si fuera ella la que lo sorprendiera a usted, ella no podría atreverse a tocarlo ni con un dedo, y, verdaderamente, no tiene ese derecho ¹⁰³.

La nueva libertad en Cristo de la esposa le creó nuevos problemas y desafíos. Tal vez, Pedro también quería comunicarles más ánimo (vv. 5, 6) y ternura a las mujeres no porque

¹⁰² D. L. Balch, *Let Wives Be Submissive: The Domestic Code in 1 Peter*, p. 99; idem, "Let Wives Be Submissive . . .": *The Origin, Form, and Apologetic Function of the Household Duty Code (Haustafel) in 1 Peter*" (tesis de doctorado, Universidad de Yale, 1974), pp. 240-246. ¹²¹ Michaels, p. 122.

¹⁰³ Citado por William Barclay, *The Letters of James and Peter*, p. 264.

ellas fueran mÆs pecadoras que sus esposos. Lo que leeremos a continuaci n en el vers culo 7 es tan desafiante como lo que hemos le do en los vers culos 1-6.

Es claro que Pedro no piensa en la posibilidad de un esposo que tenga una esposa no cristiana, ya que en esa cultura si el cabeza de familia cambiaba de religi n ser a normal que su esposa, sirvientes e hijos tambiØn cambiaran¹⁰⁴.

En 1 Pedro 3:1-6 las esposas cristianas son instruidas a comportarse con deferencia a medida que encuentren dificultades al vivir con un esposo inconverso. Del mismo modo en el vers culo 7 se les dice a los esposos cristianos que honren a sus esposas en la injusta circunstancia de que la esposa es el vaso frÆgil¹⁰⁵.

Al igual que con las instrucciones a las esposas, Pedro comenz sus consejos a los esposos con el mandamiento de primero pensar bien (cf. 3:1, 2). Dijo que los hombres deben cultivar el entendimiento. Este breve encargo lleva profundas implicaciones. Requiere escuchar con atenci n a la esposa ademÆs de estudiar su temperamento, emociones, personalidad y patrones de pensamiento. No es tarea fÆcil conocer a la esposa de uno, entenderla e inclusive ser comprensivo con ella. Sin embargo, el conocimiento que se nos presenta aqu es probable y principalmente el conocimiento de la Palabra de Dios en relaci n con el tratamiento apropiado para la esposa¹²⁵.

Al comparar a la esposa con un vaso frÆgil Pedro no implicaba que las esposas o mujeres eran inferiores a los esposos u hombres ni que fueran dØbiles en todas las formas o en la mayor a de las formas. Obviamente, en muchos matrimonios la mujer es la mÆs fuerte emocional, mental, espiritual, moral, social y/o f sicamente. Sin embargo, f sicamente la esposa comœnmente es mÆs dØbil que su esposo. Los hombres tienden a escoger esposas que no son tan fuertes como ellos. Por otra parte, generalmente los hombres son mÆs fuertes f sicamente que las mujeres. En vista de esto, los esposos necesitan tratar a sus esposas con especial consideraci n. Tanto el esposo como la esposa son vasos, pero los esposos son mÆs t picamente como sartenes de hierro mientras que las esposas semejan vasijas de porcelana por ser mÆs delicadas. Ambos son igualmente importantes pero diferentes.

Pedro desech cualquier implicaci n de inferioridad esencial con su recordatorio de que la esposa es coheredera de la gracia de Dios tanto como lo es el esposo. Dios trata con ambos tipos de gente de la misma manera cuando se refiere a concederles su gracia. No muestra favoritismo o parcialidad debido a su gØnero. Por lo general las esposas son mÆs delicadas en algunos aspectos que sus esposos, pero espiritualmente son iguales. Vida probablemente

¹⁰⁴ Davids, p. 122.

¹⁰⁵ James R. Slaughter, Peter's Instructions to Husbands in 1 Peter 3:7, en *Integrity of Heart, Skillfulness of Hands*, p. 183. Otra posibilidad es que estos esposos estuvieran sufriendo por su fe. ¹²⁵Ibid., pp. 178-180.

se refiere tanto a la vida física como a la espiritual ya que el esposo y la esposa comparten ambas por igual.

El esposo que no trata a la esposa con honor no recibirá respuesta a sus oraciones de la manera en que podrá recibirlas si la tratara con honor (cf. Mt. 6:14, 15). En otras palabras, la desobediencia a la voluntad de Dios en cuanto a cómo trata a su esposa impide el compañerismo del esposo con Dios.

Egkoptesthai [ser impedido], tener un obstáculo atravesado en el camino, no restringe la consideración de prevenir que las oraciones alcancen su destino de llegar al trono de la gracia de Dios. El pensamiento incluye todas las formas de impedimento. Un esposo que trata a su esposa de manera equivocada será incompetente para orar, escasamente orará. No habrá altar familiar, ni vida de oración. Su adoración en la congregación se verá afectada ¹⁰⁶.

El egoísmo del hombre en el matrimonio daña tanto su relación con Dios como su relación con su esposa.

Como la relación humana más cercana, la relación con el cónyuge debe ser cuidadosamente apreciada si se desea una relación cercana con Dios ¹⁰⁷.

Una de las principales responsabilidades en un matrimonio es atender a la esposa. La atención requiere entendimiento. Si usted está casado, ¿cuáles son las mayores necesidades de su esposa? Pregúntele. ¿Cuáles son sus mayores intereses? Pregúntele. ¿Cuáles son sus sueños y esperanzas? Pregúntele. ¿Cuáles nuevas perspectivas a ella le gustarían explorar? ¡Pregúntele y manténgase preguntándole a menudo! Sus respuestas le permitirán entenderla y preocuparse por ella más efectivamente.

Para poder amar profundamente, debemos conocernos profundamente. Si hemos de responder amorosamente a las necesidades del otro, debemos saber cuáles son ¹⁰⁸.

En mi consejo a prematrimonial como pastor, a menudo le doy a la pareja un bloc de papel y les pido que escriban las tres cosas que cada uno piensa que el otro disfruta más hacer. Por lo general, la novia hace su lista inmediatamente; el novio se sienta y piensa. Usualmente la chica está en lo correcto pero ¡él está equivocado!

¹⁰⁶ Lenski, p. 141.

¹⁰⁷ Davids, p. 123.

¹⁰⁸ Cedar, p. 158.

Decir: ¡Nunca me di cuenta que sent as as ! Es confesar que, en algœn momento, un compaæero excomulg al otro ¹²⁹.

5. La importancia de amar a los enemigos 3:8-12

Pedro concluy esta secci n de instrucciones concernientes al respeto hacia otros con una discusi n sobre la importancia de amar a nuestros enemigos.

3:8 Finalmente concluye esta secci n sobre el respeto a los demÆs (2:13 3:12). Este versculo trata con las actitudes. Una vez mÆs notamos que Pedro consider las actitudes como fundamentales para las acciones (cf. vv. 1, 7).

Un mismo sentir implica cooperaci n cuando hay diferencias individuales. Estas diferencias pueden tener un efecto placentero en vez de uno irritante. No todos necesitamos cantar al mismo tono, pero nuestro tono debe armonizar con el de nuestros hermanos en la fe. Debemos tener la capacidad de trabajar juntos de la misma manera en que las partes del cuerpo de un atleta trabajan juntas para alcanzar la meta victoriosamente.

Compasivos significa sufrir con el otro teniendo el mismo sentir y no teniendo compasi n a distancia por otra persona. Implica sobrellevar los unos las cargas de los otros (GÆ. 6:2).

Fraternalmente enfoca el amor especial que une a los creyentes (cf. 1:22; 2:17).

Misericordiosos significa afectiva, compasiva y profundamente tener sentimientos por alguien mÆs.

La persona que es humilde de esp ritu estÆ dispuesta a poner los intereses y las necesidades de los demÆs por encima de los suyos propios (cf. Fil. 2:3, 4). Esto deber a aplicarse tanto a los prop sitos de Dios como a las necesidades de las otras personas.

Los cristianos deben estar emocionalmente involucrados entre s
¹³⁰.

Estas cinco cualidades son vitales para tener relaciones interpersonales efectivas. TambiØn son indispensables para mantener la unidad en el matrimonio.

3:9 Al igual que Jesœs y Pablo, Pedro insta a sus lectores a no tomar venganza. Debemos devolver buenas acciones por malas acciones (2:23; cf. Mt. 5:9; Ro. 12:9-18; 1 Co. 4:12; 1 Ts. 5:15).

¹²⁹Wiersbe, 2:410. McGee, 5:696-699, hizo excelentes y algunas veces divertidos comentarios en los versículos 1-7 que son muy numerosos para citarlos aquí.

¹³⁰Davids, p. 125.

Como cristianos podemos vivir en uno de los tres niveles.
Podemos devolver mal por bien, que es el nivel satánico.
Podemos devolver bien por mal, que es el nivel divino.
Jesús es el perfecto ejemplo de este último enfoque (1 P.
2:21-23) ¹⁰⁹.

El fundamento de la buena voluntad del cristiano hacia otros, aun hacia nuestros enemigos, es la misericordia que recibimos de Dios. Dios nos bendijo cuando oramos por sus enemigos (Ro. 5:10). Nuestra bendición (gr. *eulogein*, literalmente hablar bien) debe ser verbal o tangible. La referencia de Pedro de heredar bendición nos recuerda la herencia de la que habló anteriormente y nos insta a tenerla a la vista (1:4). No obstante, Dios nos dará esta parte de la herencia solamente si somos fieles a su voluntad (cf. He. 12:17).

El tipo de relación en la cual devolvemos insulto por insulto es una que intenta herir a otra persona con comentarios o con acciones. Este enfoque nace de la actitud de un corazón endurecido y que no ha perdonado. Podemos insultar a otra persona escondiéndonos (el método silencioso) o gritando verbalmente o abusando físicamente (el método ruidoso). Un insulto puede llevar a otra persona a responder agresivamente o a estallar. Ambas acciones producen amargura y aislamiento. La respuesta de insulto por insulto a menudo ocurre cuando dos personas desarrollan el hábito de reaccionar de cierta forma en situaciones similares. Por lo tanto a veces es de ayuda analizar las circunstancias que parecen producir esta inevitable respuesta.

La respuesta de bendición por insulto, sin embargo, es una en la cual reaccionamos con amabilidad cuando sufrimos un mal trato. Nace de una actitud de perdón. Está enfocada en Dios y en las promesas de su Palabra. En lugar de reaccionar con enojo respondemos con perdón. Las consecuencias de tomar este enfoque en las relaciones interpersonales es obtener bendición, tener una vida llena y caminar con Dios (vv. 9-12).

¿Cómo podemos dar una bendición en lugar de un insulto? Refrenéndonos de hablar el mal, apartándonos del mal, haciendo el bien y buscando la paz en vez de los problemas (vv. 10-12). Nuestra actitud es crucial. ¿Qué clase de relación buscará usted desarrollar y mantener con su pareja? El tipo de

¹⁰⁹ Wiersbe, 2:412.

insulto por insulto resulta en aislamiento, pero el de bendici n por insulto resulta en unidad en el matrimonio¹¹⁰.

3:10-12 Para reforzar su punto, Pedro una vez mÆs cita un pasaje del Antiguo Testamento que apoya lo antes dicho (Sal. 34:12-16). No obstante su prop sito principal para el uso de esta cita parece ser aclarar que probar. El mal (v. 10) hiere y la astucia engaæa. Dios juzgarÆ a aquellos que hagan cualquier clase de maldad (v. 12).

Esta cita (vv. 10-12) apropiadamente resume todas las instrucciones de Pedro en relaci n con la apropiada conducta que el cristiano debe tener en tiempos de persecuci n (2:11 3:12).

C. JUSTIFICACIÓN FINAL 3:13—4:6

Previamente Pedro hab a explicado c mo un cristiano puede regocijarse en su sufrimiento presentando sus responsabilidades y elaborando una conducta espec fica en tiempos de sufrimiento. A continuaci n enfatiza la confianza interior que un cristiano puede tener cuando experimenta persecuci n debido a su fe y equipa a sus lectores a sobreponerse a su sufrimiento efectivamente.

1. Sufrir por hacer lo bueno 3:13-17

3:13 Esta declaraci n prosigue lo que el salmista dijo en la cita reciØn presentada. Si Dios castigarÆ a aquellos que hacen el mal (v. 12), ¿quiØn les podrÆ hacer daæo a los que hacen el bien? Dios no lo harÆ, y en circunstancias normales ninguna persona tampoco.

los cristianos tienen una incre ble contribuci n para hacer en la sociedad en la cual viven rompiendo el ciclo de gente que devuelve mal por mal. A medida que comencemos a hacer el bien, la mayor a de la gente devolverÆ ese bien haciendo bien. ¡QuØ maravilloso ministerio con inmediatos y mensurables resultados ¡ as como la gente devuelve mal por mal, por lo general devuelve bien por bien. Verdaderamente, cuando se hace el bien, las bendiciones llegan a todos los involucrados ¹¹¹.

¹¹⁰ *Family Life* . . . , pp. 145-148.

¹¹¹ Cedar, p. 164.

- 3:14 A pesar de esto hay gente perversa y algunas veces experimentamos sufrimiento por hacer el bien. En tales casos necesitamos enfocar nuestra atención en la bendición que vendrá a nosotros por sobrellevar la persecución cuando hacemos el bien (cf. Mt. 5:10; Lc. 1:48). Pedro cita la exhortación del Señor a Isaías cuando el profeta supo que la gente de Judea y de Jerusalén no responderán positivamente a su ministerio (Is. 8:12, 13). Dios prometió que cuidaría a Isaías y así lo hizo. Aunque Isaías finalmente murió como mártir, él perseveró en su llamado porque Dios lo sostenía. Esto es lo que Dios hará por los cristianos, y eso nos da el valor que necesitamos para continuar sirviéndole fielmente a pesar de la persecución.
- 3:15 En lugar de tener temor debemos comprometernos de nuevo a Cristo nuestro Señor (Jehová de los ejércitos, Is. 8:13) proponiéndonos a continuar viviendo por él. También debemos tener la motivación por la que vivimos como vivimos en la punta de la lengua de manera que en cualquier momento que la oportunidad aflore podamos explicar por qué nos comportamos de la manera que lo hacemos (cf. Hch. 22:1; 25:16). Nuestro inquisitivo interrogador no debe preguntar acerca de nuestra esperanza por sí mismo. Sin embargo, nuestra esperanza es que la razón cause nuestro comportamiento y sea el tema de nuestra respuesta. Debemos responder con un espíritu amable a aquellos que pregunten y en un espíritu reverente hacia Dios.
- 3:16 Una buena conciencia es posible cuando sabemos que nuestro sufrimiento es a pesar de nuestra buena conducta, no por nuestra mala conducta (cf. 2:19; 3:4, 6). Una simple explicación de nuestra buena conducta puede alejar los vientos de la barca de nuestros crímenes.

La conciencia puede ser comparada a una ventana que permite pasar la luz de la verdad de Dios. Si persistimos en desobedecer, la ventana se ensucia más y más hasta que la luz no puede penetrar. Esto lleva a una conciencia corrompida (Tit 1:15). Una conciencia soasada es una que ha pecado tanto que ya no es sensible a lo que es correcto e incorrecto (1 Ti. 4:2). Aun es posible que la conciencia esté tan envenenada que apruebe cosas que son malas y acuse cuando la persona haga el bien. Esto es lo que la Biblia llama mala conciencia (He. 10:22). . . .

Una buena conciencia es la que acusa cuando las cosas son incorrectas y aprueba las correctas ¹¹².

¹¹² Wiersbe, 2:414. Ver Roy B. Zuck, The Doctrine of Conscience, *Bibliotheca Sacra* 126:504 (octubrediciembre 1969):329-340.

3:17 Si es la voluntad de Dios que suframos malos entendidos, abuso o amenaza, es mejor que los suframos por nuestra buena conducta que por mala (cf. Ro. 8:28). Probablemente Pedro dijo estas palabras mÆs como una promesa que como una reprimenda. Quiso decir que estamos en mejor posici n cuando sufrimos que el malvado que nos oprime¹¹³.

2. La justificaci3n de Cristo 3:18-22

Ahora Pedro les recuerda a sus lectores sobre las consecuencias de la respuesta de JesÆs a la persecuci n injustificada. Lo hizo para fortalecer la determinaci n de ellos de dedicarse de nuevo a seguir la voluntad de Cristo de todo coraz n y confiadamente. AdemÆs quer a asegurarles el triunfo final en Cristo.

Los vers culos 18-22 contienen varios y dif ciles problemas exegØticos. ¿QuiØnes eran los esp ritus que recibieron la predicaci n? (v. 19). ¿CuÆndo fue que Cristo les predic ? ¿CuÆl fue su contenido? ¿Por quØ Pedro menciona a NoØ? ¿En quØ sentido el bautismo nos salva?

Un grupo de intØrpretes cree que JesÆs fue al reino de los muertos y les predic a los contemporÆneos de NoØ, y que esto sucedi entre su muerte y su resurrecci n. Algunos de estos dicen que Øl les extendi una oferta de salvaci n. Otros sienten que Øl les anunci condenaci n a los inconversos. Sin embargo, otros sostienen que Øl les anunci las buenas nuevas a los salvos en medio de ellos.

Un segundo grupo cree que JesÆs les predic a la generaci n pecadora del tiempo de NoØ mientras este aun viv a sobre la Tierra. Ven a JesÆs haciendo esto a travØs de NoØ.

Un tercer grupo sostiene que JesÆs les proclam su victoria en la cruz a los Ængeles ca dos. Algunos defensores de este punto de vista creen que esto tuvo lugar en el infierno entre el tiempo de su crucifixi n y de su resurrecci n. Otros creen que sucedi durante su ascensi n al cielo.

DiscutirØ este asunto en la exposici n a continuaci n.

En 2:21-25 Pedro mencion el comportamiento de JesÆs durante la pasi n (2:21-23), su muerte en la cruz (2:24a), y su presente ministerio como pastor y guardiÆn de nuestras almas (2:24b, 25). En 3:18-22 cit la resurrecci n y ascensi n de JesÆs a la gloria, el eslab n perdido en el rØcord anterior de las experiencias de JesÆs. Pedro procedi a explicar el significado de la resurrecci n y exaltaci n de JesÆs no solo para los creyentes sino para todo el universo. Mientras que el ejemplo anterior de JesÆs enfatizaba el camino que Øl sufri mientras hac a el bien, este enfatiza el tema de la reivindicaci n de JesÆs, que es tema importante en 1 Pedro luego de citar el Salmo 34 en 3:10-12.

¹¹³ Michaels, p. 192.

3:18 Porque conecta los versículos 18-22 con 13-17, pero también Cristo recuerda y resume el ejemplo de Jesucristo que Pedro cita en 21-25. Pedro aquí usa la misma frase para presentar a Jesucristo como un ejemplo de sufrimiento el punto de comparación de los dos pasajes es el sufrimiento como resultado de hacer el bien.

Una sola vez enfatiza la completa suficiencia del sacrificio de Jesucristo. No necesita repetirse (como en la misa católica romana) o añadiendo (por obras humanas, cf. Ro. 6:10; He. 7:27; 9:12, 26, 28; 10:10). El énfasis recae en la finalidad de su sacrificio (una sola vez gr. *hapax*) en lugar de una extensión de la penitencia (una sola vez).

También fue un sacrificio vicario: el justo también murió por los injustos (1:19; 2:21-24; 4:1; cf. Isa. 53:11; Mt. 27:19; Lc. 23:47; Ro. 5:6-10; 1 Jn 2:1, 29; 3:7). El propósito de la muerte de Jesús fue llevarnos a nosotros a un compañerismo con Dios.

ningún otro escritor del NT tiene esta activa representación de Jesús guiando a los cristianos a Dios. Pero calza con la general concepción de Pedro sobre la vida cristiana como un activo y cercano seguimiento a Jesús (2:21; 4:13) ¹¹⁴.

La frase siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu ha recibido varias interpretaciones.

Algunos intérpretes creen que carne se refiere a la parte material de Jesucristo y espíritu a la parte inmaterial ¹¹⁵. Partidarios de este punto arguyen que debemos considerar carne y espíritu como dos partes de la naturaleza humana del Señor (cf. tt. 26:41; Ro. 1:3, 4; 1 Ti. 3:16; 1 Co. 5:5). El contraste es a que el cuerpo del Señor (carne) murió , pero su parte inmaterial (espíritu) experimentó resurrección. El problema con esta postura es que en el texto griego no hay un artículo que preceda carne ni espíritu . La ausencia del artículo por lo general enfatiza la calidad del sustantivo. Esto no sería normal si Pedro hubiera querido contrastar el cuerpo de Jesús con su espíritu. Habría incluido un artículo antes de cada sustantivo. La ausencia de los artículos sugiere un significado especial para carne y espíritu

¹¹⁴ Davids, p. 136.

¹¹⁵ Cf. Lenski, p. 159; John Albert Bengel, *New Testament Word Studies*, 2:746; B. C. Caffin, I Peter en *The Pulpit Commentary*, p. 133; A. J. Mason, The First Epistle General of Peter , en *Ellicott's Commentary on the Whole Bible*, 8:420; J. W. C. Wand, *The General Epistles of St. Peter and St. Jude*, p. 100; Robertson, 6:116.

ritu . Aœen mÆs la resurrecci n de Jesœs involucra tanto la parte material como la inmaterial de su persona, no solamente su esp ritu.

Otra postura es que debemos tomar los sustantivos griegos (*sarki* y *pneumati*, trasladados en la carne y en el esp ritu) como dativos (*por* la carne y *por* el esp ritu) en lugar de instrumentales. El contraste, de acuerdo a esta interpretaci n, es entre el hombre malvado, que mand a Jesœs a la muerte en un sentido carnal, y el Esp ritu Santo que lo levant . Sin embargo, el caso del dativo griego (*en* la carne) es probablemente lo que Pedro quer a aqu en lugar del caso *instrumental* (*por* la carne)¹¹⁶. El asunto no es *quién* fue responsable por la muerte y la resurrecci n de Jesœs sino c mo Jesœs sufri la muerte y experiment la resurrecci n. Por otra parte si esp ritu significa Esp ritu Santo, su significado no es paralelo a carne .

Una tercera postura es que carne se refiere a la muerte de Jesœs y esp ritu a su resurrecci n. La debilidad de esta postura es que es redundante. Pedro dijo, de acuerdo a esta postura, que Jesœs fue llevado a la muerte en muerte y que fue vivificado en resurrecci n.

Una cuarta postura ve carne a manera de descripci n de la condici n previa a la resurrecci n (seguida de la encarnaci n) y esp ritu se refiere a su condici n posterior a la resurrecci n. Pedro us la misma terminolog a en 4:6 donde se refiri al cristiano que hab a muerto pero que ahora viv a. Prefiero este punto de vista.

Al igual que en Romanos 1:3; 1 Timoteo 3:16, *carne* y *espíritu* aqu no designan partes del cuerpo de Cristo, sino el todo de Cristo considerado desde diferentes puntos de vista. Por *carne* indica a Cristo en su esfera humana de existencia, considerado como un hombre entre los hombres. Por *espíritu* indica a Cristo en su celestial esfera espiritual de existencia, considerado como esp ritu divino (ver 1. 11); y esto no excluye su naturaleza corporal ya que levantado de la muerte es glorificado ¹¹⁷.

Carne y esp ritu no se refieren a dos partes de Cristo, p. ej., su cuerpo y su alma; ni el esp ritu se refiere al Esp ritu Santo o al esp ritu humano de Cristo. MÆs bien, carne se refiere

¹¹⁶ Este es probablemente un dativo de respeto. Cf. F. Blass y A. Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, § 197.

¹¹⁷ Kelly, p. 151. Cf. Davids, p. 137,138.

¹⁴⁰ Blum, p. 242. Cf. Fanning, p. 444.

a Cristo en su humana esfera de vida y espíritu se refiere a Cristo en su resucitada esfera de vida (cf. [William J.] Dalton, [*Christ's Proclamation to the Spirits*,] pp. 124, 125; TDNT, 6:417, 447; 7:143) ¹⁴⁰.

Si carne es la esfera de las limitaciones humanas, de sufrimiento y de muerte (cf. 4:1), Espíritu es la esfera de poder, justificación y de nueva vida ¹¹⁸. Ambas esferas afectan la persona completa de Cristo (o de cualquier otro); uno no puede ser asignado al cuerpo y el otro al alma

La declaración que Cristo fue vivificado en espíritu, por lo tanto, significa simplemente que fue levantado de la muerte, no como espíritu, sino corporalmente (lo que siempre es resurrección en el NT), y en una esfera en la cual el Espíritu y el poder de Dios se muestran sin obstáculo o limitaciones humanas (cf. 1:21) ¹⁴².

Jesucristo vino a ser el Vencedor en lugar de la víctima. Todo el que confía en Él comparte esta victoria (cf. vv. 13-17). Este versículo es de ánimo para los lectores de Pedro ya que aunque Jesús murió debido a que se mantuvo en la voluntad de Dios, experimentó resurrección. Por lo tanto debemos permanecer fieles con la confiada esperanza que la voluntad de Dios siempre nos revindicare.

3:19, 20 Aquí, Pedro introduce más información acerca de la actividad de Jesús en su espíritu (p. ej. Su resucitada esfera de vida), además de lo que dijo acerca de su resurrección de la muerte (v. 18) para animar a sus lectores.

En el cual se refiere de nuevo a la esfera de vida posterior a la resurrección en la que Cristo vive ahora (v. 18). La identidad de los espíritus encarcelados es problemática. El plural espíritus que describe a seres humanos se encuentra solamente en otro lugar en el Nuevo Testamento (He. 12:23), pero frecuentemente describe espíritus inmundos (Mt. 10:1; Mr. 1:27; 3:11; 5:13; 6:7; Lc. 4:36; 6:18; Hech. 5:16; Ap. 16:13; et al.). Por consiguiente deberíamos esperar que ángeles de maldad estén a la vista, pero ¿lo que dijo Pedro acerca de ellos confirma esta identificación? Dijo que estaban en prisión (cf. 2 P. 2:4) y que ellos fueron desobedientes en los días de Noé (v. 20). Algunos intérpretes creen que el incidente que involucra a los hijos de Dios y a las hijas de los hombres (Gn. 6:1-4) es lo que aquí Pedro tenía a la vista, pero hay dos problemas con esta teoría.

¹¹⁸ F. W. Beare, *The First Epistle of Peter: The Greek Text with Introduction and Notes*, p. 169.

¹⁴² Michaels, p. 205.

Primero, evidentemente este incidente no tuvo lugar durante la construcci n del arca sino antes de que la construcci n comenzara. Segundo, es improbable que los hijos de Dios fueran *Ængeles*¹¹⁹. Sin embargo estos esp ritus podr an ser *Ængeles*. Si ellos son *Ængeles* ca dos, Pedro posiblemente quiso haber dicho que despuØs de que Jesucristo resucit , les anunci que su destino era en ese momento seguro. l debe haber hecho cualquiera de los dos por la misma resurrecci n o por algœn anuncio especial a ellos¹²⁰.

Una explicaci n mÆs probable es que estos esp ritus fueran los incrØdulos que desobedecieron a Dios en los d as de NoØ cuando rechazaron su mensaje¹²¹. Ahora son esp ritus ya que murieron hace mucho tiempo y su cuerpo no ha experimentado resurrecci n. l dijo que los esp ritus de estos incrØdulos estÆn encarcelados ahora (es decir, en el Seol) esperando la resurrecci n y el juicio de Dios (cf. Ap. 20:11-15). Uno podr a decir que Jesœs proclam en su esp ritu un mensaje a los incrØdulos contemporÆneos de NoØ (es decir, su estado de vida espiritual antes de la encarnaci n) a travØs de NoØ. Este predicaba un mensaje que Dios le hab a dado, y en este sentido Jesucristo habl a travØs de Øl (cf. 2 Co. 5:20). Justo as , Jesucristo les hablaba, a travØs de los lectores de Pedro a los perseguidores de la misma manera que ellos atestiguaban de Øl en un mundo hostil. NoØ enfrent el mismo tipo de oposici n en su tiempo que los lectores de Pedro enfrentaron en el suyo.

Otra postura es que la gente a la que Jesœs le predic fue a aquellos que estaban vivos despuØs de PentecostØs y en esclavitud a SatanÆs y al pecado. Jesœs les predic a travØs de los ap stoles. El problema obvio con esta postura es la conexi n que hace Pedro de esta gente con NoØ¹²².

Dios llevar a a los lectores de Pedro con seguridad a travØs de las pruebas de la misma manera que lo hizo con NoØ. Dios lo hizo por NoØ aunque Øl y su familia eran una pequeæa minor a en su tiempo. Aœn mÆs, de la forma en que Dios juzg a los burladores en los d as de NoØ, juzgarÆ a aquellos que persiguieron a los lectores de Pedro.

¹¹⁹ Ver Allen P. Ross, *Creation and Blessing*, pp. 181-183. Compare tambiœn la implicaciones de los *Ængeles* que no procrean en Mateo 22:30.

¹²⁰ Esta es la postura de muchos de los comentaristas, p. ej., Michaels, pp. 206-213.

¹²¹ See Fanning, pp. 449-50, for further argumentation. For further discussion, see John S. Feinberg, "1 Peter 3:18-20, Ancient Mythology, and the Intermediate State," *Westminster Theological Journal* 48:2 (Fall 1986):303-36; and Wayne Grudem, "Christ Preaching through Noah: 1 Peter 3:19-20 in the Light of Dominant Themes in Jewish Literature," *Trinity Journal* 7NS:2 (Fall 1986):3-31.

¹²² Para una discusi n completa de estas posturas, ver D. Edmond Hiebert, *The Suffering and Triumphant Christ: An Exposition of 1 Peter 3:18-22* *Bibliotheca Sacra* 139:554 (abril-junio 1982):151, 152. 147 Michaels, p. 211.

La frase en los días de Noé podría estar basada en la tradición del evangelio y en la analogía de Jesús entre el tiempo de Noé y en los inmediatamente anteriores al final de las edades (cf. Mt. 24:37-39//Lc. 17:26, 27) ¹⁴⁷.

Dios es tan paciente que esperó 120 años antes de enviar el diluvio en el día de Noé (Gn. 6:3). Hoy, todavía espera, tan pacientemente que algunas personas concluyen que nunca juzgará (cf. 2 P. 3:3, 4). Pocos serán los que escaparán al juicio de Dios que viene, así como solo ocho escaparon a su anterior juicio. El resto morirá.

3:21“, b El antecedente de esto parece ser agua (v. 20). El bautismo salva a los cristianos ahora como el agua que inundó el mundo en el tiempo de Noé lo salvó y ahogó a sus incrédulos antagonistas. No nos salva limpiándonos de la contaminación, ni física ni espiritualmente, sino anunciando públicamente que la persona bautizada ha puesto su confianza en Jesucristo. El bautismo nos rescata (salva) de las consecuencias de adherirnos al mundo (cf. Stg. 1:21; 2:24; 2 Co. 6:17, 18; Col. 3:8, 9; He. 10:22). El bautismo es la evidencia de que una persona ha roto con su vida pasada y se ha puesto de parte del Salvador. Es una promesa nacida de una buena conciencia (es decir, una conciencia que es ahora correcta ante Dios; cf. v. 16) ¹²³.

ellos habrán ya experimentado la salvación de la misma manera en que lo hizo Noé, le fue a pasar por las aguas para seguridad, el agua del bautismo (cf. Una analogía similar en 1 Co. 10:1, 2) ¹²⁴¹²⁵.

Que corresponde (v. 21) es una traducción de la palabra griega *antitypon* (prototipo). Este es uno de los lugares en el Nuevo Testamento donde el escritor identifica algo como tipo de (cf. También en Ro. 5:14; 1 Co. 10:6, 11; He. 9:24). El diluvio en los días de Noé es un tipo (es decir, una intencionada ilustración divina) del bautismo.

El punto de Pedro en sus comentarios acerca del bautismo era este. En el agua del bautismo sus lectores habrán hecho profesión pública de su fe en Cristo en su comunidad. Esto los habrán llevado a la persecución. Sin embargo por el acto del bautismo también habrán testificado de su última victoria sobre sus perseguidores. Debido a que habrán tomado partido por Jesucristo podrán estar seguros de que él tomará partido por ellos (cf. 2 Ti. 2:12).

¹²³ Hiebert, *The Suffering . . .*, pp. 154-156.

¹²⁴ Davids, p. 143.

¹²⁵ Corintios 1:17 aclara que el bautismo no es parte del evangelio. Hechos 10:47 muestra que el bautismo es un paso de obediencia para los cristianos.

3:21c-22 La salvaci n viene no por el bautismo, sino por la fe en Jesucristo cuya resurrecci n y ascensi n testifican de la aceptaci n de Dios y de la satisfacci n de su sacrificio (1 Jn. 2:2)¹⁵⁰. Dios ha sujetado todas las cosas, aœn el poder detrÆs de nuestros perseguidores, en Jesucristo debido a su muerte y resurrecci n (cf. v. 18)¹²⁶. Por la resurrecci n continœa el pensamiento que Pedro comenz en el vers culo 18 del que se desv a en los vers culos 19-21b.

La œltima victoria de Cristo a pesar de la transitoria persecuci n debe ser un aliento para cualquier disc pulo del Salvador que pase por sufrimiento. El vers culo 18 describe el trabajo salvador de Jesucristo. Los vers culos 19 y 20 se refieren a su ministerio de proclamaci n de las buenas nuevas a aquellos destinados a juicio, cuyo ministerio nosotros en nuestros d as debemos continuar fielmente como lo hizo NoØ en su tiempo. El vers culo 21 afirma la importancia de confesar a Cristo pœblicamente en el bautismo recordÆndonos lo que el bautismo hace y lo que no hace. El vers culo 22 nos recuerda nuestra œltima reivindicaci n y œltimo destino.

Hay una diferencia entre esta referencia al sufrimiento de Jesœs y la de 2:21-24. En el caso anterior Pedro us a Jesœs como un ejemplo de c mo responder al sufrimiento. En este caso Pedro mostr que como resultado del sufrimiento de Jesœs podemos estar seguros del triunfo final, y esto nos da seguridad a travØs del sufrimiento.

3. Vivir con la visi n de la promesa 4:1-6

Ya que Jesœs ha ganado la victoria, Pedro insta a sus lectores a dedicarse de nuevo a la voluntad de Dios mientras tengan vida. Quer a afirmar su determinaci n de continuar perseverando. Aqu resume la exhortaci n que suspendi en 3:17. Generalmente hablando, los vers culos 1-3 se enfocan en el comportamiento cristiano y los vers culos 4-6 en la respuesta pagana.

¹²⁶ El hecho de que Jesucristo ahora reina en la iglesia no significa que reina en el trono de David sobre el reino de David. Ver Cleon L. Rogers Jr., *The Davidic Covenant in Acts-Revelation*, *Bibliotheca Sacra* 151:601 (enero-marzo 1994):81, 82.

4:1 La presente apelación de Pedro excede lo que recién habíamos dicho acerca de la victoria de Cristo (3:18, 21c, 22). En vista de su ejemplo de comprometerse para llevar a cabo la voluntad de Dios, Pedro llama a sus lectores a comprometerse con el mismo propósito (cf. 3:15). Jesús sufrió hasta el punto de morir, y los cristianos deben estar dispuestos a sufrir hasta ese punto.

En la segunda parte del versículo, Pedro probablemente quiso decir que sus lectores se habían identificado con el padecimiento y la muerte de Cristo (en el agua del bautismo). Por lo tanto, debían dejar atrás el pecado y vivir una vida limpia (cf. Ro. 6:1-11)¹⁵². Los católicos romanos han visto este versículo como apoyo a su doctrina del purgatorio. Ellos creen que Pedro quiso decir que el padecimiento purifica la vida. El participio aoristo (gr. *pathon*, ha padecido) normalmente es antecedente en tiempo al verbo principal, que aquí está en el tiempo pretérito perfecto compuesto (*pepantai*, ha cesado). Padecer precede a cesar, pero Pedro aparentemente indicó que padecer con Cristo debe llevar a una vida más santa (cf. v. 2).

4:2 En este versículo, Pedro aclara el compromiso a la voluntad de Dios. Carne se refiere al tiempo mortal de la vida de alguien en la tierra, no a la vida carnal (cf. 3:18; 4:6).

la carne no se usa aquí ni en ningún otro lugar en 1 Pedro (se usa siete veces; todas menos una están en 3:18 4:6) en el sentido paulino de la naturaleza pecaminosa del ser humano (como p. ej., en Ro. 7 8), sino en el sentido judío normal de la existencia humana débil, caída, y por lo tanto sujeta al dolor y a la muerte ¹⁵³.

No siempre podemos entender lo que Él está haciendo, pero sabemos que está haciendo lo que es mejor para

¹⁵²Michaels, p. 226-228.

¹⁵³Dauids, p. 150.

nosotros. No vivimos con base en explicaciones; vivimos con base en promesas ¹²⁷.

¹²⁷ Wiersbe, 2:420.

- 4:3 Los lectores de Pedro ya hab an pasado mucho tiempo viviendo para s mismos en prÆcticas t picamente de gentiles incrØdulos. Note aqu la prominencia de actividades relacionadas con el sexo y el alcohol (como en Ro. 13:13, 14; GÆ. 5:19-21). Este vers culo junto con otros (p. ej., 1:14; 2:10) sugieren que Pedro le escrib a a una audiencia predominantemente gentil.
- 4:4 Algunas de las persecuciones que los lectores de Pedro experimentaban eran debido a la indisposici n a continuar en su antiguo estilo de vida con sus amigos inconversos. Esto continœa siendo una fuente comœn de persecuci n para los cristianos de hoy en d a.

La gente inconversa no entiende el cambio radical que sus amigos experimentan cuando estos conf an en Cristo y se vuelven hijos de Dios. Ellos no piensan que es extraœo cuando la gente arruina su cuerpo, destruyen su hogar y arruinan su vida por correr de un pecado a otro. Pero deje que un borracho se vuelva sobrio, o una persona inmoral se vuelva pura, y la familia piensa que ha perdido la raz n ¹²⁸¹²⁹.

- 4:5 Pedro les recuerda a sus lectores que Dios puede condenar el comportamiento inconverso de sus amigos. Por lo tanto, no deben volver a ese comportamiento. El Juez ya estaba listo para juzgar (cf. Dan. 3:15 [LXX]; Hch. 21:13; 2 Co. 12:14). Pedro vio a los que difamaban a los cristianos por su estilo de vida como verdaderamente difamando a Dios que nos llam de las tinieblas a la luz.
- 4:6 Debido a que cada persona darÆ cuenta a Dios de su vida (v. 5) los cristianos predicar el evangelio. Lo hacemos para capacitar a la gente a darle cuenta con gozo en vez de hacerlo con lamento. En d as de Pedro los cristianos les hab an predicado a otros cristianos que ya hab an muerto. A pesar de que estos hermanos hab an experimentado juicio por sus pecados muriendo f sicamente, viv an en una nueva esfera espiritual de la vida ya que eran creyentes (cf. 3:18). La muerte f sica es el œltimo efecto del pecado en los creyentes durante su vida terrenal.

Algunas personas han entendido incorrectamente este vers culo y creen que una persona despuØs de morir tendrÆ una segunda oportunidad de creer el evangelio ¹⁵⁶. Esta interpretaci n claramente contradice la revelaci n de la Escritura acerca de que no hay una segunda oportunidad despuØs de la muerte (He. 9:27).

¹²⁸ Ibid.

¹²⁹ P. ej, Barclay, p. 295.

Pedro no dice que el evangelio está siendo predicado incluso a los muertos sino que está siendo predicado .

Estos no son todos los muertos que enfrentarán al Juez en el último día sino aquellos a quienes el evangelio fue predicado antes de lo escrito por Pedro (por los predicadores del evangelio mencionados en 1:12), los cuales al tiempo de que yo escribí esto ya estaban muertos [cf. 3:19, 20] ¹³⁰.

Estos versículos son un fuerte aliento para soportar el sufrimiento. Cristo ha asegurado nuestra última victoria, y volver atrás es incurrir en el castigo de Dios.

D. LA IMPORTANCIA DEL AMOR MUTUO EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS 4:7-11

Para preparar a sus lectores para encontrarse pronto con el Señor, Pedro los insta a hacer el mejor uso de su tiempo cuando entendieron lo que les había escrito acerca del sufrimiento.

4:7 Al igual que los otros apóstoles Pedro cree que el retorno de Jesucristo era inminente (es decir, podía ocurrir en cualquier momento; cf. Stg. 5:8; Ro. 13:11; He. 9:26; 1 Jn. 2:18). Este hecho debía hacer una diferencia práctica en la manera en que sus lectores vivían. La escatología tiene sus implicaciones éticas. Debían ser sobrios principalmente para poder orar apropiadamente. Esta declaración ilustra la importancia de la oración. La oración es el más noble y necesario ministerio que Dios les ha confiado a sus hijos, sin embargo es el ministerio más descuidado (cf. He. 4:15, 16) ¹³¹. La oración de Jesús en el jardín de Getseman debe haber impreso esta verdad en Pedro (cf. Mt. 26:40, 41). Jesús oró cuando el fin de su vida estaba cerca. La palabra griega que Pedro usó para oración (lit. oraciones, *proseuchas*) es la palabra general para oración e indica que Pedro tenía todo tipo de oraciones en mente.

la oración apropiada no es un narcótico o escape, sino más bien una función de una clara visión y una búsqueda de una más clara visión de Dios. Es solamente a través de una clara comunicación con el centro de comando que un soldado puede efectivamente hacer la guardia ¹⁵⁹.

¹³⁰ Lenski, p. 186. Cf. Fanning, p. 448; Millard J. Erickson, *Is There Opportunity for Salvation after Death?* *Bibliotheca Sacra* 152:606 (abril-junio 1995):131-144.

¹³¹ D. Edmond Hiebert, *Working With God: Scriptural Studies in Intercession*, p. 7; cf. 1 Ti. 2:1; 1 Ts. 5:17. ¹⁵⁹ Davids, p. 157.

Acusar a Pablo o a Pedro de falsa profec a por haber dicho mÆs de 1.900 aæos atrÆs que el fin estaba cerca, es tratarlos injustamente. Ellos, como nosotros, tuvieron que vivir con la constante expectaci n del repentino retorno de Cristo ¹³².

Con el primer advenimiento del Mes as, la realidad del escatol gico reino irrumpi en la historia de la humanidad; pero con el rechazo del Rey, su escatol gico reino no fue establecido. Se espera el d a de su retorno. Pero ese escatol gico encuentro introdujo un nuevo elemento en la naturaleza de la historia. La historia humana ahora se mueve bajo la sombra del divino anunciado reino ¹³³.

- 4:8 En relaci n con sus compaæeros cristianos, Pedro consider como lo mÆs importante que sus lectores guardaran su amor cristiano fervientemente (1:22; Ro. 13:8-10; 1 Ts. 5:8, 15; 1 Jn. 4:7-11). La misma expresi n aparece en el griego secular para describir un caballo a galope y al corredor esforzÆndose por tocar la cinta al final de la l nea de la carrera.

La persona con esta clase de amor estÆ dispuesta a perdonar y aun a cubrir multitud de pecados cometidos por otros en contra de ella o de Øl mismo en vez de ofenderse (Pr. 10:12; Stg. 5:20). No podemos resarcir nuestros propios pecados amando a otros. Pedro no estaba diciendo eso. La forma correcta para dispensar nuestros pecados es confesarlos (1 Jn 1:9).

El amor los esconde de su propia vista y no de la vista de Dios. El odio hace lo opuesto; fisionom a para descubrir algœn pecado o alguna semejanza de pecado en un hermano y luego transmitirlo, aun exagerarlo y gozarse de Øl ¹³⁴.

- 4:9 Ofrecer hospitalidad sin quejarse es una forma de demostrar amor por los hermanos (cf. Mt. 25:35). En los d as de Pedro, un anfitri n pod a incurrir en persecuci n al dar hospedaje a un cristiano.

En ciertas culturas que son orientadas fuertemente hacia la familia, llevar un desconocido a la casa puede ser algo chocante. Sin embargo, los cristianos superan esto debido a que en el amor de Dios, Øl los ha hecho una sola gran familia ¹³⁵.

¹³² Lenski, p. 193.

¹³³ D. Edmond Hiebert, Living in the Light of Christ's Return: An Exposition of 1 Peter 4:7-11 , *Biblioteca Sacra* 139:555 (julio-setiembre 1982):245.

¹³⁴ Lenski, p. 195.

¹³⁵ Blum, p. 246.

4:10 Dios le ha dado a cada cristiano por lo menos un don que Øl o ella puede compartir con otros creyentes y de esa manera servirles. El don del que aqu se habla es el de los llamados dones espirituales (cf. 1 Co. 12 14; Ro. 12; Ef. 4). Multiforme significa muchas facetas o variedad. Dios confiere su gracia a diferentes personas de diferentes maneras. Los dones (gr. *charisma*) son aspectos de la gracia de Dios (gr. *charis*). Los no cristianos pueden decir que Øl o ella no tienen nada que ofrecer a la iglesia¹³⁶.

El Seæor de la iglesia ha distribuido su favor con magistral variedad para capacitar a su pueblo exitosamente a salir adelante en las diversas pruebas (1:6) a las que estÆn sujetos¹⁶⁵.

4:11 Pedro ofreci como ejemplo dos maneras bÆsicas de servir que representan dos tipos de dones. Aquellos que pueden compartir una palabra de Dios deben hacerlo presentando lo que dicen como la Palabra de Dios, no solamente como su opini n. Obviamente las palabras de Dios son mÆs importantes, y en la manera en que las presenten debe reflejar su significado.

Aquellos que pueden servir proveyendo algœn otro tipo de ayuda o asistencia deben realizarlo reconociendo que Dios ha hecho ese servicio posible¹³⁷.

La raz n para reconocer que las palabras o las acciones de uno son de Dios es que Dios reciba el crØdito¹³⁸¹³⁹. Esto es solamente apropiado ya que Øl merece toda la gloria (es decir, alabanza) y el imperio (poder) por siempre (cf. Ap. 1:6). Acerca de esto no debe haber preguntas. ¡AmØn!

Este pasaje es de transici n. Viendo hacia atrÆs. Sirve como posdata a 2:11 4:6 (y en particular a la promesa de reinvindicaci n desarrollada en 3:13 4:6). Su doxolog a de cierre forma una inclusi n con 2:12: Dios es glorificado en el ministerio de los cristianos creyentes del uno al otro, de la manera en que anteriormente Pedro previ a sus enemigos glorificando a Dios en el d a de la visitaci n . Viendo adelante, el pasaje tambiØn anticipa

¹³⁶ Para defender la postura de que los dones espirituales son ministerios y no habilidades, ver Kenneth Berding, *Confusing Word and Concept in Spiritual Gifts : Have We Forgotten James Barr's Exhortations?* *Journal of the Evangelical Theological Society* 43:1 (marzo 2000):37-51. ¹⁶⁵Hiebert, *Living in. . .*, p. 250.

¹³⁷ Ver Robert A Pyne, *Antinomianism and Dispensationalism*, *Bibliotheca Sacra* 153:610 (abril-junio 1996):141-154.

¹³⁸ Cf. Best, p. 161.

¹³⁹ Michaels, p. 254.

en menos escala los asuntos a ser desarrollados mÆs completamente en 4:12 5:11 ¹⁶⁸.

IV. LAS RESPONSABILIDADES DE LOS CRISTIANOS CONJUNTAMENTE

4:12—5:11

A. LA PRUEBA DE FUEGO 4:12-19

Pedro les record a sus lectores c mo el sufrimiento encaja con el prop sito de Dios de animarlos a perseverar con la actitud apropiada (cf. Stg. 1).

1. Sufrimiento y gloria 4:12-14

4:12 Algunos cristianos se sorprenden cuando otras personas los malentienden, no gustan de ellos, los insultan y los tratan duramente cuando ellos buscan seguir la voluntad de Dios. Pedro les record a sus lectores que esa reacci n no es extraæa sino normal en la experiencia cristiana. Sus persecuciones fueron tribulaciones de fuego (abrasadoras) en el sentido que fueron parte del proceso de refinamiento de Dios y fueron inc modas (cf. 2:11). Fue para su prueba (gr. *pairasmos*, prueba), para manifestar su fe, que Dios permiti su sufrimiento (cf. Stg. 1:2-4).

4:13 TambiØn podemos regocijarnos en este sufrimiento ya que cuando lo experimentamos compartimos el sufrimiento de Cristo. As es, nosotros experimentamos lo que Jesæs sufri en su tiempo en la tierra y mientras continu fiel a la voluntad de Dios. Dios nos glorificarÆ del mismo modo que glorificarÆ a Jesæs. Por lo tanto podemos regocijarnos ahora ante esa perspectiva (cf. 1:6, 7; 10, 11; 2:21; Hch. 5:41). La revelaci n (gr. *apokalypsis*) de la gloria de Jesucristo es mÆs una referencia a la segunda venida que incluye el rapto (cf. 1:7, 13). En las dos apariciones se manifestarÆ su gloria, a la iglesia en el rapto y al mundo en su segunda venida.

Nuestra presente experiencia de sufrir por Cristo es similar a la mujer embarazada que sufre incomodidad y aun dolor en su espera del d a de dar a luz. Cuando ese momento llega, sin embargo, el gozo del nacimiento de su bebØ reemplaza el dolor sufrido durante el embarazo. De la misma manera gemimos ahora, pero la esperanza del gozo futuro debe animarnos a seguir adelante.

4:14 Cuando la gente nos injuria, insulta y rechaza por ser seguidores de Jesucristo, pueden maldecidnos, pero sus maldiciones son realmente bendiciones de Dios (Mt. 5:11, 12).

Ser insultado no es simplemente recibir una reprensión (2:12; 3:16; 4:5), sino significa ser rechazado por la sociedad (o aun por la humanidad) ¹⁴⁰.

Sus maldiciones resultaron bendiciones debido a que el Espíritu Santo, el cual es el Espíritu de gloria, ya mora en nosotros. El pensamiento de Pedro era que el Espíritu Santo ya es parte de nuestra glorificación, los primeros frutos de nuestra herencia. De la misma manera que los israelitas disfrutaban de la presencia de Dios en la columna de fuego aun durante sus pruebas en el desierto, nosotros disfrutamos de su presencia a través de nuestras desérticas experiencias.

El mundo cree que la *ausencia* de sufrimiento significa gloria, pero la perspectiva del cristiano es diferente

el cristiano que sufre no tiene que esperar ir al cielo para experimentar la gloria de Dios. A través del Espíritu Santo, *puede tener la gloria ahora*. Esto explica cómo los mártires pudieron cantar alabanzas al Señor mientras estaban en medio del fuego ardiente. También explica cómo los cristianos perseguidos (y hay muchos en el mundo de hoy) pueden ir a prisión y a la muerte sin quejarse o resistirse a sus captores ¹⁴¹.

2. Sufriendo como cristianos 4:15-19

4:15, 16 No obstante, no nos consolamos en el sufrimiento que tenemos debido al pecado, solamente en el que experimentamos por habernos puesto del lado de Jesucristo (cf. 2:20). Pedro se avergonza cuando neg al Señor en el patio del sumo sacerdote, pero aprendi su lección y dej de avergonzarse e inst a sus lectores a no avergonzarse. Glorificamos a Dios cuando nos mantenemos como discipulos de Cristo tanto visualmente, como otros nos ven, como verbalmente, cuando les explicamos nuestro compromiso hacia ellos.

4:17 En este versículo y en el próximo, Pedro dos veces dio ánimos en el sufrimiento al comparar nuestro sufrimiento como creyentes con el sufrimiento que los inconversos experimentarían. Este versículo se enfoca en el tiempo de estas dos experiencias de sufrimiento. Nuestro sufrimiento es ahora, pero el de ellos será delante de Dios en el juicio. El juicio al que nos someten los inconversos ahora es más ligero que el juicio al que luego ellos serán sometidos. Nuestros sufrimientos son parte de la apertura de la escena final del último acto del drama de la redención de Dios. Un juicio

¹⁴⁰ Davids, p. 167.

¹⁴¹ Wiersbe, 2:425.

aun mÆs severo seguirÆ para los imp os. Ayuda ver nuestro sufrimiento a la luz del contexto del plan de Dios para los œltimos tiempos. No son un accidente sino la seguridad de su control soberano¹⁴².

4:18 En este vers culo Pedro contrasta la intensidad de las dos experiencias de sufrimiento, por los disc pulos ahora y por los incrØdulos en el futuro. Es con dificultad que la gente justa pasa de esta fase de nuestra existencia a la otra fase debido a que esta fase involucra sufrimiento para nosotros. Se salva (gr. *sozetai*) aqu significa que se env a en el sentido de ser enviado de esta vida a la otra. Sin embargo, serÆ aun mÆs dif cil para los imp os pasar de esta fase de su vida a la otra ya que tendrÆn que sufrir el juicio de Dios. Sus futuros sufrimientos serÆn mÆs intensos que nuestros propios actuales sufrimientos.

El prop sito de la cita de Pedro de Proverbios 11:18 a voluntad fue mostrar que el Antiguo Testamento tambiØn enseæaba que tanto el justo como el imp o recibirÆ del Seæor. El punto en el proverbio es que comparativamente el imp o recibirÆ acen mÆs castigo que la recompensa que recibirÆ el justo. Si Dios disciplina a sus propios hijos, cuÆnto mÆs severamente tratarÆ con aquellos que no son sus hijos. Nuestros sufrimientos son ligeros comparados con aquellos que experimentarÆn los imp os en el futuro.

4:19 De modo que lleva a estas palabras de Ænimo a una conclusi n e introduce un mandato a la vista de ellos. En vista de estos razonamientos debemos responder al sufrimiento confiÆndonos nosotros mismos a Dios quien nos cre (cf. Mt. 27:50; Lc. 23:46). l nos llevarÆ a travØs de nuestros sufrimientos con seguridad (cf. Fil.1:6). Dios es fiel para hacer esto. Por otra parte debemos mantenernos haciendo lo que es correcto (p. ej., someterse a los gobernantes, obedecer a los amos, someterse al esposo, amar a la esposa, etc.) en lugar de hacer lo malo (v. 15). Almas (gr. *psychas*) una vez mÆs se refiere a la persona completa (cf. 1:9, 22; 2:11, 25; 3:20).

Pedro describi a Dios como al fiel creador —una designaci n inusual debido a que solo aqu en el N T se le llama a Dios *ktistes* [Creador] La combinaci n de fiel y Creador le recuerda al creyente el amor y el poder de Dios en medio de las pruebas de manera que ellos no dudaran de su interØs o habilidad ¹⁷².

En esta secci n, Pedro puso juntas cuatro razones para el sufrimiento.

¹⁴² D. E. Johnson, *Fire in God's House: Imagery from Malachi 3 in Peter's Theology of Suffering* (1 P. 4:12-19), *Journal of the Evangelical Theological Society* 29 (1989):285-294, debati que Pedro se

estuviera aludiendo a Malaquías 3:2, 3. Esto parece poco probable ya que Malaquías se refirió al juicio purificante que vendrá sobre Israel mientras que Pedro escribió sobre uno que los cristianos experimentaban en ese momento. Anteriormente Pedro llamó la iglesia casa espiritual (2:5).¹⁷² Blum, p. 249.

La más notable característica de esta sección es el énfasis en la soberanía y la iniciativa de Dios, aun en el sufrimiento de su propio pueblo¹⁴³.

Dios permite que suframos para que demos nuestro carácter (v. 12). Aquellos que se identifican a sí mismos con Jesucristo comparten el sufrimiento de nuestro Salvador (v. 13; cf. Fil. 3:10). Nuestros sufrimientos serán un motivo para que Dios nos bendiga (v. 14). Además, nuestro sufrimiento glorificará a Dios (v. 16). Entonces Él dirige nuestra perspectiva en el sufrimiento al recordarnos el tiempo y la intensidad de nuestros sufrimientos comparados con los de los inconversos (vv. 17, 18). Finalmente concluye con una exhortación a confiar en Él y a hacer el bien (v. 19). Pedro, por lo tanto, alienta a sus lectores al revelarles la perspectiva de Dios en sus sufrimientos.

B. LA IGLESIA BAJO LA PRUEBA 5:1-11

Pedro concluye el cuerpo de su epístola y de esta sección sobre el ánimo en el sufrimiento con mandatos específicos de manera que sus lectores pudieran entender cómo vivir mientras sufren por Cristo.

1. La responsabilidad de los ancianos 5:1-4

¹⁴³ Michaels, p. 274.

5:1 En vista de lo inevitable de las pruebas y del juicio de Dios, Pedro les da a los ancianos (supervisores) una responsabilidad especial en la congregaci n de sus lectores. El mismo Pedro era un anciano a la vez que ap stol. Como anciano, Øl habl de su experiencia.

Como ap stol pudo haberles ordenado que siguieran sus instrucciones, pero Øl no tom este enfoque. Su scœplica estÆ basada en el hecho que Øl era uno de ellos y por lo tanto entend a sus problemas ¹⁴⁴. l mismo hab a participado en los sufrimientos por el nombre de Cristo. Testigo (gr. *martyrs*; cf. Hch. 3:15; 10:39) no solamente significa que hab a observado los sufrimientos de Jesœs, lo cual hizo; sino que tambiØn comparti los sufrimientos de Jesucristo y dio testimonio con base en esa experiencia (4:13). Al igual que sus lectores, Pedro tambiØn comparti la gloria de Dios aun no revelada (4:14).

5:2 La exhortaci n a sus compaæeros ancianos fue que cuidaran a aquellos que estaban bajo su cuidado de la misma manera que los pastores cuidaban a sus ovejas (cf. Jn. 21:16; Hch. 20:28; Ez. 34:1-16). En otras palabras, los ancianos son responsables del trabajo pastoral de la iglesia local. El pastor es usualmente un anciano que funciona como un pastor de ovejas. El verbo apacentar (gr. *poimaino*) literalmente significa cuidar. Apacentar incluye las tareas de alimentar, dirigir, guiar, cuidar y proveer para las necesidades de aquellos en la iglesia de la misma manera que un pastor lo hace con sus ovejas (cf. Jn. 21:16).

Si nunca hemos visto al rebaæo como nuestro o al ministerio como nuestro . Estamos en serios problemas, y por lo tanto la iglesia tambiØn lo estÆ ¹⁴⁵.

A continuaci n tres contrastes que aclaran las motivaciones apropiadas y la manera de llevar a cabo el ministerio del anciano.

Primero, debe servir de buen grado y no a regaæadientes (cf. 2 Co. 9:7). Dios quiere que nosotros llevemos a cabo de buen grado cualquier servicio para Øl. Los ancianos no deben servir por presiones externas sino porque desean servir a Dios.

He tenido consulta con muchos pastores quienes sienten que son prisioneros de su llamado al ministerio. Preferir an estar en cualquier otro lugar, no disfrutan su ministerio o

¹⁴⁴ Louis A. Barbieri, *First and Second Peter*, pp. 82, 83.

¹⁴⁵ Cedar, pp. 188, 189.

est. En una situación tan difícil que quisieran escapar de ella. Para ellos, el ministerio se ha vuelto un trabajo muy duro.

¡No tiene que ser así! Pedro nos recuerda que debemos servir al Señor y cuidar su rebaño voluntariamente. . . El Señor no nos fuerza u obliga a estar involucrados en el ministerio. Él nos llama y nos invita a ministrar, ¡pero nosotros tenemos la libertad de decir sí o no! ¹⁴⁶.

Segundo, un anciano debe servir celosa y entusiastamente lo que es opuesto al egoísmo. No debe servir por lo que puede obtener de su ministerio sino por amor a su Señor. La ganancia que se obtiene del ministerio del anciano incluye tanto honor en la iglesia como una posible ganancia financiera. Parece que los ancianos en la iglesia primitiva a menudo recibían paga por su ministerio (cf. 1 Ti. 5:17 donde doble honor probablemente se refería a un pago; 1 Co. 9:7-11). De no ser así no habría tal tentación.

Entrar al ministerio simplemente porque ofrece una respetable e intelectual estimulante manera de ganarse la vida es prostituir el trabajo sagrado. Esta advertencia también incluye la tentación de usar el trabajo del ministerio para ganar popularidad personal o influencia social ¹⁴⁷.

5:3 Tercero, un anciano debe guiar a través del ejemplo de una forma piadosa de vivir de manera que otros la puedan seguir en lugar de llevar a la gente hacia delante con mandatos autoritarios (cf. 1 Ti. 4:12; 2 Ts. 3:9). Debe ser capaz de esperar de ellos que actúen no solo como él lo hace sino como lo dice.

Los pastores no deben ser pequeños papas o insignificantes tiranos. Mt. 20:25; 2 Co. 1:24.

Pedro menciona tres pecados comunes de los predicadores: la pereza, la avaricia y la preponderancia, todos los cuales son especialmente objetables en tiempos de persecución ¹⁴⁸.

Hice una práctica el nunca pedirle a la congregación que diera a una causa a la cual yo no hubiera dado. No creo que

¹⁴⁶ Ibid., p. 190.

¹⁴⁷ D. Edmond Hiebert, Counsel for Christ's Under-Shepherds: An Exposition of 1 Peter 5:1-4, *Biblioteca Sacra* 139:556 (octubre-diciembre 1982):336, 337.

¹⁴⁸ Lenski, pp. 219, 220.

tengamos el derecho a demandar de otros lo que nosotros no hacemos ¹⁴⁹.

Si tengo algœn consejo para los pastores de Dios este d a es este: cultive una creciente relaci n con Jesucristo y comparta lo que Øl le da con su gente. De esa manera, usted crecerÆ, y ellos crecerÆn con usted ¹⁵⁰.

El pastor eficiente debe estar en medio de su gente de manera que pueda conocer a cada uno, sus necesidades y problemas; y necesita estar sobre ellos de modo que pueda guiarlos y ayudarlos a resolver sus problemas. No debe haber conflicto entre *pastorear* y *predicar*, porque ambos son ministerios de un pastor fiel. El predicador necesita ser un pastor con el objeto de aplicar la Palabra a las necesidades de la gente. El pastor necesita ser un predicador para tener autoridad cuando comparta en medio de las necesidades diarias y problemas de la grey. El pastor no es un conferenciante que semanalmente pasa informaci n acerca de la Biblia. l es un pastor que conoce a su gente y busca ayudarla a travØs de la Palabra ¹⁵¹.

Debido a que uno de los principales papeles del esposo es el de pastorear a su familia, vale la pena leer los vers culos 2 y 3 desde esta perspectiva. Un esposo debe pastorear su rebaœo familiar cuidando de sus necesidades. Debe considerar esto como un privilegio (voluntario), debe hacer de su familia una prioridad (con entusiasmo), y debe ser un modelo de integridad (un ejemplo). Indudablemente debe decirles a los miembros de su familia que los ama ¹⁵².

Podr a ser provechoso leer el salmo 23 y tomarlo como modelo de la actitud del pastor y aplicarlo a su vida si usted es un anciano y/o un esposo.

El rebaœo el cual apacentaba un anciano era probablemente una iglesia hogar. Cada iglesia en un pueblo probablemente consista de varias iglesias hogar al mismo tiempo ¹⁵³.

¹⁴⁹ McGee, 5:712.

¹⁵⁰ Wiersbe, 2:428.

¹⁵¹ Ibid., 2:429.

¹⁵² *Family Life*..., p. 125.

¹⁵³ Ver Del Birkey, *The House Church: A Model for Renewing the Church*, pp. 40-62.

5:4 Los ancianos son pastores que sirven bajo el Gran Pastor, Jesucristo (Jn. 21:15-17). Pedro quería que el Gran Pastor hallara fieles a sus compañeros ancianos. Él vuelve en el rapto. Entonces tendrá que dar cuentas de su mayordomía en el día del juicio (cf. He. 13:17).

Para prevenir que el siervo fiel de Cristo sea desanimado, hay solo un remedio, volver sus ojos a la venida de Cristo¹⁵⁴.

La corona (gr. *stephanos*, guirnalda) de gloria que no se marchita probablemente se refiere a la gloria como una corona que cada cristiano recibirá cuando Cristo vuelva. Es probable que no sea material sino metafórica (como la corona de justicia en 2 Ti. 4:8, la corona de vida en Stg. 1:12 y Ap. 2:10, y la corona de gozo en Fil. 4:1 y 1 Ts. 2:19, 20)¹⁵⁵. La razón para esta conclusión es que los escritores bíblicos describieron las coronas en lenguaje figurativo (gloria, justicias, etc.), no en lenguaje literal (oro, plata, etc.; cf. He. 2:9). Los ancianos que son fieles ahora recibirán una gloria que no se marchitará cuando Cristo vuelva¹⁵⁶.

2. La responsabilidad de los otros 5:5

Jóvenes es literalmente jóvenes e incluye tanto a mujeres como a hombres¹⁵⁷. Sin embargo, lo que probablemente estaba en la mente de Pablo era jóvenes varones ya que en los versículos 1-4 el contraste es con ancianos hombres.

En el mundo antiguo la división de la sociedad en gente mayor y menor... era tomada como un hecho, de la misma manera que la división entre hombres y mujeres, libres y esclavos, etc.¹⁵⁸.

Los líderes de la iglesia normalmente estaban en el grupo de la gente de edad. Pedro se dirige a los jóvenes en este versículo. Ancianos aquí se refiere a aquellos en el grupo de edad avanzada. El hecho que no solo se refiere a los ancianos de la iglesia queda claro por el contraste con jóvenes en este versículo (cf. 1 Ti. 5:1, 17).

¹⁵⁴ John Calvin, *The Epistle of Paul the Apostle to the Hebrews and the First and Second Epistles of St Peter*, *Calvin's Commentaries*, p. 317.

¹⁵⁵ Michaels, p. 287. Ver Joe L. Wall, *Going for the Gold*, pp. 125-171, para un debate práctico de estas coronas.

¹⁵⁶ Para ayuda específica del estudio de los ancianos, ver Alexander Strauch, *Biblical Eldership*, pp. 295-308.

¹⁵⁷ Davids, p. 184.

¹⁵⁸ Kelly, p. 205.

La gente joven en la iglesia ten a y tiene una posici n bajo la autoridad de la gente mayor. La raz n para esto, aunque inexpresada, parece autoevidente. El mayor tiene mÆs experiencia de la vida (cf. Job 32:4).

Todos los cristianos, pese a su edad, deben ponerse la humildad como una vestidura, (es decir, permitamos que otros nos vean como servidores; cf. 3:8). La palabra griega para revestir es una palabra rara que viene de otra palabra que se refiere al delantal que los esclavos se pon an sobre su ropa regular. Esta vestimenta los preparaba para el servicio (cf. Jn. 13:4-15). Debemos estar listos y deseosos de servir a otros en lugar de esperar que otros nos sirvan (Mr. 10:45).

En otras palabras, los creyentes no deben insistir en que se haga a su manera y no a la de los otros ¹⁵⁹.

Pedro una vez mÆs cita Proverbios (3:34) para apoyar sus palabras. Esta es la raz n teol gica para este cargo Øtico (cf. Stg. 4:6). Entonces procede a exponer las ideas expresadas en este proverbio en los siguientes seis vers culos.

3. La importancia de la humildad y de la confianza en Dios 5:6, 7

5:6 La omnipotente mano de Dios hab a permitido que la aflicci n tocara a los lectores de Pedro. El ap stol los exhorta a someterse al trabajo de Dios en sus vidas como nos sometemos a la hÆbil mano del cirujano. l les asegura que Dios al final los exaltarÆ acen mÆs que lo que han sufrido (cf. Lc. 14:11; Stg. 1:2-4). Pedro hab a aprendido en su propia vida a someterse bajo la mano de Dios, aunque en algunos momentos no hab a sido tan sumiso como debi haber sido. Los escritores del Antiguo Testamento usaban la mano de Dios como s mbolo de disciplina (Ex. 3:19; 6:1; Job 30:21; Sal. 32:4) y liberaci n (Deut. 9:26; Ez. 20:34).

5:7 Este vers culo no introduce a un nuevo mandamiento pero explica c mo humillarnos: confiÆndonos nosotros mismos y nuestros problemas a Dios (Sal. 55:22; cf. Mt. 6:25-34; Fil. 4:6). Podemos hacer esto porque tenemos la confianza de que Dios tiene interØs en nuestro bienestar.

Mermina = preocupaci n o ansiedad como cuando no se sabe hacer esto o aquello, distracci n ¹⁶⁰.

4. La importancia de resistir al diablo 5:8-11

¹⁵⁹ McGee, 5:713.

¹⁶⁰ Lenski, p. 224. Cf. Lc 10:41; Sal. 55:22; 37:5; Lc. 12:11, 12.

- 5:8 Confiar en Dios no es todo lo que necesitamos, sin embargo. También necesitamos practicar auto control y mantenernos alerta (cf. 1:13; 4:7) porque Satan  s est   a la caza (cf. Job 1:7; Mt. 26:41; 1 Co. 16:13). Los lectores de Pedro estaban en peligro si caían en la tentación de ver su sufrimiento como una indicación de desinterés de Dios o de falta de voluntad (cf. Stg. 1:13). Satan  s no solo busca engaa  rnos como una serpiente (2 Co. 11:3), sino que busca devorarnos como un león.

La figura es la de una bestia devor  ndose a su presa de un bocado
¹⁶¹.

- 5:9 Aunque Dios nos manda a abandonar el mundo y a negar la lujuria de la carne, nosotros debemos resistir al diablo. El deseo de Satan  s es que el cristiano dude, niegue, ignore y desobedezca lo que Dios ha dicho. La palabra griega resistir significa defenderse en contra de, no atacar. Es más fácil resistir cuando recordamos que este trabajo es común para todos los cristianos. Una mejor traducción de cumplido por deber a ser puesto en . El sufrimiento es la experiencia común de todos los cristianos comprometidos en tanto que estemos en el mundo (cf. 2 Ti. 3:12).

LOS TRIPLES ENEMIGOS DEL CRISTIANO	
<u><i>Problema</i></u>	<u><i>Solución</i></u>
El mundo (1 Jn. 2:15-17) Los deseos de la carne Los deseos de los ojos La vanagloria de la vida	Huir (1 Ti. 6:11; 2 Ti. 2:22)
La carne (Ro. 7:18-24)	Negar (Ro. 6:12, 13; 8:13)
El diablo (1 P. 5:8)	Resistir (1 P. 5:9)

¹⁶¹ Davids, p. 191.

Pedro recomendaba tres respuestas a SatanÆs en este pasaje. Primera, debemos respetarlo (sed sobrios , v. 8). Si Pedro hubiera respetado a SatanÆs mÆs, no se hubiera dormido en el jard n de Getseman despuØs de que Jesøes le hubiera advertido velar y orar para que no entrara en tentaci n. Segunda, Pedro dijo que debemos *reconocer* a SatanÆs (velad v. 8). Si Pedro hubiera velado no hubiera negado a Jesøes tres veces en el patio del sumo sacerdote. Tercera, debemos *resistir* a SatanÆs (v. 9). Si Pedro hubiera resistido a SatanÆs no hubiera sentido que ten a que resistir el avance de Malco en el Getseman y no le hubiera cortado la oreja.

Antes de que podamos resistir a SatanÆs [vv. 8, 9], debemos postrarnos ante Dios [vv. 6, 7]. ¡Pedro resisti al Seæor y termin sometiendo a SatanÆs!¹⁶².

5:10 Tenemos de nuestro lado a Uno que ha vencido a nuestro adversario el diablo. Lo que es mÆs, Dios nos da suficiente gracia (2 Co. 12:9). Nos ha llamado para que al final experimentemos eterna gloria (1:1). Tanto nuestro llamado como nuestra gloria estÆn en Cristo. Dios nos perfeccionarÆ (gr. *katartizo*, remendar [redes] , Mt. 4:21) nos establecerÆ, nos fortalecerÆ para el servicio y nos darÆ paz en su voluntad.

Lo que Pedro ha hecho es apilar un nœmero de tØrminos relacionados que juntos reforzÆndose el uno al otro dan mœltiples destacados de lo bueno que Dios quiere para ellos y aun en ese momento produce en ellos sufrimiento¹⁶³.

5:11 Dios tiene suficiente poder y habilidad para ayudarnos a soportar cualquier sufrimiento que Øl permite que experimentemos (1 Co. 10:13). Pedro concluy esta declaraci n acerca de la suficiencia de Dios con otra bendici n (cf. 4:11).

Para resumir, Pedro exhort a los ancianos de la iglesia a pastorear a aquellos bajo su cuidado. Exhort a los cristinos j venes a someterse a sus hermanos mayores. Exhort a todos a permanecer firmes en contra de SatanÆs armados con una actitud de sumisi n a Dios y el uno al otro.

VII. CONCLUSIÓN 5:12-14

Pedro concluy esta ep stola con una exhortaci n final y saludos de aquellos que estaban con Øl y de Øl mismo para animar aun mÆs a sus lectores.

¹⁶² Wiersbe, 2:433.

¹⁶³ Davids, p. 196.

5:12 Silvano es el nombre romano del griego Silas. Este Silas pudo bien haber sido el compa ero de Pablo en su segundo viaje misionero. Silas pudo haber escrito esta epístola mientras Pedro se la dictaba o en otra forma haberlo ayudado en su composición. En este punto, Pedro ha de haber tomado la pluma de Silvano y haber escrito él mismo la conclusión, lo que era com en (cf. G  . 6:11; 2 Ts. 3:17). Parece más probable, sin embargo, que Silas llevara esta epístola de Pablo a su primer destino¹⁶⁴. Habría sido más habitual para Pedro mencionar a Silas al principio de la carta si este hubiera tenido algún papel en su composici n¹⁶⁵.

Pedro explicó el propósito para escribir esta epístola. Quería exhortar a los lectores a permanecer firmes en la fe ya que sufrir por el Salvador es parte de ser recipiente de la gracia de Dios (5:9).  Uno de los dones de Pedro era la exhortación. La gracia de Dios es suficiente (2 Co. 12:9).  La verdadera gracia de Dios puede referirse a la ayuda que los lectores podrían obtener de esta carta¹⁶⁶.

5:13 La iglesia que est   en Babilonia probablemente se refería al lugar en el que estaba cuando escribió esta carta. Dios escogió la iglesia con los creyentes a quienes Pedro les envi  esta epístola.

Babilonia ha de referirse a la Babilonia en el río  ufrates¹⁶⁷. Sin embargo, parece más como una referencia velada y metafórica a Roma donde Pedro pasó los  ltimos años de su vida¹⁶⁸. Juan Marcos estaba en Roma (Col. 4:10).  Por qu   habría de haber llamado Pedro Babilonia a Roma? Probablemente lo hizo porque Roma era la capital del mundo pagano. Los cristianos habían llegado a pensar de Roma como de Babilonia. Babilonia estaba en decadencia, pero había sido anteriormente el centro del mundo de la maldad. La Biblia usa Babilonia como símbolo de la maldad y tambi  n como el nombre real de la ciudad (cf. Ap. 17-18). Similar al nombre Hollywood que es tanto el nombre literal de la ciudad como el nombre y el símbolo de la industria por la que esta ciudad es famosa.

¹⁶⁴ Ver E. Randolph Richards, *Silvanus Was Not Peter's Secretary: Theological Bias in Interpreting *dia Silouanou* . . . *egrapha* in 1 Peter 5:12*, *Journal of the Evangelical Theological Society* 43:3 (setiembre 2000):417-32.

¹⁶⁵ Michaels, pp. 306,307.

¹⁶⁶ *Ibid.*, pp. 309, 310.

¹⁶⁷ McGee, 5:714; E. Schuyler English, *Was St. Peter Ever in Rome?* *Biblioteca Sacra* 124:496 (octubre-diciembre 1967):317.

¹⁶⁸ Kelly, pp. 218-19; Blum, p. 212; Goppelt, pp. 373-375; Michaels, p. 311; Robertson, 6:135; et al.

¹⁹⁹ Davids, p. 203. Cf. 1:1, 17; 2:11.

Babilonia [en 1 Pedro] se convierte en un bello smbolo para la capital del lugar de exilio lejos de los verdaderos herederos del cielo¹⁶⁹.

Juan Marcos era el protegido de Pedro. Muchos eruditos creen que Marcos escribi su Evangelio en Roma y la influencia de Pedro es aparente en lo que Øl inclui en la historia de la vida de Jesæs y de su ministerio. Hay suficiente evidencia para esto en el segundo Evangelio.

5:14 En la cultura de Pedro un beso era la forma comœn de expresar pœblicamente el afecto (cf. Ro. 16:16; 1 Co. 16:20; 2 Co. 13:12; 1 Ts. 5:26). As es todav a en muchas partes del mundo.

En el mundo antiguo los besos eran comœnmente dados entre miembros de la familia (padres e hijos, hermanos y hermanas, siervos y amos) y algunas veces entre soberanos y sus clientes. El beso er tico es secundario y no estÆ enfatizado en la literatura. El beso familiar probablemente forma parte del trasfondo de las prÆcticas del Nuevo Testamento, para todos los cristianos que eran hermanos y hermanas. Este afectivo beso se daba normalmente en las mejillas, la frente o las manos. Podemos suponer que tal era la prÆctica aqu Al llamarlo el beso de amor Pedro no solo nos da el significado de beso (beso , *philema* en griego, viene de *phileo*, verbo que indica lo familiar y amistoso en lugar del amor er tico), sino tambiØn expresa la relaci n apropiada entre los miembros de la comunidad cristiana (amor aqu es el t pico tØrmino cristiano para amor, *agape*, usado tambiØn en 1:22; 4:8) ¹⁶⁹.

En medio de su persecuci n, Pedro or pidiendo que sus lectores pudieran experimentar la sobreabundante paz de Dios (Fil. 4:6, 7). Paz expresa la comœn bendici n jud a Shalom . Esta ep stola abre y cierra con una oraci n por paz (cf. 1:2).

¡QuØ manera tan maravillosa de terminar una carta que anunciaba que vendr an fieras pruebas! ¹⁷⁰.

¹⁶⁹ Ibid., pp. 204, 205. Cf. Goppelt, p. 354; Michaels, p. 313.

¹⁷⁰ Wiersbe, 2:434.

Bibliografía

- Bailey, Mark L., and Thomas L. Constable. *The New Testament Explorer*. Nashville: Word Publishing Co., 1999.
- Balch, D. L. *Let Wives Be Submissive: The Domestic Code in 1 Peter*. Chico: Calif.: Scholars Press, 1981.
- _____. "Let Wives Be Submissive . . .": *The Origin, Form, and Apologetic Function of the Household Duty Code (Haustafel) in 1 Peter*. Ph.D. dissertation, Yale University, 1974.
- Barbieri, Louis A. *First and Second Peter*. Everyman's Bible Commentary series. Chicago: Moody Press, 1978.
- Barclay, William. *The Letters of James and Peter*. Daily Study Bible series. 2nd ed. Edinburgh: Saint Andrew Press, 1960.
- Baxter, J. Sidlow. *Explore the Book*. 6 vols. London: Marshall, Morgan & Scott, 1965.
- Beare, F. W. *The First Epistle of Peter: The Greek Text with Introduction and Notes*. Third edition. Oxford: Blackwell, 1970.
- Bengel, John Albert. *New Testament Word Studies*. Reprint ed. Grand Rapids: Kregel Publications, 1971.
- Berding, Kenneth. "Confusing Word and Concept in 'Spiritual Gifts': Have We Forgotten James Barr's Exhortations?" *Journal of the Evangelical Theological Society* 43:1 (March 2000):37-51.
- Best, Ernest. *1 Peter*. New Century Bible Commentary series. London: Oliphants, 1971; reprint ed. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., and London: Marshall, Morgan & Scott, 1982.
- Bigg, Charles. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*. International Critical Commentary series. 2nd ed. and reprint ed. Edinburgh: T. and T. Clark, 1961.
- Birkey, Del. *The House Church: A Model for Renewing the Church*. Scottdale, Pa.: Herald Press, 1988.

- Blass, F., and A. Debrunner. *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Translated and revised by Robert W. Funk. Chicago: University of Chicago Press, 1961.
- Blum, Edwin A. "1 Peter." In *Hebrews-Revelation*. Vol. 12 of *The Expositor's Bible Commentary*. 12 vols. Edited by Frank E. Gaebelein. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1981.
- Chafer, Lewis Sperry. *Systematic Theology*. 8 vols. Dallas: Dallas Seminary Press, 1948.
- Caffin, B. C. "1 Peter." In *The Pulpit Commentary*. Reprint ed. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950.
- Calvin, John. *Commentaries on the Catholic Epistles*. Translated by John Owen. Reprint ed. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1948.
- _____. "The Epistles of Paul the Apostle to the Hebrews and the First and Second Epistles of St Peter." In *Calvin's Commentaries*. Translated by William B. Johnston. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1963.
- Cedar, Paul A. *James, 1, 2 Peter, Jude*. The Communicator's Commentary series. Waco: Word Books, 1984.
- The Confessions of St. Augustine*. Translated by Edward B. Pusey. New York: Washington Square Press, 1960.
- Constable, Thomas L. "Analysis of Bible Books New Testament." Paper submitted for course 686 Analysis of Bible Books New Testament. Dallas Theological Seminary, January 1968.
- Cook, W. Robert. "Biblical Light on the Christian's Civil Responsibility." *Bibliotheca Sacra* 127:505 (January-March 1970):44-57.
- Cullmann, Oscar. *The Christology of the New Testament*. Revised ed. Translated by Shirley C. Guthrie and Charles A. M. Hall. Philadelphia: Westminster Press, 1963.
- Dalton, William J. *Christ's Proclamation to the Spirits*. Rome: Pontifical Biblical Institute, 1965.
- Darby, John Nelson. *Synopsis of the Books of the Bible*. 5 vols. Revised ed. New York: Loizeaux Brothers Publishers, 1942.
- Davids, Peter H. *The First Epistle of Peter*. New International Commentary on the New Testament series. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990.

- Dictionary of the Apostolic Church*. Edited by James Hastings. 1915 ed. Edinburgh: T. and T. Clark. S.v. "Peter, Epistles of," by S. J. Case.
- Dictionary of the Bible*. Edited by James Hastings. 1910 ed. Edinburgh: T. and T. Clark. S.v. "Peter, First Epistle of," by F. H. Chase.
- Dillow, Joseph C. *The Reign of the Servant Kings*. Miami Springs, Fla.: Schoettle Publishing Co., 1992.
- Dutile, Gordon. "A Concept of Submission in the Husband-Wife Relationship in Selected New Testament Passages." Ph.D. dissertation, Southwestern Baptist Theological Seminary, 1980.
- English, E. Schuyler. "Was St. Peter Ever in Rome?" *Bibleothea Sacra* 124:496 (October-December 1967):314-20.
- Erickson, Millard J. "Is There Opportunity for Salvation after Death?" *Bibliotheca Sacra* 152:606 (April-June 1995):131-44.
- Eustace, Lord Perry. *John Knox*. London: Hodder and Stoughton, n.d.
- Family Life Conference*. Little Rock, Ark.: Family Ministry, 1990.
- Fanning, Buist M. "A Theology of Peter and Jude." In *A Biblical Theology of the New Testament*, pp. 437-71. Edited by Roy B. Zuck. Chicago: Moody Press, 1994.
- Feinberg, John S. "1 Peter 3:18-20, Ancient Mythology, and the Intermediate State." *Westminster Theological Journal* 48:2 (Fall 1986):303-36.
- Gaebelein, Arno C. *The Annotated Bible*. 4 vols. Reprint ed. Chicago: Moody Press, and New York: Loizeaux Brothers, Inc., 1970.
- Geisler, Norman L. "A Premillennial View of Law and Government." *Bibliotheca Sacra* 142:567 (July-September 1985):250-66.
- Glenny, W. Edward. "The Israelite Imagery of 1 Peter 2." In *Dispensationalism, Israel and the Church: The Search for Definition*, pp. 156-87. Edited by Craig A. Blaising and Darrell L. Bock. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1992.
- Goppelt, Leonhard. *A Commentary on 1 Peter*. Edited by Ferdinand Hahn. Translated and augmented by John E. Alsup. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1993.

A Greek-English Lexicon of the New Testament. By C. G. Wilke. Revised by C. L. Wilibald Grimm. Translated, revised and enlarged by Joseph Henry Thayer, 1889.

Grudem, Wayne. *1 Peter*. Tyndale New Testament Commentaries series. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988.

_____. "Christ Preaching through Noah: 1 Peter 3:19-20 in the Light of Dominant Themes in Jewish Literature." *Trinity Journal* 7NS:2 (Fall 1986):3-31.

Guthrie, Donald. *New Testament Introduction*. 3 vols. 2nd ed. London: Tyndale Press, 1966.

Hiebert, D. Edmond. "Counsel for Christ's Undershepherds: An Exposition of 1 Peter 5:1-4." *Bibliotheca Sacra* 139:556 [October-December 1982]:330-41.

_____. "Designation of the Readers in 1 Peter 1:1-2." *Bibliotheca Sacra* 137:545 (January-March 1980):64-75.

_____. "Following Christ's Example: An Exposition of 1 Peter 2:21-25." *Bibliotheca Sacra* 139:553 (January-March 1982):32-45.

_____. "Living in the Light of Christ's Return: An Exposition of 1 Peter 4:7-11." *Bibliotheca Sacra* 139:555 (July-September 1982):243-54.

_____. "The Suffering and Triumphant Christ: An Exposition of 1 Peter 3:18-22." *Bibliotheca Sacra* 139:554 (April-June 1982):146-58.

_____. *Working with God: Scriptural Studies in Intercession*. New York: Carlton Press, 1987.

Hillyer, C. Norman. "'Rock-Stone' Imagery in I Peter." *Tyndale Bulletin* 22 (1971):58-81.

Hort, F. J. A. *The First Epistle of St. Peter 1:1—2:17*. London: Macmillan, 1898.

Howe, Frederic R. "Christ, the Building Stone, in Peter's Theology." *Bibliotheca Sacra* 157:625 (January-March 2000):35-43.

_____. "The Cross of Christ in Peter's Theology." *Bibliotheca Sacra* 157:626 (April-June 2000):190-99.

International Standard Bible Encyclopedia. Edited by James Orr. 1957 ed. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co. S.v. "Peter, The First Epistle of," by William G. Moorehead.

- Johnson, D. E. "Fire in God's House: Imagery from Malachi 3 in Peter's Theology of Suffering (1 Pet 4:12-19)." *Journal of the Evangelical Theological Society* 29 (1989):285-94.
- Johnson, John E. "The Old Testament Offices as Paradigm for Pastoral Identity." *Bibliotheca Sacra* 152:606 (April-June 1995):182-200.
- Kelly, J. N. D. *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*. Thornapple Commentaries series. Reprint ed. Grand Rapids: Baker Book House, 1981.
- Kennard, Douglas W. "Petrine Redemption: Its Meaning and Extent." *Journal of the Evangelical Theological Society* 30:4 (December 1987):399-405.
- Kirk, Gordon E. "Endurance in Suffering in 1 Peter." *Bibliotheca Sacra* 138:549 (January-March 1981):46-56.
- Lange, John Peter, ed. *Commentary on the Holy Scripture*. 12 vols. Reprint ed. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1960. Vol. 12: *James—Revelation*, by J. P. Lange, J. J. Van Oosterzee, G. T. C. Fronmuller, and Karl Braune. Enlarged and edited by E. R. Craven. Translated by J. Isider Mombert and Evelina Moore.
- Lenski, Richard C. H. *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John and St. Jude*. Reprint ed. Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1961.
- MacArthur, John F., Jr. *Faith Works: The Gospel According to the Apostles*. Dallas: Word Publishing, 1993.
- Mason, A. J. "The First Epistle General of Peter." In *Ellicott's Commentary on the Whole Bible*. 8 vols. Reprint ed. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, n.d.
- McGee, J. Vernon. *Thru the Bible with J. Vernon McGee*. 5 vols. Pasadena, Calif.: Thru the Bible Radio, 1983.
- McNeile, A. H. *An Introduction to the Study of the New Testament*. 2nd ed. Revised by C. S. C. Williams. Oxford: Clarendon Press, 1965.
- Meyer, F. B. *"Tried by Fire."* London: Morgan and Scott, n.d.
- Michaels, J. Ramsey. *1 Peter*. Word Biblical Commentary series. Waco: Word Books, 1988.
- Moffatt, James. "The General Epistles, James, Peter, and Judas." In *The Moffatt New Testament Commentary*. Reprint ed. London: Hodder & Stoughton, 1947.

Morgan, G. Campbell. *Living Messages of the Books of the Bible*. 2 vols. New York: Fleming H. Revell Co., 1912.

Morris, Leon. *New Testament Theology*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1986.

Paine, Stephen W. "The First Epistle of Peter." In *The Wycliffe Bible Commentary*, pp. 1441-52. Edited by Charles F. Pfeiffer and Everett F. Harrison. Chicago: Moody Press, 1962.

Pentecost, J. Dwight. "The Apostles' Use of Jesus' Predictions of Judgment on Jerusalem in A.D. 70." In *Integrity of Heart, Skillfulness of Hands*, pp. 134-43. Edited by Charles H. Dyer and Roy B. Zuck. Grand Rapids: Baker Book House, 1994.

Pryor, John W. "First Peter and the New Covenant." *Reformed Theological Review* 45:1&2 (January-April & May-August 1986):1-3, 44-50.

Pyne, Robert A. "Antinomianism and Dispensationalism." *Bibliotheca Sacra* 153:610 (April-June 1996):141-54.

Raymer, Roger M. "1 Peter." In *The Bible Knowledge Commentary: New Testament*, pp. 837-58. Edited by John F. Walvoord and Roy B. Zuck. Wheaton: Scripture Press Publications, Victor Books, 1983.

Richards, E. Randolph. "Silvanus Was Not Peter's Secretary: Theological Bias in Interpreting *dia Silouanou . . . egrapha* in 1 Peter 5:12." *Journal of the Evangelical Theological Society* 43:3 (September 2000):417-32.

Robertson, Archibald Thomas. *Word Pictures in the New Testament*. 6 vols. Nashville: Broadman Press, 1931.

Rogers, Cleon L., Jr. "The Davidic Covenant in Acts-Revelation." *Bibliotheca Sacra* 151:601 (January-March 1994):71-84.

Ross, Allen P. *Creation and Blessing*. Grand Rapids: Baker Book House, 1988.

Ryrie, Charles C. "The Christian and Civil Disobedience." *Bibliotheca Sacra* 127:506 (April-June 1970):153-62.

_____. *Dispensationalism*. Chicago: Moody Press, 1995.

_____. *Dispensationalism Today*. Chicago: Moody Press, 1965.

- Saucy, Robert L. *The Case for Progressive Dispensationalism*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1993.
- Schaeffer, Francis A. *A Christian Manifesto*. Westchester, Ill.: Good News Publishers, Crossway Books, 1981.
- Selwyn, Edward Gordon. *The First Epistle of St. Peter*. 2nd ed. London: Macmillan and Co. Ltd., 1964.
- Siefker, Mrs. Glenn R. "God's Plans for Wives." *Good News Broadcaster*, February 1975, pp. 22-25.
- Slaughter, James R. "The Importance of Literary Argument for Understanding 1 Peter." *Bibliotheca Sacra* 152:605 (January-March 1995):72-91.
- _____. "Peter's Instructions to Husbands in 1 Peter 3:7." In *Integrity of Heart, Skillfulness of Hands*, pp. 175-85. Edited by Charles H. Dyer and Roy B. Zuck. Grand Rapids: Baker Book House, 1994.
- _____. "Sarah as a Model for Christian Wives (1 Pet. 3:5-6)." *Bibliotheca Sacra* 153:611 (July-September 1996):357-65.
- _____. "Submission of Wives (1 Pet. 3:1a) in the Context of 1 Peter." *Bibliotheca Sacra* 153:609 (January-March 1996):63-74.
- _____. "Winning Unbelieving Husbands to Christ (1 Pet. 3:1b-4)." *Bibliotheca Sacra* 153:610 (April-June 1996):199-211.
- Steele, Paul E., and Charles C. Ryrie. *Meant to Last*. Wheaton: Victor Books, 1983.
- Stibbs, Alan M. *The First Epistle General of St. Peter*. Tyndale New Testament Commentary series. Reprint ed. London: Tyndale Press, 1966.
- Strauch, Arthur. *Biblical Eldership*. Littleton, Colo.: Lewis and Roth Publishers, 1986.
- Strauss, Lehman. "Our Only Hope." *Bibliotheca Sacra* 120:478 (April-June 1963):154-64.
- Theological Dictionary of the New Testament*. S. v. "hypotasso," by Gerhard Delling, 8 (1972):39-46.
- Thiessen, Henry Clarence. *Introduction to the New Testament*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962.

- Thomas, W. H. Griffith. "Is the New Testament Minister a Priest?" *Bibliotheca Sacra* 136:541 (January-March 1979):65-73.
- Tite, Philip L. "The Compositional Function of the Petrine Prescript: A Look at 1 Pet 1:1-3." *Journal of the Evangelical Theological Society* 39:1 (March 1996):47-56.
- Tuni, Jose Oriol. "Jesus of Nazareth in the Christology of 1 Peter." *Haythrop Journal* 28:3 (July 1987):292-304.
- Vaughn, Marilyn. "When Should a Wife Not Submit?" *Moody Monthly*, October 1977, pp. 104-107.
- Vos, Geerhardus. "A Sermon on I Peter 1:3-5." *Kerux* 1:2 (September 1986):4-17.
- Wall, Joe L. *Going for the Gold*. Chicago: Moody Press, 1991.
- Wand, J. W. C. *The General Epistles of St. Peter and St. Jude*. Westminster Commentaries. London: Methuen & Co., 1934.
- Wiersbe, Warren W. *The Bible Exposition Commentary*. 2 vols. Wheaton: Scripture Press Publications, Victor Books, 1989.
- Wilkin, Robert N. "Election and the Gospel." *Grace Evangelical Society News* 4:7 (July 1989):1, 3.
- Witmer, John A. "The Man with Two Countries." *Bibliotheca Sacra* 133:532 (OctoberDecember 1976):338-49.
- Wolston, W. T. P. *Simon Peter: His Life and Letters*. 2nd ed. London: James Nisbet and Co., 1896.
- Zuck, Roy B. "The Doctrine of Conscience." *Bibliotheca Sacra* 126:504 (OctoberDecember 1969):329-40.

Notas sobre 2 Pedro

Edición 2003

Dr. Thomas L. Constable

Traducidas por Sonia Soto

Introducción

TRASFONDO HISTÓRICO

La epístola afirma que el apóstol la escribió (1:1). También afirma que es la segunda carta escrita por Pedro (3:1) que parece referirse a 1 Pedro, aunque Pedro pudiera estarse refiriendo a alguna carta que no tenemos. La referencia del autor al hecho de que Jesús había predicho la clase de muerte que él tendría (1:14) liga la declaración de Jesús a Pedro registrada en Juan 21:18.

El reciente testimonio externo (fuera de la Escritura) de la autoría pedrina viene desde el tercer siglo¹. Los escritos de los padres de la iglesia contienen menos referencias a la autoría pedrina de 2 Pedro que a la paternidad literaria de ningún otro libro del Nuevo Testamento. Es fácil notar por qué los críticos que buscan razones para rechazar la autoridad de las Escrituras han convertido este libro en objeto de ataque. Irónicamente en esta carta, Pedro advierte a sus lectores de las herejías que salieron de la enseñanza de los apóstoles y de los profetas del Antiguo Testamento, que es precisamente lo que hacen estos críticos. Quizá hay otra razón por la que otros maestros contemporáneos cuestionan su autenticidad. Sin embargo, no todos los que rechazan la autoría pedrina son falsos maestros. Los argumentos de estos críticos modernos han convencido a algunos eruditos conservadores que retienen la creencia en la inspiración de la epístola.

A pesar de la evidencia externa, hay un fuerte testimonio interno del hecho de que Pedro escribió este libro². Esto incluye similitudes de estilo con 1 Pedro, vocabulario similar comparado con los sermones de Pedro en Hechos, y las declaraciones específicas ya antes mencionadas (es decir, 1:1, 14; 3:1). Además, el escritor afirma haber sido testigo de la transfiguración de Jesús (1:16-18) y de haber recibido información de Jesús acerca de su propia muerte (1:13-14; cf. Jn. 21:18).

Al asumir que la referencia de Pedro a su carta anterior (3:1) es a 1 Pedro, hace parecer que él enviara esta epístola a la misma audiencia general. Esa audiencia era principalmente

¹Este es el comentario de Or genes (185-254 d. de J.C.) sobre el evangelio de Juan (5:3).

²Cr ticas del punto de la autor a pedrina de las desigualdades entre 1 y 2 Pedro, por supuesto. Para una defensa de la autor a pedrina, ver Michael J. Kruger, "The Authenticity of 2 Peter", *Journal of the Evangelical Theological Society* 42:4 (diciembre, 1999): 645-71; o Kenneth O. Gangel, "2 Peter", en *The Bible Knowledge Commentary: New Testament*, pp. 859-861.

Derechos de Autor 2003 por Dr. Thomas L. Constable

Publicado por Sonic Light, <http://www.soniclight.com/>

gentil pero tambiØn hab a jud os cristianos que viv an en el norte del Asia Menor (cf. 1 P. 1:1). El trasfondo de los lectores y de la situaci n que enfrentaban, como Pedro la describe, calza tambiØn con la audiencia¹⁷¹.

La referencia de Pedro a su inminente partida de esta vida (1:13-15) sugiere que el tiempo de composici n puede haber sido justo antes de sufrir el martirio¹⁷². Los escritos de los padres de la iglesia colocan la muerte de Pedro entre los aæos 67-68 d. de J.C. en Roma¹⁷³. Por lo tanto la fecha de la composici n cerca de ese tiempo parece mÆs probable. La tradici n de la iglesia primitiva tambiØn dice que Pedro pas la œltima dØcada de su vida en Roma.

Segunda de Pedro es el canto del cisne de Pedro, del mismo modo que 2 Timoteo es el canto del cisne de Pablo. Hay notables similitudes entre los dos libros. Ambas ep stolas ponen un r tulo de advertencia a lo largo del camino de peregrinaci n que la iglesia estaba atravesando para identificar la terrible apostas a que enfrentaba en ese tiempo y la cual ha arribado al nuestro tambiØn. Lo que entonces fue una nube del tamaæo de la mano de un hombre, hoy envuelve el cielo y produce una tormenta de proporci n huracanada. Pedro advierte sobre la herej a entre los maestros; Pablo advierte sobre la herej a entre los laicos⁶.

Las similitudes entre 2 Pedro y el libro de Judas, especialmente Judas 4-18, ha levantado muchas preguntas. ¿Tuvo Pedro acceso a la ep stola de Judas, o tuvo Judas una copia de 2 Pedro? ¿CuÆl libro fue primero? ¿Us uno de los hombres el material del otro, o ambos tomaron informaci n de una fuente comœn? Los comentaristas y los escritores de las introducciones a los libros del Nuevo Testamento tratan estas preguntas a fondo. VØalos para obtener explicaciones mÆs amplias¹⁷⁴.

Suficiente es decir que la iglesia a travØs de los aæos ha reconocido que el producto final de ambas ep stolas fue inspirado por Dios. CuÆl de las dos fue primero no lo sabremos

¹⁷¹ Por lo tanto esta no fue una ep stola cat lica , es decir, una ep stola general enviada a todos los cristianos.

¹⁷² Segunda de Pedro lleva algunas marcas de una œltima voluntad y testamento (cf. 1:3-11; 2:1-3; 3:1-4).

¹⁷³ Ner n comenz la persecuci n de los cristianos en Roma en el 64 d. de J.C.,⁶J.

Vernon McGee, *Thru the Bible with J. Vernon McGee*, 5:715.

¹⁷⁴ D. Edmond Hiebert, *Second Peter and Jude: An Expositional Commentary*, pp. 1-20, tambiØn tiene un excelente debate de la autenticidad de esta ep stola, como lo hace Richard J. Bauckham, *Jude, 2 Peter*, pp. 141-143; y Douglas J. Moo, *2 Peter and Jude*, pp. 17, 18.

hasta que lleguemos al cielo. El consenso entre los eruditos ahora es que Judas escribi antes de que Pedro (o su agente) compusiera 2 Pedro¹⁷⁵. Tiendo a favorecer la prioridad de 2 Pedro como muchas autoridades conservadoras lo hacen⁹.

La mayoría de los eruditos, de hecho, fechan 2 Pedro en la primera parte del segundo siglo, y consideran que fue el último libro del Nuevo Testamento que se escribi. La afirmación de la autoría pedrina, por lo tanto, es parte del fenómeno de seudonimitis en el mundo antiguo, por medio de la cual la autoridad y la tradición de una figura religiosa reverenciada le fue atribuida a un trabajo posterior de un autor anónimo¹⁷⁶.

Esta cita refleja la mayoría de la opinión de los escolares pero no la convicción de muchos conservadores, incluyendo la mayoría.

El propósito de 2 Pedro es llamar a los cristianos a un crecimiento espiritual de manera que puedan combatir la apostasía a medida que ansan el retorno del Seæor¹⁷⁷.

MENSAJE¹⁷⁸

Pedro escribi esta epístola, como lo hizo en 1 Pedro, para establecer a los creyentes en la fe. Escribi ambas cartas en obediencia a las instrucciones que le dio Jesæs confirma a tus hermanos (Lc. 22:32). Ambas epístolas contienen recordatorios de enseñanzas cristianas fundamentales. Ambas evidentemente fueron dirigidas a la misma audiencia (2 P. 3:1). Ambas tratan con cómo lidiar con diferentes clases de pruebas, entre otras cosas, sufrimiento en 1 Pedro y falsos maestros en 2 Pedro. Ambas también enfatizan la gracia de Dios.

Las diferencias entre estas dos epístolas son también significantes.

La primera epístola termina Amonestándoseos, y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis (5:12). Su tema es la suficiencia de la gracia de Dios. Como cristianos necesitamos permanecer firmes en la gracia.

La segunda epístola termina: Creced en la gracia (3:18). Su tema es la responsabilidad de la gracia. Necesitamos también mantenernos creciendo en gracia. Esta carta se basa en la primera. No solamente necesitamos estar firmes en la gracia, sino también necesitamos mantenernos creciendo en ella.

¹⁷⁵ P.ej., Bauckham.

⁹P.ej., Moo.

¹⁷⁶ Donald Senior, "The Letters of Jude and Second Peter", *The Bible Today* 25:4 (julio 1987):212.

Bauckham, pp. 134, 145, 146, 158-162, argumentaron autoría seudónima. Moo, pp. 22-24, not la inconsistencia de seudónimo e inerrancia.

¹⁷⁷ Gangel, p. 862.

¹⁷⁸ Adaptado de G. Campbell Morgan, *Living Messages of the Books of the Bible*, 2:2:160-175.

Podr amos declarar el mensaje del libro como sigue: cumpla sus responsabilidades como receptor de la verdadera gracia de Dios. El mensaje de 1 Pedro fue: Est n firmes en la verdadera gracia de Dios .

Perm tanme identificar las principales revelaciones de esta carta.

Primero, como receptor de la gracia de Dios, tenemos recursos que crean responsabilidades. Pedro enfatiz dos de estos recursos.

Nuestro primer recurso es el poder de Dios (1:3). El poder de Dios nos garantiza todo lo que necesitamos para el vivir piadoso. Vivir piadosamente se vuelve posible cuando venimos a conocer a Dios por la fe salvadora. Crecemos en el conocimiento de Dios a medida que lo conocemos mejor a trav s del estudio de las Escrituras. Tambi n lo hacemos a medida que respondemos a nuestro creciente conocimiento de Dios apropiadamente permaneciendo en l.

Un rea de la vida que el poder de Dios transforma es nuestra vitalidad espiritual, nuestra energ a. Dios quiere que seamos cristianos vitales (Jn. 10:10; cf. Santiago). La condici n opuesta es no tener energ a espiritual. El poder de Dios nos capacita a demostrar su propia gloria dndonos vitalidad espiritual (1:3). Pedro vio la gloria de Dios manifestada a trav s de Jesucristo en el monte de la transfiguraci n (1:17). Dios quiere manifestar su gloria a trav s de cada cristiano (3:18). La gente puede ver la gloria de Dios en nuestra vitalidad espiritual. La m es clara ilustraci n de vitalidad espiritual es Jesucristo durante su ministerio terrenal.

Otra rea de la vida que el poder de Dios transforma es nuestra conducta, m es espec ficamente. Por conducta quiero decir c mo nos conducimos en pensamiento, palabra y acci n lo que hacemos y lo que no hacemos . Dios quiere que seamos cristianos piadosos y adem s cristianos gloriosos. l quiere que seamos tanto virtuosos como vitales. La condici n opuesta es vivir imp a e impuramente. Los falsos maestros reflejaban la condici n opuesta, y Pedro describi completamente su conducta en el cap tulo 2. El poder de Dios nos capacita para que demostremos su propia excelencia al hacernos piadosos (1:3). Pedro escuch de la excelencia de Dios testificada en el monte de la transfiguraci n cuando escuch a Dios decir de Jesucristo: Este es mi hijo amado, en el cual tengo complacencia (Cf. 1:17, 18). Dios quiere manifestar su excelencia a trav s de cada cristiano (cf. 1 Pet. 2:9). La gente puede ver la excelencia de Dios en nuestra conducta piadosa.

El segundo recurso que Pedro enfatiz es que cada cristiano tiene las promesas de Dios (1:4). Las promesas de Dios nos garantizan cada cosa que necesitamos para darnos cuenta de nuestro potencial y para mantener la pureza en nuestra forma de vivir. Estas promesas son magn ficas porque son esencialmente grand simas y preciosas para nosotros pues son regalos de nuestro amoroso Padre celestial, y porque son la clave para darnos cuenta de nuestro potencial y mantener nuestra pureza.

Un Área de nuestra vida que las promesas de Dios transforman es nuestro carácter. Dios quiere que participemos de su naturaleza. Recibimos su naturaleza (es decir, el Espíritu Santo) al principio cuando creemos su promesa que Cristo murió por nuestros pecados. Sin embargo, Él quiere que participemos totalmente de esa naturaleza en esta vida. Cuando lo hacemos, nos damos cuenta de nuestro potencial como hijos de Dios. Lo hacemos al continuar creyendo en las promesas de Dios para nosotros. A medida que comenzamos la vida cristiana por fe, debemos continuar caminando por fe (cf. Stg.). Debido a que los falsos maestros rechazaron las promesas de Dios, dejaron de darse cuenta de su potencial como seres humanos. No se convirtieron en participantes de la naturaleza divina.

Otra Área de la vida que las promesas de Dios transforman es, más específicamente, nuestra moralidad. De nuevo, de aquí en adelante recibimos liberación de la culpa del pecado creyendo que Cristo murió por nuestros pecados. Sin embargo, recibimos también liberación presente del poder del pecado creyendo otras de las promesas que Dios nos hace. Por ejemplo, Dios nos promete que el pecado no tiene más poderes esclavizantes sobre nosotros (Ro. 6:14; cf. 1 P. 4:11). También nos promete que nos dará una vía de escape cuando estemos en tentación (1 Co. 10:13). También nos promete que nos dará el deseo y la habilidad de obedecerlo (Fil.1:6). Una de las promesas a la que Pedro le puso especial énfasis en esta epístola fue la promesa que Jesucristo retornará (3:4, 9, 13). Él deliberó sobre esta promesa en 3:4-16. Cuando Cristo vuelva, nos perfeccionará. Dios nos ha dado muchas promesas más. Confiar en ellas es la clave para mantener nuestra pureza como cristianos. Debido a que los falsos maestros rechazaron las promesas de Dios, dejaron de mantener la pureza moral. No escaparon de la corrupción que hay en el mundo a través de la lujuria.

Estos, entonces, son los recursos que crean nuestra responsabilidad: el poder de Dios en nosotros y las promesas de Dios en su Palabra. Usted puede triunfar en la vida y en el ministerio debido a que usted tiene estos recursos.

Luego, permítanos llamar su atención a lo que Pedro apela a sus lectores a hacer en vista de sus recursos. Los llama a ser diligentes en dos cosas.

Primero, debemos diligentemente apropiarnos de esos recursos (1:5-8). Hacemos esto al responder responsablemente. Debemos responder cumpliendo con nuestras responsabilidades así como confiando que Dios cumplirá las suyas. Debemos ejercitar el esfuerzo y la autodisciplina para desarrollar las cualidades que Dios quiere perfeccionar en nosotros (1:5-8). Nadie puede llegar a ser un cristiano fuerte sin autodisciplina.

Segundo, debemos diligentemente evitar los peligros. Hacemos esto recordando las promesas de Dios (1:9, 12, 13; 3:1, 2). Nuestra tendencia es olvidar el poder de Dios y nuestras responsabilidades (1:9; 3:5). Nuestra tendencia es también olvidar las promesas de Dios (3:4). La preocupación de Pedro era mayormente que sus lectores no olvidaran la promesa del retorno del Señor (3:9, 13). Esta promesa debería afectarlos animándonos a vivir una vida pura (3:14). Debido a que los falsos maestros escogieron olvidarla, dejaron

de cumplir las responsabilidades de la gracia de Dios. La memorizaci n y la revisi n de las Escrituras son actividades valiosas porque nos ayudan a recordar las promesas de Dios.

Estas son las principales revelaciones del libro. Como receptores de la gracia de Dios tenemos recursos que crean responsabilidades, llamados el poder de Dios y sus promesas. TambiØn debemos ser diligentes con nuestras responsabilidades de responder al poder de Dios y de recordar sus promesas.

Me gustar a seæalar tambiØn algunas aplicaciones del mensaje de esta ep stola a nuestras vidas.

Primera, los recursos no nos liberan a nosotros de la responsabilidad de cultivar la piedad diligentemente. Ellos incrementan esa responsabilidad. La vida cristiana es una combinaci n de confianza y de trabajo tenaz. Debemos balancear las dos cosas. Cuando descuidamos alguna responsabilidad, nos metemos en problemas (1:5). Somos compaæeros de Dios.

Nuestra santificaci n es un proceso en el cual trabajamos en conjunto con Dios.

Somos responsables de confiar y de obedecer para ejercer fe en Dios y para trabajar. Frustramos el trabajo del Esp ritu Santo de santificarnos si no confiamos o si no obedecemos. La vida cristiana es muy similar a esquiar en el agua. Tenemos que recostarnos de espaldas y permitir que Dios extraiga de nosotros lo que nos oprime. No obstante, debemos sostenernos de la cuerda, para continuar siguiendo su direcci n. Cuando hacemos las dos cosas, Øl nos capacita para vencer; inclusive podemos volar sobre lo que antes nos as a.

Segunda, debemos cultivar hÆbitos que nos ayuden a recordar nuestros recursos: El poder de Dios y sus promesas. Una de las razones mÆs importantes por las que debemos leer la Biblia regularmente es que ella nos recuerda las cosas que necesitamos recordar. Lo mismo se aplica a la memorizaci n de vers culos, la asistencia a los servicios y el compaæerismo con otros cristianos. Pedro dijo que es mejor no conocer la Escritura que conocerla y olvidarla (2:21).

Tercera, la intenci n de Dios es que la promesa del retorno del Seæor y los acontecimientos que lo seguirÆn sean importantes motivaciones para nosotros. Esta es nuestra esperanza. Si descuidamos las porciones profØticas de las Escrituras, nuestra motivaci n para vivir piadosamente decaerÆ (3:14).

BOSQUEJO

- I. Introducci n 1:1, 2
- II. La condici n del cristiano 1:3-11
 - A. Los recursos del creyente 1:3, 4
 - B. Las necesidades del creyente 1:5-9

- C. La adecuación del creyente 1:10, 11
- III. La autoridad del cristiano 1:12-21
 - A. La necesidad de un recordatorio 1:12-15
 - B. La integridad de los testigos del apóstol 1:16-18
 - C. El origen divino de la Escritura 1:19-21
- IV. El peligro para el cristiano 2:1-22
 - A. Las características de los falsos maestros 2:1-3
 - B. Las consecuencias de la falsa enseñanza 2:4-10a
 - C. La conducta de los falsos maestros 2:10b-19
 - D. La condenación de los falsos maestros 2:20-22
- V. La perspectiva del cristiano 3:1-16
 - A. El propósito de esta epístola 3:1, 2
 - B. Los burladores de los postreros días 3:3-6
 - C. Los acontecimientos de los últimos tiempos 3:7-10
 - D. Vivir con perspectiva futura 3:11-16
- VI. Conclusión 3:17, 18

Exposici n

I. INTRODUCCIÓN 1:1, 2

Pedro comienza su segunda ep stola como lo hizo a fin de presentarse a s mismo y para colocar la base para lo que sigue.

1:1 El escritor dif cilmente pudo haber establecido su identidad mÆs claramente de lo que lo hizo en este vers culo. Sim n era el nombre hebreo de Pedro, y Pedro es la traducci n griega del sobrenombre Cefas (Rocoso , cf. Mt. 16:18).

Nombres dobles como Sim n Pedro eran comunes en el Antiguo Cercano Oriente. Mucha gente usaba los dos nombres, el de su lengua nativa y el nombre griego, ya que era la lengua ampliamente hablada ¹⁷⁹.

Esta es la œnica ep stola del Nuevo Testamento en que el autor se identifica a s mismo con un nombre doble. Pedro ha de haber hecho esto para sugerir dos aspectos de su vida, antes y despuØs del discipulado de Jesucristo ¹⁸⁰¹⁸¹. Pedro apel al discipulado en esta carta y se refiri a los cambios que este produce en el cristiano (p. ej., vv. 4-11). Como lo mencionØ en las notas de 1 Pedro, hay solo un Pedro en el Nuevo Testamento. l se juzga a s mismo como a un esclavo cautivo (gr. *doulos*) de Jesucristo y en segundo lugar como a su ap stol (cf. Rom. 1:1; Tit. 1:1).¹⁸²

Pedro no menciona su autoridad apost lica en su saludo en 1 Pedro, pero en esta ep stola Øl trata con los falsos maestros. Sus lectores necesitaban recordar que lo que estaban leyendo ven a de un ap stol y que era autorizado.

Pedro se refiere a su audiencia en tØrminos muy generales que se podr an aplicar a todos los cristianos. Esta referencia no nos ayuda a identificar exactamente quienes eran los receptores originales. La fe de todos los creyentes es un regalo de Dios. Otros escritores griegos no b blicos usaron la exclusiva palabra griega misma clase (*isotimos*) para describir a los inmigrantes que recib an privilegios ciudadanos iguales a los de los

¹⁷⁹ Moo, p. 33.

¹⁸⁰ See W. H. Griffith Thomas, *The Apostle Peter: Outline Studies in His Life, Character, and Writings*, p.

¹⁸¹ .

¹⁸² "Servidor de Jesucristo" (NBE) es el equivalente de siervo del Seæor en el Antiguo Testamento [en inglØs la equivalencia se establece entre *Bond-servant of Jesús Christ*, –cuyo apropiado significado ser a esclavo– y “*servant of the Lord*”].

habitantes nativos. La palabra nuestro puede ser un plural editorial, pero es más como una referencia a los otros apóstoles (cf. 3:2; 1 Jn. 1:1-4).

Algunos de los antiguos falsos maestros gnósticos pretendían un alto nivel de experiencia espiritual que ellos decían que solo los cristianos que seguían sus enseñanzas podían alcanzar. Sin embargo, aquí Pedro afirma que cada cristiano tiene la misma fe esencial, que incluye todos los beneficios espirituales, igual que los apóstoles.

La fe cristiana, en sus aspectos subjetivos y objetivos, viene a nosotros a través de la rectitud de Jesucristo. La construcción gramatical griega de la última frase de este versículo indica que Pedro creía que Jesucristo era tanto Dios como Salvador (cf. Mt. 16:16; Jn. 1:1; 20:28; Tit. 2:13)¹⁸³. Este es uno de los versículos en el Nuevo Testamento que explícitamente llama a Jesús Dios. El papel de Jesús como Salvador fue enfatizado por Pedro en esta carta debido a la necesidad de sus lectores de liberación (cf. v. 11; 2:20; 3:2, 18).

1:2 La primera parte de la bendición de Pedro para sus lectores es idéntica a la que dio en su primera epístola (1 P. 1:2). Gracia y paz era el saludo típico que usaban los griegos y los judíos respectivamente. Esto probablemente sugiere que Pedro escribió esta epístola a una audiencia mixta de cristianos como lo hizo en su carta anterior. Tanto la gracia como la paz vienen a nosotros a través del completo conocimiento (gr. *epignosei*) de Dios y de Jesús. Los griegos se enorgullecían de su conocimiento, pero Pedro señala que el conocimiento de Dios y de Jesús era la clave de la gracia y de la paz (cf. 3:18). Estas bendiciones se vuelven nuestras a medida que conocemos a Dios íntimamente leyendo su Palabra y permaneciendo en él. Los falsos maestros no podían ofrecer nada mejor que esto.

como era usado en 2 Pedro, *epignosis* [completo conocimiento] designa el conocimiento cristiano fundamental recibido en la conversión, mientras *gnosis* es el conocimiento que puede ser adquirido y desarrollado en el curso de la vida cristiana ¹⁸⁴.

En nuestros días hay advertencias acertadas acerca del peligro de la fe estéril, de la fe de la cabeza que nunca toca el corazón. ¡Pero igualmente tenemos que tener cuidado de la fe del corazón que nunca toca la cabeza! Muchos cristianos *saben* muy poquito acerca de su fe; por lo tanto a menudo no

¹⁸³ El artículo definido singular gobierna a los dos sustantivos uniéndolos.

¹⁸⁴ Bauckham, pp. 337, 338. ¹⁸⁵ Moo, p. 39.

estamos preparados para explicar por quØ nuestro Dios es diferente al Dios del mormonismo o al de los Testigos de JehovÆ¹⁸⁵.

II. LA CONDICIÓN DEL CRISTIANO 1:3-11

El primer capitulo v idamente describe la naturaleza de la vida del cristiano con su desaf os para el crecimiento y la madurez espirituales construidos sobre un fundamento seguro. La segunda parte de la ep stola es un repiqueo polØmico en contra de los falsos maestros que atraer a y que buscar an desencaminar al pueblo de Dios, mientras que el tercer capitulo trata de la negaci n herØtica del retorno de Cristo y concluye con algunas exhortaciones apropiadas para los lectores¹⁸⁵.

Segunda de Pedro es una de las pocas ep stolas del Nuevo Testamento en la que la divisi n de los cap tulos coincide con la divisi n de los pensamientos.

Al buscar preparar a los lectores en contra del peligro de los falsos maestros, Pedro declara en el capitulo 1 que su seguridad descansa en la clara comprensi n de ellos de la naturaleza de su nueva vida en Cristo y en su crecimiento espiritual y madurez en la fe como el mejor ant doto en contra del error¹⁸⁶.

A. LOS RECURSOS DEL CREYENTE 1:3, 4

Pedro les record a sus lectores del poder de Dios y de las promesas que estaban a disposici n de ellos. Hizo esto para reavivar el aprecio por los recursos que Dios les hab a dado considerando sus necesidades del momento. Esta ep stola comienza y termina con una nota de victoria (cf. 3:14-18).

1:3 La gracia y la paz son posibles ya que Dios nos ha dado (a todos los cristianos) todo lo que necesitamos para vivir una vida de piedad.

Es posible que Pedro mencionara espec ficamente a los ap stoles cuando escribi nos en los vers culos 3 y 4¹⁸⁷. Los ap stoles definitivamente estÆn en consideraci n en el vers culo 1 (nuestra), y estÆn en contraste con los lectores (os , vosotros) en los vers culos 2 y 5. Si esto es lo que Pedro quiso decir, probablemente hubiera continuado enfatizando su autoridad apost lica, espec ficamente en la enseæanza que sigue. Esto hubiera sido

¹⁸⁵ D. Edmond Hiebert, "The Necessary Growth in the Christian Life: An Exposition of 2 Peter 1:5-11 , *Biblioteca Sacra* 141:561 (enero-marzo, 1984):43.

¹⁸⁶ Ibid.

¹⁸⁷ R. H. Strachan, "The Second Epistle General of Peter", en *The Expositor's Greek Testament*, 5:124.

importante ya que los falsos maestros reclamaban que su ense anza era autoritativa (cap. 2). No obstante, las secciones de apertura de muchas de las otras epístolas que contienen recordatorios de las bendiciones de Dios (p. ej., Ef. 1:3-14; 1 P. 1:3-9), tanto como lo hace 2 Pedro 1:3, 4, parecen referirse a todos los creyentes como nos . Lo que es más, el nos del versículo 2 parece que incluye a todos los creyentes en lugar de ser una referencia específica a los apóstoles. Sin embargo, el prólogo de 1 Juan (1:1-4) aparentemente se refiere a los apóstoles cuando usa la primera persona plural (nosotros) ¹⁸⁸.

Vida y piedad probablemente es la *en d s vida piadosa* ¹⁸⁹. Estos recursos est n disponibles para nosotros a trav s del conocimiento pleno (cf. v. 2) de Jesucristo, o sea, a trav s de una relación con él (cf. Fil. 4:13; Col. 2:9, 10; 2 Ti. 1:7). Lenski correctamente, creo yo, lo llamó *epignosis* (conocimiento pleno), la palabra clave de esta epístola ¹⁹⁰.

As como un bebé nace con todo el equipo que necesita para la vida y solamente necesita crecer, de la misma manera el cristiano tiene todo lo que necesita y solamente necesita crecer ¹⁹¹.

 Es lo que Dios nos ha dado en su Espíritu y en su Palabra suficiente para una vida piadosa, o necesitamos tambi n la perspicacia de las otras ramas del conocimiento (p. ej., la psicología)? Claramente nuestros recursos básicos como cristianos no nos equipan para cada tarea de la vida (p. ej., mantenimiento del automóvil, jardinería, cirugía ortopédica, etc.). Esta no es la pretensión de Pedro, pero  c mo los recursos que él identificó y la psicología moderna hacen contacto?  Puede la psicología proveer herramientas para crecer en la piedad, o es la Biblia suficiente por sí misma para esto? Me parece que el punto de Pedro era que el Espíritu de Dios y su Palabra proveen todo lo que es *esencial* para la vida piadosa, no que estos son los  nicos recursos que tenemos o debemos usar. El punto de Pedro era que no hay nada que *todos* los creyentes necesiten para volverse m s piadosos que Dios no haya puesto a nuestra disposición. Algunas personas, por diferentes razones, necesitan ayuda más especializada que la psicología podría proveer para tratar con los obst culos que enfrentan para llevar una

¹⁸⁸ No he encontrado ning n comentarista que crea que Pedro se refería solamente a los apóstoles en los versículos 3 y 4.

¹⁸⁹ Una *en d s* es una figura del lenguaje en la cual el escritor une dos sustantivos con y en lugar de usar un adjetivo y un sustantivo.

¹⁹⁰ Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John and St. Jude*, pp. 271, 332. Cf. 1:2, 8; 2:20.

¹⁹¹ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, 2:437.

vida de piedad. No obstante, nadie puede manejarlas sin el Esp ritu de Dios y sin su Palabra para progresar en la piedad.

Jesucristo llam a los lectores de Pedro a s mismo en el sentido de que su excelente gloria, otra end adis, los atra a hacia Øl. Excelente (gr. *areten*) realmente significa excelencia moral o virtud (cf. v. 5). Tanto la gloria de Cristo como su virtud moral atra an a los gentiles y tambiØn a los jud os.

1:4

Las promesas del Seæor vienen a nosotros a travØs del divino poder de Cristo y del verdadero conocimiento de Øl (v. 3). Aprendemos de estas promesas a medida que llegamos a conocerlo mejor, as como el poder para el cumplimiento de lo que ha prometido que viene de Øl. Promesas se refiere a todas las promesas que todos los creyentes pueden conocer, no a promesas secretas; estÆn en las Escrituras. Aquellas a las que Pedro se refiri en su primera ep stola tratan de nuestra herencia (1 P. 1:3-5) y del regreso del Seæor (1 P. 1:9, 13). Aqu se refiere a todas las promesas de Dios. Estas son preciosas (gr. *timia*) por el gran valor que envuelven las riquezas espirituales (cf. 1 P. 1:7, 19; 2:7). Son grand simas (gr. *megista*, lit. las mÆs grandes) debido a que son intr nsecamente excelentes.

una de las grandes lecciones de 2 Pedro es que para mantener una vida santa en un mundo como el nuestro, debemos estar profundamente enraizados en las promesas profØticas de la Palabra de Dios. Sobre todo, debemos tomarnos fuertemente de la bendita esperanza de la venida otra vez de nuestro Seæor y Salvador Jesucristo [cf. Mt. 24:48-50] ¹⁹².

Los cristianos se convierten en participantes de la naturaleza de Dios por fe en sus promesas. En nuestros d as, al igual que en los de Pedro, mucha gente tiene interØs en convertirse en participantes de la naturaleza divina , sin embargo, conciben esa naturaleza en formas no cristianas (misticismo oriental, nueva era, etc.)²⁷. Evidentemente Pedro us esta frase para captar el interØs de los antes paganos helen sticos lectores, pero procedi a investirla de un significado distintivamente cristiano. (Era un comunicador eficiente).

Cuando Dios nos salv por fe en sus promesas, Øl habit en nosotros, y por lo tanto nosotros poseemos la naturaleza de Dios dentro de nosotros (cf. Jn. 16:7; Hch. 2:39). La naturaleza de Dios en nosotros manifiesta la semejanza de Dios y de Cristo a travØs de nosotros. TambiØn nos da el poder que nos capacita a sobreponernos a la tentaci n de la lujuria que resulta en corrupci n (cf. GÆl. 5:16, 17). Note que Pedro no dijo que nosotros *tenemos* la

¹⁹² Zane C. Hodges, "Exposition of Second Peter", *The KERUGMA Message* 1:2 (julio-agosto, 1991):4. ²⁷Ver Robert V. Rakestraw, "Becoming Like God: An Evangelical Doctrine of Theosis", *Journal of the Evangelical Theological Society* 40:2 (junio, 1997):257-269.

naturaleza divina (lo cual es cierto) de lo cual podremos inferir que ya no tenemos más la naturaleza humana pecadora y que ya no pecamos. Él dijo que nosotros *participamos* en la naturaleza divina, de lo cual podemos inferir que experimentamos algunas de las cualidades de Dios ahora pero no todas ellas.

Pedro habla de nuestro escape de esta corrupción en el pasado. Quiso decir que nuestra justificación nos ha asegurado el escape de esta corrupción, no que hayamos escapado de ella simplemente por ser cristianos¹⁹³. La tentación que actualmente enfrentamos caracteriza al mundo como un todo (cf. 1 Jn. 2:17). La seguridad de la victoria final sobre la corrupción debe animarnos a esforzarnos para vencerla ahora.

Cada hombre debe hacer una escogencia. Ya sea liberarse del pecado, o hacerse esclavo del pecado ¹⁹⁴.

La piedad, la bondad (lit. virtud), la naturaleza divina y la corrupción son conceptos que fascinaron a los falsos maestros filosóficos del tiempo de Pedro. Pedro les recorda a sus lectores de las provisiones de Dios para ellos que los satisfarán y con las cuales no necesitarán nada de lo que los falsos maestros, a quienes se referir a luego, decían que ellos podían proveer.

B. LAS NECESIDADES DEL CREYENTE 1:5-9

Luego de haber establecido la suficiencia básica del creyente a través del poder y de las promesas de Dios en Él, Pedro les recuerda a sus lectores su responsabilidad de cultivar su propio crecimiento cristiano. Lo hizo para corregir cualquier idea de que ellos no necesitaban nada más ya que poseían los recursos adecuados.

En este bello párrafo, Pedro orchestra una sinfonía de gracia. Desde la melodía plena de fe, Él lleva a los creyentes a añadir la armonía en una combinación de siete virtudes cristianas que enumera sin explicación o descripción ¹⁹⁵.

1:5 Debido a que los creyentes tienen recursos que son suficientes para una vida piadosa, debemos usarlos diligentemente para crecer en gracia (cf. 3:18). Escapar de la corrupción de la lujuria toma esfuerzo (cf. 1 Ti. 6:11, 12; 2 Ti. 2:2). Es posible frustrar la gracia de Dios teniendo fe sin obras (Stg. 2:20)¹⁹⁶. Por lo

¹⁹³ Otra consideración es que Pedro quiso decir que los cristianos se convertirían en participantes de la naturaleza divina cuando murieran, luego de haber escapado de la corrupción mundana a través de la muerte. Ver Bauckham, pp. 181-184. Aun así poseemos la naturaleza divina a través del ministerio del Espíritu Santo.

¹⁹⁴ Louis Barbieri, *First and Second Peter*, p. 96.

¹⁹⁵ Gangel, p. 865.

¹⁹⁶ Hiebert, *Second Peter*, p. 51.

tanto debemos ejercer toda diligencia. Este es el requisito mÆs fundamental para experimentar un crecimiento cristiano efectivo (cf. vv. 10, 15; 3:14).

El crecimiento en la vida del cristiano clama por una ardua participaci n del creyente ¹⁹⁷.

El cristiano debe ocuparse en esta clase de cooperaci n con Dios en la producci n de una vida cristiana que le dØ crØdito a Dios ¹⁹⁸.

Espiritualmente, entonces, es una escogencia. No viene automÆtica o inevitablemente.

En efecto, si el cristiano falla al aæadirle virtud a su fe, su fe pronto se convertirÆ en lo que Santiago describe como fe muerta (Stg. 2:14-26). Su vitalidad y productividad desaparecerÆn. De hecho, Pedro dice lo mismo en su propia forma v. 8, 9 ¹⁹⁹.

A la fe, como fundamento, el creyente necesita aæadirle siete cualidades con la ayuda de Dios. Cada virtud contribuye al total crecimiento del santo. Note que Pedro responsabiliza a cada cristiano de lograr esto.

La vida del cristiano es como el sistema hidrÆulico en un carro. El motor provee el poder del sistema, pero el conductor debe girar el volante. De la misma manera el Seæor provee el poder para vivir nuestra vida, pero nosotros debemos girar el volante . Dicho en otras palabras, el cristiano determina el curso de su vida ²⁰⁰.

Pedro dijo aæada y mØzclelos juntos, como en una receta, los siguientes ingredientes para producir una madura vida piadosa. l us un recurso literario comœn en su tiempo para imprimir en nosotros la importancia de ponerle atenci n a cada virtud²⁰¹. No debemos inferir que antes de trabajar en la

¹⁹⁷ Ibid., p. 50.

¹⁹⁸ Michael Green, *The Second Epistle General of Peter and the General Epistle of Jude*, p. 67.

¹⁹⁹ Hodges, 1:3:2.

²⁰⁰ Barbieri, p. 96.

²⁰¹ A diferencia de otras listas Øticas del Nuevo Testamento (excepto Ro. 5:3-5) Pedro us un recurso literario llamado sorites (tambiØn llamado cl max o gradaci n). Sorites (del griego *soros*, un mont n) es una serie de declaraciones que proceden, paso a paso, a una conclusi n a travØs de las fuerzas de la l gica o dependiendo de una serie de hechos indisputables. Cada aplicaci n recoge la œltima palabra clave o frase que la precede. Ver H. A. Fischel, "The Uses of Sorites (Climax, Gradatio) in the Tannaitic Period", *Hebrew Union College Annual* 44 (1973):119. Otros ejemplos de sorites estÆn en Ro. 8:29, 30; 10:14, 15; y Stg. 1:15.

tercera virtud debemos dominar la segunda, y así por el estilo. Este recurso literario simplemente arregla las virtudes al azar pero las presenta de manera que cada una recibe énfasis. El efecto total es crear la impresión de cultivar un árbol saludable, por ejemplo, en el cual varias ramas son vitales.

Algunas veces los niños quieren crecer más rápido de lo que realmente pueden, y a menudo les piden a sus padres que los midan de nuevo, quizás una o dos semanas después de haber sido medidos. Los padres sabios le dirán al niño que no se está preocupando por estar midiendo constantemente. En lugar de eso, el niño debe ponerle atención a ciertas actividades básicas que con el tiempo le asegurarán un buen crecimiento: beber leche, comer verduras, hacer ejercicio y descansar. Este es el espíritu de la advertencia de Pedro.

1. Excelencia moral (gr. *areten*) es virtud o bondad (v. 3; cf. 1 P. 2:9). Aquí están en consideración una moral pura e integridad de carácter a través de la obediencia a Dios. Este término (gr. *arete*) describe cualquier cosa que cumple los propósitos o funciones en forma apropiada. En este contexto significa un cristiano que cumple con su llamado (es decir, Mt. 28:19, 20).
2. Conocimiento (gr. *gnosis*) se refiere a adquirir información. En particular el cristiano necesita conocer todo lo que Dios ha revelado en su Palabra, no solamente el evangelio (cf. Mt. 28:19, 20).

Gnosis aquí es la sabiduría y el discernimiento que el cristiano necesita para tener una vida virtuosa, la cual se adquiere progresivamente. Es práctica en lugar de puramente sabiduría especulativa (cf. Fil 1:9) ²⁰².

- 1:6 3. Dominio propio (gr. *egkrates*) quiere decir maestría de sí mismo, disciplinada moderación y control de los deseos propios y las pasiones (cf. Pr. 16:32; 25:28; Hch. 24:25; 1 Co. 9:24-27; Gál. 5:23; Fil. 3:12-16; 1 Ti. 4:7, 8; Stg. 4:17). Muchas de las herejías de los antiguos cristianos enseñaban que debido a que el cuerpo era perverso (ellos sostenían) no era necesario refrenar las lujurias carnales, solamente pensar en forma correcta.

Cualquier sistema religioso que pretende que el conocimiento de la religión quita la responsabilidad de la obligación de moralidad es falso ²⁰³.

²⁰² Bauckham, p. 186.

²⁰³ Hiebert, *The Necessary*, p. 46.

4. Paciencia es la necesidad de mantenerse a pesar de la adversidad. Es paciencia aguantadora en santidad cuando nos encontramos en tentaci n de entregarnos o de darnos por vencidos (cf. Ro. 5:3, 4; 15:4, 5; 2 Co. 1:6; 6:4; Col. 1:11; 1 Ts. 1:3; 2 Ts. 1:4; Stg. 1:3). La palabra griega (*hypomonen*) literalmente significa permanecer bajo algo como una carga pesada.

Muchas personas tiene el concepto err neo de lo que es realmente paciencia. Creen que es estar sentados en un embotellamiento del trÆfico en la maæana sin preocuparse de llegar tarde al trabajo. Bueno, eso no es paciencia. Eso solamente le da una excusa por haber llegado tarde al trabajo. Paciencia es ser capaz de soportar cuando llegan las pruebas ²⁰⁴.

5. Piedad (gr. *eusebeia*) se refiere al comportamiento que refleja el carÆcter de Dios (cf. v. 3; 3:11). Presupone un deseo de agradar a Dios en todas las relaciones de la vida.

1:7 6. Afecto fraternal (gr. *philadelphia*) es una consideraci n atenta hacia los compaæeros cristianos (cf. 1 P. 1:22; 3:8; Ro. 12:10; 1 Co. 12:27; 1 Ts. 4:9; He. 13:1). Actos abiertos de bondad manifiestan esta caracter stica (GÆ. 6:10).

7. Amor (gr. *agape*) es la mÆs grande forma de amor, de la clase de amor de Dios, que busca el bienestar de la persona amada sobre su propio bienestar (Jn. 3:16; 13:35; GÆl. 5:22; 1 P. 4:8). Se extiende a toda la gente, no solamente a los compaæeros creyentes.

Note que esta lista de cualidades comienza con aquellas que estÆn dentro del creyente y progresa a aquellas que Øl o ella demuestra externamente. Se mueve de cualidades privadas a cualidades pœblicas. La lista comienza con fe (v. 5) y termina con amor²⁰⁵.

La fe cristiana es la ra z desde la cual deben crecer todas estas virtudes, y el amor cristiano es la virtud que corona y a la cual todas las otras deben contribuir. En una lista de este tipo, el œltimo punto tiene un significado œnico. No es solamente la virtud mÆs importante, sino la virtud que rodea todas las

²⁰⁴ McGee, 5:723.

²⁰⁵ Otra lista mÆs pequeæa de virtudes que comienza con fe y termina con amor estÆ en 2 Co. 8:7.

otras. El amor es el principio primordial $\text{\O}$ tico del que las otras virtudes ganan su significado y validez ²⁰⁶.

Esta es una buena lista de comprobaci n que nos ayuda a evaluar si somos todo lo que Dios quiere que seamos. Estos son los rasgos de un cristiano maduro cuya fe es vital, no muerta²⁰⁷.

Su presentaci n aqu parece observar un orden que va de lo mÆs elemental a lo mÆs avanzado, pero que todas son facetas del trabajo del Esp ritu en la vida del creyente, aspectos de la gloria del Cristo que mora en nosotros, su carÆcter mostrado en el carÆcter del cristiano²⁰⁸.

En una familia, cada niæo tiene caracter sticas de sus padres y al mismo tiempo sigue siendo distinto. As , cada cristiano que estÆ creciendo manifiesta similitudes a Cristo y aun sigue siendo diferente de los otros cristianos.

²⁰⁶ Bauckham, p. 193.

²⁰⁷ Ver tambiØn Frederic R. Howe, "The Christian Life in Peter's Theology", *Biblioteca Sacra* 157:627 (julio-setiembre 2000):309-313.

²⁰⁸ Stephen W. Paine, "The Second Epistle of Peter", en *The Wycliffe Bible Commentary*, p. 1458.

1:8 Debemos continuar creciendo en estas cualidades y a la vez posey ndolas; debemos crecer en gracia (3:18). Fallar al hacer esto nos hace inútiles (gr. *argous*) en las manos de Dios para ser usados como sus herramientas en el mundo (cf. Stg. 2:20; cf. Mt. 20:3, 6), e infructuosos (gr. *akarpous*) como manifestantes de su vida (Jn. 15:2, 4; cf. Mr. 12:12-14, 20-26)²⁰⁹. Esto es así a pesar de haber recibido todo lo necesario para una vida piadosa a trav s del conocimiento de Cristo (v. 3).

Cuando diligentemente añadimos estas virtudes a nuestras vidas somos tanto útiles como fructíferos, y evidenciamos verdadero conocimiento (gr. *epignosis*) de nuestro Señor Jesucristo. Verdadero conocimiento de él no es solamente entendimiento intelectual sino conocimiento que viene a trav s de la obediencia. Este crecimiento debe ser la meta de cada creyente (cf. 3:18).

Algunos de los cristianos más eficaces que he conocido son personas que no tienen talentos dramáticos o habilidades especiales, o ni siquiera personalidades emocionantes; aun así Dios los ha usado en formas maravillosas.  Por qué? Porque están llegando a ser más y más como Jesucristo. Tienen la clase de car cter y conducta en la que Dios puede confiar con bendiciones. Son fructíferos porque son fieles; son eficaces porque están creciendo en su experiencia cristiana ²¹⁰.

1:9 La ausencia de estas virtudes evidencia la carencia del verdadero conocimiento. Pedro describe esta condición como ceguera espiritual a las realidades conectadas con su relación con Dios y, en particular, miopía (gr. *myopazo*). Tales personas muestran preocupación por vivir el presente sin ninguna consideración por el futuro (cf. Es  ). Santiago la llama fe muerta (Stg. 2:17, 26).

Muchos cristianos han olvidado cu nto les ha perdonado Dios, o han apreciado superficialmente su perdón.

Como es usual en la Biblia, la idea de olvidar no es un proceso mental sino una falla pr ctica para tener en cuenta el verdadero significado y la importancia de algo ⁴⁶.

Aquellos que han olvidado tienen muy poca motivación para crecer en gracia y por ello agradar a Dios. No le añaden los siete ingredientes a su fe como

²⁰⁹ "Render you neither useless nor unfruitful" es una litote, una figura del lenguaje que afirma una idea negando la opuesta.

²¹⁰ Wiersbe, 2:439. ⁴⁶Moo, p. 48.

insta Pedro. Pedro se refiere a esta omisión como alguien que olvida la purificación por causa de sus pecados anteriores. Al haber olvidado el escape de la corrupción que hay en el mundo por la lujuria (v. 4), esta persona falla al ver la importancia de la presente purificación a través del continuo crecimiento cristiano.

Este es uno de los más prácticos y útiles pasajes en el Nuevo Testamento que tratan con el crecimiento espiritual. Pedro presenta aquí tanto el método como la razón para este crecimiento en forma clara y atractiva.

Verdaderamente, Pedro era un realista espiritual aun si muchos teólogos modernos no lo son. Él no dio por un hecho que el crecimiento espiritual ocurriera en forma automática o inevitable. En efecto, Él pensaba que el desarrollo del carácter no podía suceder separado de que el creyente pusiera toda diligencia hacia ese fin (v. 5). Esto no significa, por supuesto, que el creyente haga todo por sí mismo. Dios suplente los recursos básicos y provee la ayuda a lo largo del camino. Pero el crecimiento del cristiano *no ocurrirá* alejado de nuestra diligente participación en el proceso. Si no aprendemos nada más de este pasaje, debemos aprender esto. ¡No experimentamos pasivamente el crecimiento cristiano, sino que lo buscamos activamente! ²¹¹.

C. LA ADECUACIÓN DEL CREYENTE 1:10, 11

Pedro concluye esta sección sobre la naturaleza del cristiano asegurándoles a sus lectores que simplemente al practicar lo que Él acababa de recomendarles los preparara en forma adecuada para el futuro. Hizo esto para ayudarlos a darse cuenta de que no tenían necesidad de añadirse cargas que los falsos maestros trataban de imponerles.

1:10 En cuanto a lo que Pedro recién había dicho (vv. 3-9), era imperativo que sus lectores respondieran moralmente en una forma apropiada. Eso daría evidencia de que eran cristianos genuinos. La evidencia de la naturaleza divina en una persona demuestra su salvación. De forma contraria, si una persona no muestra evidencia de tener una naturaleza divina, su salvación es puesta en duda por los que observan esto. Cuando el cristiano añade las siete virtudes otras personas pueden ver la naturaleza divina más claramente. Esto hace que su llamado y elección sea más claro para todos.

El cristiano que progresivamente desarrolla estas virtudes en su vida crecerá constantemente. Este crecimiento será una prueba obvia de que ha sido elegido por Dios ⁴⁸.

²¹¹ Hodges, 2:1:3. Cf. Ro. 8:12, 13; Fil. 2:13; 1 P. 1:14-16. ⁴⁸ Barbieri, p. 100.

La vida cristiana no es un listado de proposiciones o un estricto sistema teol gico; es una vital relaci n respecto a un Seæor resucitado. Los mandamientos que Øl nos dio y el sistema teol gico que concebimos como un entendimiento de esas verdades propuestas existen solamente para ayudarnos a vivir en una relaci n vital con Cristo d a a d a a medida que lo seguimos como Seæor ²¹².

Otra raz n para aæadirlas es que al hacerlo as podemos caminar como dignos del Seæor sin caer a lo largo del camino (cf. Jud. 24). Por supuesto, aqu no se contempla la pØrdida de la salvaci n. Pedro dijo que podr amos tropezar, no caer incapacitados de levantarnos otra vez.

No tropezamos cuando ponemos atenci n d nde pisamos. Tropezamos cuando nos preocupamos de otras cosas y no ponemos atenci n hacia d nde estamos yendo ²¹³.

Tampoco este vers culo dice que la seguridad de nuestra salvaci n descansa en nuestras buenas obras. La seguridad de nuestra salvaci n descansa en la promesa de Dios de que todo aquel que cree en Jesucristo como Salvador tiene vida eterna (Jn. 3:16; 5:24; Ro. 5:1; 8:38, 39; 1 Jn. 5:11-13).

Este pasaje no quiere decir que el progreso moral provee al cristiano de una seguridad personal de su elecci n (el sentido proviene de Lutero y Calvino, y especialmente en el calvinismo del siglo XVII) ²¹⁴.

En ninguna parte de la Biblia se le pide al cristiano que examine su fe o su vida para darse cuenta si es cristiano. Se le dice solamente que mire solamente a Cristo para asegurarse de que es cristiano. Al cristiano, sin embargo, se le dice a menudo que examine su fe y su vida para ver si estÆ caminando en compaæerismo y en conformidad a los mandamientos de Dios ²¹⁵.

Lo que quiere decir hace firme su vocaci n y elecci n es que al buscar el crecimiento cristiano evidenciamos que Øl realmente nos llam y nos escogi . El que no ha sido llamado ni escogido no tiene deseo de llegar a ser ætil ni

²¹² Paul A. Cedar, *James, 1, 2 Peter, Jude*, p. 213.

²¹³ Ibid.

²¹⁴ Bauckham, p. 190.

²¹⁵ Joseph C. Dillow, *The Reign of the Servant Kings*, p. 288. Cf. pp. 295-299. Son de ayuda sus cap tulos doce y trece sobre fe y seguridad, pp. 271-291, y autoexamen y fe, pp. 293-310. Ver Hodges, 2:2:3, tambiØn.

fructuoso al crecer en el verdadero conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (v. 8).

1:11 Una de las grandes motivaciones para crecer en gracia es que cuando vayamos a estar con el Señor por siempre, Él nos dará una calurosa bienvenida. La alternativa es llegar con gran dificultad, salvados así como por fuego (1 Cor. 3:15). Cada cristiano irá al cielo y recibirá una gran herencia (1 P. 1:3-5). No obstante, la bienvenida del Señor para aquellos que han tratado de expresar gratitud por su gracia a través de una vida dedicada a cultivar la piedad será especialmente calurosa. Será más calurosa que la que le extenderá a otros cristianos menos comprometidos (cf. Mt. 25:14-30; Lc. 12:21, 31; Hch. 7:56).

Este pasaje concuerda con algunos que están en los evangelios y en las epístolas y que sugieren que aunque el cielo es totalmente un don de gracia, admite grados de expresión de felicidad, y que esos dependen de cuán fielmente hayamos construido una estructura de carácter y servicio sobre el fundamento que es Cristo. Bengel compara al cristiano no piadoso en el juicio con un marino que recién llega a la costa después de que su nave naufragó, o con un hombre que escasamente escapa por su vida de una casa en llamas pero que todas sus posesiones se pierden. En contraste, el cristiano que le ha permitido al Señor influenciar su conducta tendrá una amplia entrada en la ciudad celestial, y será bienvenido como un atleta que ha triunfado en los juegos. Todo este párrafo de exhortación está por lo tanto puesto entre dos polos: lo que ya somos en Cristo y lo que hemos de llegar a ser. El verdadero lector cristiano, a diferencia de los escarnecedores, mirará hacia atrás en busca de los privilegios que se le han conferido, el de participar de la naturaleza divina, y buscará vivir en forma digna de esa naturaleza. También ansiará el día de la evaluación, y se esforzará para vivir a la luz de eso ²¹⁶.

habrá un grado de gloria de aquí en adelante en proporción a nuestra fidelidad al uso aquí de los dones de Dios ²¹⁷²¹⁸.

²¹⁶ Green, pp. 76, 77. I sugiri también, p. 75, que el cuadro fundamental es el del vencedor en los juegos olímpicos de regreso a su hogar natal en triunfo. Ver también Wiersbe, 2:440.

²¹⁷ B. C. Caffin, "The Second Epistle General of Peter", en *The Pulpit Commentary*, p. 6. Cf. 1 Cor. 3:12-

²¹⁸ ; 2 Cor. 5:10. Es notable que tantos comentaristas tomen el versículo 11 como indicador de que la entrada al cielo depende de nuestra diligente búsqueda de crecer en gracia. Comprensiblemente pelagianos y arminianos sostienen este punto de vista, pero aun los calvinistas que profesan creer que la salvación depende solamente de la gracia vienen a esta conclusión (p. ej., Moo, p. 58-60).

III. LA AUTORIDAD DEL CRISTIANO 1:12-21

A. LA NECESIDAD DE UN RECORDATORIO 1:12-15

Luego Pedro regres al tema de las promesas de Dios (v. 4). Desarrolla la importancia de las Escrituras como el recurso del creyente. Lo hizo para capacitar a sus lectores a apreciar sus valores y para motivarlos a tomar de ellos de manera que pudieran crecer en gracia.

Estos vers culos hacen obvio que el principal interØs de Pedro en esta ep stola no es refutar a los falsos maestros sino fundamentar a sus lectores en la santidad personal ²¹⁹.

1:12 En vista de lo que hab a escrito sobre este punto, Pedro explic que Øl sab a que sus palabras anteriores eran un recordatorio a sus lectores, no una nueva enseæanza. Los vers culos 3-11 contienen una verdad cristiana bÆsica. Sus lectores hab an escuchado esto anteriormente, pero ellos, como todos los creyentes, necesitaban un recordatorio peri dicamente para que no lo olvidaran (v. 9).

No debemos dejar pasar el interØs de Pedro de recordarles a sus lectores lo ya conocido y la familiar verdad. La historia de la iglesia es una muestra completa de cuÆn descuidada puede ser la iglesia para apegarse a la revelaci n divina. En nuestro tiempo, las cosas han venido a estar tan mal que la verdad de la justificaci n solamente por fe y la salvaci n como un don gratis se han sumergido y perdido en medio de muchos evangØlicos. ¡La Reforma necesita ocurrir de nuevo! ²²⁰.

1:13, 14 La morada terrenal de Pedro (lit. carpa) era su cuerpo f sico (cf. 2 Co. 5:1, 4). La palabra griega *apothesis* significa un despojado , y se refiere en otra parte a quitarse la ropa (cf. Hch. 7:58). No sabemos exactamente c mo supo Pedro que pronto alguien separar a su cuerpo mortal de su esp ritu. Las palabras de Pedro permiten la posibilidad de separaci n por medio de la muerte o por traslado. Ambos eventos eran inminentes. Probablemente Øl estaba en sus 50s, si no mayor, cuando escribi 2 Pedro, y debe haber sabido que pronto morir a como mÆrtir. El Seæor Jesæs le dijo a Pedro que Øl terminar a su vida terrenal como un cautivo de alguna manera (Jn. 21:18, 19).

²¹⁹ Hiebert, *Second Peter*...., pp. 63, 64.

²²⁰ Hodges, 3:1:3.

- 1:15 Pedro escribi esta ep stola de manera que despuØs de su muerte su exhortaci n contenida en ella fuera un recordatorio permanente para sus hermanos. Fue su testamento (cf. 2 Ti.). Ya sea que Pedro se diera cuenta de que Dios estaba inspirando esta ep stola o no, juzgaba que conten a muy importante y œtil informaci n para los cristianos. Creemos que Dios la inspir y por consiguiente lo que Pedro dijo sobre el valor de esta carta tambiØn se aplica al resto de las Escrituras. Nosotros tambiØn necesitamos recordatorios de lo que Dios ha revelado. El evangelio de Marcos ha de haber estado en la mente de Pedro cuando escribi esto²²¹. Hay buena evidencia de que la predicaci n de Pedro form la base del segundo evangelio.

B. LA FIABILIDAD DEL TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES 1:16-18

Pedro explic que su recordatorio ven a de uno que hab a sido testigo ocular de Jesucristo durante su ministerio terrenal. Lo hizo para realzar respeto por sus palabras en la mente de sus lectores. Esta secci n comienza la defensa de Pedro de la fe que los falsos maestros atacaban, la cual continœa por la mayor a del resto de la carta.

- 1:16 Los ap stoles no les hab an predicado mitos a sus lectores, como lo estaban haciendo los falsos maestros a quienes luego se referir a en esta ep stola. El testimonio de los ap stoles descansaba en eventos hist ricos que hab an observado personalmente. Hab an visto el poder de Jesœs en acci n durante su primera venida como el Mes as ungido de Dios. La majestad de Jesucristo se mostr especialmente en forma muy clara en el monte de la transfiguraci n (Mt. 17:1-8). Poder y venid son una end adis que significa poderosa venida , con Ønfasis en el hecho de que la venida de Jesœs fue con poder. Esta es la œnica y expl cita menci n a la transfiguraci n fuera de la mencionada en los Evangelios sin pticos.
- 1:17, 18 El mensaje de los ap stoles era esencialmente que Jesœs era el Cristo (es decir, el Mes as prometido de Dios; cf. 1 Jn. 5:1). Dios le revel claramente esto a Jesœs en la transfiguraci n cuando anunci que Jesœs era su Hijo amado (Mt. 17:5; Mr 9:7; Lc. 9:35). Pedro se refiri al evento para establecer la credibilidad de su testimonio y la de los otros ap stoles. Los tØrminos honra , gloria , magn fica gloria , monte santo exaltan el especial evento que fue la transfiguraci n .

El autor estÆ indicÆndoles a sus lectores que la transfiguraci n , de la cual los ap stoles fueron testigos, es la base para la espera de la parus a

²²¹ Ibid., 3:1:4.

El Ønfasis del relato es que el *mismo Dios* eligi a Jesøes para que fuera su viceregente, designÆndolo en su posici n e invistiØndolo de gloria para la tarea²²².

C. EL ORIGEN DIVINO DE LA ESCRITURA 1:19-21

Pedro procedi a enfatizar que el testimonio de los ap stoles, tanto como el testimonio de la Escritura, vinieron de Dios. Hizo esto para ayudar a sus lectores a ver que su escogencia se reduc a a aceptar la Palabra de Dios o la de los hombres que no estaban de acuerdo con la Palabra de Dios (es decir, los falsos maestros).

Pedro seæala el carÆcter de la Palabra profØtica (v. 19a), representaciones de la funci n presente de la profec a b blica (v. 19b), y recalca el origen de la profec a (vv. 20, 21)²²³.

La fiabilidad de la revelaci n es la idea que une los vers culos 16-18 con los vers culos 19-21²²⁴.

1:19 TambiØn nos presenta una conclusi n a la que Pedro lleg . El significado de tenemos la palabra profØtica mÆs segura , no es completamente obvio. Podr a significar que la voz que los tres ap stoles escucharon en la transfiguraci n (vv. 17, 18) confirm las palabras de los profetas del Antiguo Testamento en relaci n con la deidad de Cristo. Por otro lado podr a significar que la profec a de las Escrituras del Antiguo Testamento confirman el testimonio de los ap stoles (cf. Ro. 15:8). La æltima postura me parece como la mÆs probable debido a la gramÆtica griega. Sin embargo, muchos estudiosos prefieren la primea postura²²⁵.

MÆs segura (*bebaioteron*) da un adjetivo comparativo que estÆ en el predicado y que lo remite enfÆticamente. Una interpretaci n literal de esta declaraci n es: Tenemos mÆs seguridad de la Palabra profØtica²²⁶.

²²² Bauckham, p. 222.

²²³ D. Edmond Hiebert, *The Prophetic Foundation for the Christian Life: An Exposition of 2 Peter 1:19-21*, Biblioteca Sacra 141:562 (abril-junio, 1984):159.

²²⁴ Moo, p. 75.

²²⁵ P. ej., Lenski, p. 292; Edwin Blum, "2 Peter", en *Hebrews-Revelation*, vol. 12 of *The Expositor's Bible Commentary*, p. 274; Gangel, p. 868; Jamieson, Fausset, y Brown, eds., *Commentary.... on the Whole Biblia*, p. 1439; J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*, pp. 320, 321; y A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, 6:157.

²²⁶ Hiebert, *The Prophetic*, p. 159. Cf. Barbieri, p. 105; Green, pp. 86, 87; Charles Bigg, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, pp. 267-269; G. T. C. Fronmuller, "The Second Epistle General of Peter", en *Lange's Commentary on the Holy Scriptures*, 12:19, 20; y E. M. Sidebottom, *James, Jude, 2 Peter*, p. 110.

Tal testigo era similar a una luz resplandeciendo en un corazón y un mundo oscuros. Podría permanecer brillando hasta la segunda venida de Cristo, quien, cual la Estrella de la Mañana, alumbra totalmente el corazón del creyente (cf. Ap. 22:16). La estrella de la mañana es la estrella (realmente un planeta, generalmente Venus) que aparece en la madrugada exactamente antes de la aurora y anuncia la llegada de un nuevo día. De la misma manera, el regreso de Jesucristo en el rapto señalará el comienzo de un nuevo día, el día del Señor.

En esta frase [en vuestros corazones] Pedro parece preocupado acerca de la actitud interna de aquellos que esperan el glorioso día del regreso de Cristo. La verdad que Cristo viene de nuevo debe levantarse primero en sus corazones, como la estrella de la mañana, y darles la seguridad interna que ese día llega pronto. Seguros de su regreso, deben estar alertas ante los destellos del amanecer a través de la oscuridad ²²⁷.

La postura de Pedro era que hasta el regreso del Señor, sus lectores debían ponerle atención al Antiguo Testamento y a la enseñanza de los apóstoles, especialmente debido a los falsos maestros que los estaban pervirtiendo ²²⁸. Esta era la única luz verdadera que tenían a su disposición para que los alumbrara. La supuesta luz de los falsos maestros *no era para nada una luz*.

1:20 Pedro quiso añadir una palabra de clarificación acerca de las predicciones del Antiguo Testamento. Primero esto probablemente signifique que lo que Pedro procedió a decir era muy importante. Los estudiantes de la Biblia han reconocido que lo que Él dijo acerca de la profecía mesiánica en particular es la verdad de la profecía. Profecía es usada como otra palabra para la Palabra de Dios ya que los escritores del Antiguo Testamento hablaron por adelantado, el significado literal de la palabra griega *propheteia*, traducida profecía. El versículo 21 ayuda a explicar lo que Pedro quiso decir en la última cláusula del versículo 20.

²²⁷ Hiebert, *The Prophetic*, p. 163.

²²⁸ Cf. Kelly, p. 321. ⁶⁵Cedar, p. 218.

1:21 Lo que tenemos en la Escritura no se origin en la mente humana sino en la mente de Dios.

La falsa enseæanza fluye de la mente de hombres y mujeres;
la verdadera fluye del coraz n y la mente del Dios viviente⁶⁵.

Los profetas no dieron simplemente su interpretaci n de c mo eran o ser an las cosas (v. 20). Ellos hablaron como portavoces de Dios articulando los pensamientos de Dios en Palabras que pudieran representar correctamente esos pensamientos. El Esp ritu Santo movi a los profetas a hacerlo de la misma manera que el viento mueve un velero (cf. Jn. 3:8). El mismo verbo griego (*phero*) se presenta en Hechos 27:15 y 17 para describir esa acci n.

El Esp ritu, no voluntad humana, es el poder que origina la profec a²²⁹.

Este pasaje no explica espec ficamente c mo el Esp ritu Santo hizo esto. Sin embargo, en consideraci n a lo que encontramos en otras partes de la Escritura, sabemos que l lo hizo sin pasar por encima del vocabulario y el estilo del profeta. En algunos casos los escritores de las Escrituras usaron otros recursos materiales (p. ej., Jos. 10:13; 1 R. 14:19; Lc. 1:3). Aun cuando los vers culos 20 y 21 no describen el mØtodo de inspiraci n en detalle, claramente afirman el mØtodo bÆsico y el hecho de la inspiraci n. Dios es el autor de la Escritura (cf. 2 Ti. 3:16). l gui a los escritores de las Escrituras a registrar sus palabras por su Esp ritu Santo.

La declaraci n de Pedro reconoce en la producci n de la Escritura tanto el elemento divino como el humano. Cualquier doctrina balanceada del origen de la Escritura debe reconocer ambos²³⁰.

Un punto de vista dominante es el de que la referencia es el esfuerzo propio de los lectores para entender la profec a escrita, y que la interpretaci n personal de alguien no debe imponerse en determinado pasaje profØtico. Bajo este punto de vista el problema es el mØtodo de interpretaci n profØtica. Sin embargo, Pedro no dice c mo es que los creyentes deben interpretar la profec a.

Se ofrecen varias posturas en cuanto al significado de la interpretaci n personal de alguien . (1) El creyente como un

²²⁹ Hiebert, "The Prophetic...", p. 166.

²³⁰ Ibid.

individuo privado no tiene la habilidad de interpretar la profecía sino que necesita dirección eclesiástica. Sin embargo, muchas profecías bíblicas han sido correctamente entendidas por el lector común sin ninguna guía eclesiástica. Por otro lado, no todas las posturas de los intérpretes autorizados son siempre uniformes. (2) Una profecía no debe ser interpretada en forma aislada, sino que necesita la luz del cumplimiento de la revelación de la misma. Aunque es verdad que el entendimiento cristiano de la profecía ahora es a menudo vago e incierto, el sostener que la profecía no puede ser entendida hasta que se cumpla le resta valor a la presente iluminación de la profecía. (3) Las predicciones proféticas no deben ser interpretadas en aislamiento de otros pasajes de la Escritura. Es obvio que cada profecía debe ser interpretada en consistencia con otras profecías; pero esto no prueba que cualquier profecía individualmente por sí misma sea incomprensible. Pedro acaba de declarar que la profecía del Antiguo Testamento es una antorcha que alumbra. Y su luz es más clara ahora que Cristo ha venido por primera vez. (4) No es el individuo sino el Espíritu Santo el que debe interpretar, a la vez que inspirar la profecía. Esta es la verdad pero no invalida o elimina el esfuerzo humano por entender. Estas posturas no emanan del pensamiento principal del contexto.

Más probable es la postura de que la declaración se refiere al origen de la profecía y se relaciona con el profeta mismo. Esta es la versión de la Nueva Versión Internacional: Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana. El significado, entonces, es que ninguna profecía emana de la propia solución del profeta a la escena que él confronta a su propia interpretación de la visión presentada en su mente. Calvin menciona que el profeta no divulga sus invenciones de su conveniencia o de acuerdo con sus propios juicios²³¹. Los falsos profetas de los días de Jeremías estaban acusados de hacer exactamente eso (Jer. 23:16, 17, 21, 22, 25, 26; Ez. 13:3).

La postura que esta profecía no emana de la interpretación de alguien (caso ablativo) es apoyada por el significado natural del verbo (*ginetai* [fue hecho, tuvo su origen o vino]); está en armonía con la figura bíblica de la profecía, y

²³¹ John Calvin, "The Epistle of Paul the Apostle to the Hebrews and the First and Second Epistles of St. Peter", en *Calvin's Commentaries*, p. 343.

estÆ de acuerdo con el vers culo que sigue. EstÆ apoyado con la representaci n de los profetas que hace Pedro en 1 Pedro 1:10-12. La lÆmpara profØtica no era ni de la moda ni iluminada por el profeta mismo , y su origen divino ofrece un motivo claro y poderoso para tomar en cuenta la palabra del profeta, y uno hecho a la medida para producir un paciente, reverente y sumiso esp ritu de investigaci n ²³².

En esta secci n (vv. 12-21) Pedro les recuerda a sus lectores que ellos ten an suficientes recursos para su propia nutrici n en las enseæanza de los ap stoles y en los profetas del Antiguo Testamento.

IV. EL PELIGRO PARA LOS CRISTIANOS 2:1-22

Seguidamente Pedro advirti a sus lectores de los falsos maestros que presentaban un mensaje contradictorio a aquel de los ap stoles y as ayudarlos a evitar tal influencia. En el cap tulo 1, Pedro enfatiz la importancia de desarrollarse a s mismo espiritualmente. En el cap tulo 2, describi la raz n de la importancia de que seamos fuertes. Comenz describiendo las caracter sticas de los falsos maestros, luego las consecuencias de sus enseæanzas, luego su conducta y finalmente su condenaci n. La conexi n con el final del cap tulo es la referencia a los profetas del Antiguo Testamento.

Solamente el impactante lamento de Cristo sobre los hip critas l deres, en Mateo 23, y la representaci n paralela en la ep stola de Judas trasmiten la misma rigurosa denuncia de los falsos maestros contenida en este cap tulo ²³³²³⁴.

Este cap tulo completo da evidencia de haber sido escrito bajo un gran interØs emocional. Pedro no discuti su tema de los falsos maestros en una forma fr a o l gica. Se mantuvo regresando a pensamientos previos y æadiendo informaci n adicional. Algunas de sus oraciones son bastante largas y complicadas. Sus pensamientos parecen precipitarse a su habilidad de declararlos.

A. LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS FALSOS MAESTROS 2:1-3

2:1 El pueblo aqu mencionado era el pueblo de Dios en los tiempos del Antiguo Testamento, los tiempos a los cuales Pedro reciØn se hab a referido (1:19-22). Los falsos maestros en los tiempos del Antiguo Testamento buscaban desviar al pueblo de Dios de las revelaciones de los verdaderos profetas. Los falsos maestros

²³² John Lillie, *Lectures on the First and Second Epistles of Peter*, p. 428. Ver tambiØn Hiebert, *Second Meter* ., pp. 81, 82; y Buist M. Fanning, "A Theology of Peter and Jude", en *A Biblical Theology of the New Testament*, pp. 462-465.

²³³ D. Edmond Hiebert, "A Portrayal of False Teachers: An Exposition of 2 Peter 2:1-3", *Biblioteca Sacra*

²³⁴ :563 (julio-setiembre, 1984):255.

en el Antiguo Testamento buscaban desviar al pueblo de Dios de las revelaciones de los verdaderos profetas. Los falsos maestros en los tiempos de Pedro tratarían de desviar al pueblo de Dios de las enseñanzas de los apóstoles. Estos hombres —eran típicamente hombres en los días de Pedro— podrían levantarse dentro de los mismos creyentes (cf. Jer. 5:31; 23:9-18; Hch. 20:29). El término falsos profetas (gr. *pseudoprophetai*) podría referirse a aquellos que falsamente pretendían ser profetas de Dios y/o a aquellos que profetizaban falsamente. Asimismo los falsos maestros (gr. *pseudodidaskaloi*) se podría referir a aquellos que pretendían ser maestros de la verdad de Dios, pero cuyos líderes eclesiales no los reconocían como maestros y/o a aquellos que enseñaban falsedades²³⁵. Evidentemente los falsos maestros sobre los que advierte Pedro no pretendían ser profetas.

Introducir/En encubiertamente, literalmente significa traer junto. Los herejes buscan añadir algunas otras enseñanzas a la fe ortodoxa y/o alguna otra enseñanza como sustituta de una verdad (cf. Gál. 2:4). La implicación es que ellos buscan hacer esto en forma clandestina. Cambiarían desapercibidamente el fundamento doctrinal de la iglesia y por lo tanto la harían inestable. Herejes se refiere a ideas inconsistentes con la verdad revelada de Dios.

Estos hombres irían tan lejos como hasta repetidamente o característicamente negar (participio presente en griego) enseñanzas y prácticas asociadas con Cristo. La inconsistencia de su posición es tal que niegan a la Persona a la que profesan sujetarse como cristianos, su Maestro (gr. *despoten*) Jesucristo²³⁶. Cuando Jesucristo murió, el pagó el castigo por los pecados de todos y redimió (compró, gr. *agorasanta*) a cada ser humano en este sentido, aun a los incrédulos (Jn. 3:16; 1 Ti. 2:4-6; 4:10; Hch. 17:30; He. 2:9; 1 Jn. 2:2). Este versículo apoya la doctrina de la ilimitada penitencia, la postura de que Jesucristo murió por todos, no solamente por aquellos a quien luego salvaría.

Un defensor de la ilimitada penitencia cree que toda la razón para esto recae en este versículo²³⁷²³⁸. Otro escritor dijo ninguna afirmación sobre redención universal puede ser más absoluta que esta²³⁹.

Pedro no afirmaba que todos los falsos maestros fueran cristianos. Basados en cómo los describió, la mayoría de ellos parecen haber sido incrédulos (cf. vv. 4-6). Sin embargo, algunos de ellos pudieron haber sido cristianos.

²³⁵ Este es el único lugar en el que aparece esta palabra griega en el Nuevo Testamento.

²³⁶ El mismo Pedro había negado a Jesús tres veces, por lo tanto no quería que otros siguieran su ejemplo.

²³⁷ Gary D. Long, *Definite Atonement*, p. 68. Para un análisis de los argumentos de Long, ver Andrew D. Chang, "Second Peter 2:1 and the Extent of the Atonement", *Biblioteca Sacra* 142:565 (enero-marzo,

²³⁸):52-63.

²³⁹ Henry Alford, *Alford's Greek Testament*, 4:402.

Los escritores del Nuevo Testamento algunas veces usan el lenguaje de la conversi n cristiana para tal gente [no cristiana] basados en su apariencia ²⁴⁰.

La destrucci n de estos herejes serÆ rÆpida en el sentido que cuando su juicio descienda serÆ repentino, no que tal juicio estaba a punto de descender cuando Pedro escribi al respecto. Ellos andaban diciendo que el Seæor se retrasaba para venir a ejercer juicio (3:9), pero su propio juicio era inminente (gr. *taxinen*). Su destrucci n espiritual en lugar de la f sica parece mayormente estar en consideraci n. En el caso de los falsos maestros cristianos que salieron de la verdad que antes profesaban, tambiØn trajeron para s repentina ruina espiritual. Esta ruina vendr a sobre ellos desde el tribunal de Jesucristo (2 Co. 5:10) si no antes.

Ir nicamente, los falsos maestros incurr an en juicio al enseæar que no habr a juicio futuro y por lo tanto se dirig an a s mismos y a otros a la inmoralidad ²⁴¹.

destrucci n por dirigir a otros a la destrucci n es inevitable ²⁴².

Los falsos maestros son mejor conocidos por lo que niegan que por lo que afirman ²⁴³.

²⁴⁰ Moo, p. 154.

²⁴¹ Bauckham, p. 241.

²⁴² Moo, p. 93.

²⁴³ Wiersbe, 2:447.

2:2 Inmoralidad imprudente y endurecida acompaæar a la doctrina del error.

Claramente ellos permitieron y defendieron la inmoralidad en un amplio sentido ²⁴⁴.

Cuando la gente abandona el estÆndar de la verdad de Dios, generalmente adopta un estÆndar bajo de moralidad. Cuando la sensualidad apela a la carne, mucha gente sigue el ejemplo de los herejes al creer que ellos tienen raz3n al hacerlo debido a la racionalizaci3n de sus maestros.

Ninguna doctrina, aunque sea sin sentido y monstruosa, que bajo la mÆscara de una fe religiosa ministre a los apetitos sensuales de los hombres, jamÆs carecerÆ de seguidores ²⁴⁵²⁴⁶.

Esta religi3n le trae gran deshonra a la iglesia debido a que los incrØdulos identifican lo inmoral con los que se confiesan cristianos y juzgan su comportamiento como hip3crita.

2:3 Los falsos maestros t3picamente desean satisfacerse a s3 mismos en lugar de a Dios. Esto los lleva a tomar ventaja de su audiencia.

Pedro seæala que los falsos maestros usaban palabras fingidas . La palabra griega es *plastos*, de donde se deriva la palabra *plÆstico*. ¡Palabras plÆsticas! Palabras que se pueden torcer para que signifiquen cualquier cosa que se quiera que signifiquen. Los falsos maestros usan nuestro vocabulario, pero no usan nuestro diccionario. Hablan acerca de salvaci3n , inspiraci3n y de las grandes palabras de la fe cristiana, pero para ellos esas palabras no significan lo que para nosotros significan. Cuando los cristianos inmaduros y sin enseæanza escuchan a esos predicadores o leen sus libros piensan que esos hombres estÆn bien fundados en la fe, ¡pero no lo estÆn! ⁸¹.

Tambi3n hay predicadores plÆsticos que pueden ser moldeados y formados por la gente a la que sirven ²⁴⁷.

²⁴⁴ Bigg, p. 273.

²⁴⁵ Lillie, p. 442.

²⁴⁶ Wiersbe, 2:447.

²⁴⁷ McGee, 5:732.

Pedro personific su condenaci n y perdi ci n . Su postura era que Dios nunca se tarda ni se duerme para ejecutar su justicia, a pesar de que es paciente (cf. 3:9).

Podemos argumentar que el peligro de los falsos maestros es mayor en nuestros d as que nunca antes. ¿Por quØ? Porque vivimos en una era donde se sospecha profundamente de la verdad absoluta ²⁴⁸.

B. LAS CONSECUENCIAS DE LA FALSA ENSEÑANZA 2:4-10A

Seguidamente Pedro describi las consecuencias que resultan de la falsa enseæanza; hizo esto para ayudarles a sus lectores a ver la importancia de evitarla.

Los vers culos 4-10a forman una larga y compleja oraci n condicional; los vers culos 4-8 forman la declaraci n condicional, y los vers culos 9, 10a la conclusi n. Esta larga oraci n combina hÆbilmente los diferentes aspectos involucrados en el trato judicial de Dios con la humanidad ²⁴⁹.

Ahora Pedro nos da tres ejemplos de ap statas del pasado. El primer ejemplo es el de los Ængeles que pecaron (v. 4); este es un ejemplo de la forma en que trabaja el *diablo*. Su segundo ejemplo es el del tiempo antiguo de NoØ (v. 5); este otro es un ejemplo del *mundo*. El tercer ejemplo (v. 6) es el de c mo las ciudades de Sodoma y Gomorra quedaron convertidas en ceniza, y este es un ejemplo de la *carne* ²⁵⁰.

2:4 Podr amos traducir los si de los vers culos 4, 6, y 7 en ya que ²⁵¹. En muchos aspectos los Ængeles son superiores a los humanos; sin embargo, Dios los juzg por pecar consignÆndolos a *tartarosas* (el infierno). Esta es probablemente la misma rebeli n angØlica a la que se refiere Judas en el vers culo 6. Dios enviarÆ a estos Ængeles de las prisiones de oscuridad al lago de fuego, su lugar final de castigo luego de que Øl los juzgue (cf. Mt. 25:41). Estos Ængeles parecen ser los que se rebelaron con SatanÆs. Sin embargo, ya que ellos ahora estÆn prisioneros, evidentemente no son los demonios que actualmente ayudan a SatanÆs en su trabajo en este mundo ²⁵². Probablemente no debamos igualar estos Ængeles con los hijos de Dios de los que MoisØs escribi en GØnesis 6:1-4 ²⁵³.

²⁴⁸ Moo, p. 97.

²⁴⁹ Hiebert, *Second Pete...*, p. 95.

²⁵⁰ McGee, 5:734.

²⁵¹ En griego, cada uno es una condici n de primera clase. Una condici n de primera clase supone por el bien del argumento que lo que el escritor escribi es verdad. En este caso cada declaraci n describe una situaci n que es efectivamente la verdad de la realidad.

²⁵² Grilletes (gr. *seirais*) tiene un apoyo textual ligeramente mejor que prisiones (gr. *seirois*). Cf. Judas 6.

²⁵³ Ver mis comentario sobre 1 Pedro 3:19, 20.

2:5 Dios no conserv a ningœn pecador en el mundo de los d as de NoØ. Por consiguiente, no hay ninguna base para suponer que Øl conservarÆ a ningœn pecador del mundo actual. Los dos tipos de pecadores son imp os. Aqu , Pedro llam a NoØ pregonero de justicia (cf. 1 P. 3:19). Por medio de sus palabras y acciones, NoØ les proclam la justicia a sus vecinos imp os. Al referirse a los otros siete a quienes Dios salv junto con NoØ (es decir, los miembros de su familia), Pedro estaba indicando que Øl fue el principio de la nueva creaci n.

La raz n para este Ønfasis tal vez se encuentra en el simbolismo escatol gico del nœmero ocho, el cual representa el octavo d a de la nueva creaci n, a continuaci n de los siete d as de la historia de la vieja creaci n (cf. 2 *Enoc* 33:1, 2; *Barn.* 15:9). Los primeros cristianos asociaron este simbolismo al domingo, el octavo d a (*Barn.* 15:9; Justin, *Dial.* 24.1: 41.4; 138.1). El domingo fue el octavo d a debido a la resurrecci n de

Cristo en el cual comenz la nueva creaci n

NoØ, preservado del viejo mundo para ser el comienzo del nuevo mundo luego del diluvio, es un tipo de los cristianos fieles que son preservados del mundo presente para heredar el mundo nuevo despuØs del juicio ²⁵⁴.

Muchos estudiosos de la Biblia creen que el tipo de la liberaci n de NoØ antes del diluvio prefigura la pretribulaci n del rapto de los cristianos.

2:6 Dios ya demostr que juzgar a con fuego a los imp os cuando destruy Sodoma y Gomorra. De ah en adelante los imp os no deben esperar escapar de la misma suerte, aunque el fuego que los juzgarÆ serÆ eterno. Dios tambiØn libr a Lot y a su familia antes de traer juicio de fuego sobre su mundo (cf. La pretribulaci n del rapto ; 1 Ts. 5:9, 10).

Sin lugar a dudas el autor ve el juicio sobre Sodoma y Gomorra por fuego como un tipo del juicio de fuego de los imp os (3:7)⁹⁰.

Ha sido bien dicho que si Dios dispensa a las ciudades de hoy del juicio, tendrÆ que disculparse con Sodoma y Gomorra ²⁵⁵.

²⁵⁴ Bauckham, p. 250. ⁹⁰Ibid.,

p. 252.

²⁵⁵ Wiersbe, 2:451.

Todos los tres ejemplos de Pedro (vv. 4-6) tratan de los incrØdulos. Ellos eran el enfoque principal de la advertencia de Pedro. Si hab a algunos creyentes entre los falsos maestros, indudablemente Pedro trat de que ellos tomaran estas advertencias a conciencia aunque ellos no sufrir an el mismo juicio eterno como los incrØdulos.

2:7-9 Este ejemplo muestra que Dios no solamente castigarÆ a los malvados sino que librarÆ a los justos del juicio. Mayormente a los que sufren en medio de los malvados. Este ejemplo, al igual que el ejemplo de NoØ (v. 5), les asegur a los fieles lectores de Pedro que Dios no los perder a en medio de la masa de los pecadores a quienes Øl juzgar a. La destrucci n de JerusalØn iba a destruir a los incrØdulos jud os que viv an allÆ en el aæo 70 d. de J.C.²⁵⁶. No obstante, la principal advertencia trata sobre la liberaci n escatol gica y el castigo al tiempo del regreso de Cristo²⁵⁷.

Por supuesto, mucha gente justa ha muerto junto con los imp os en lo que parece ser el juicio de Dios. Un ejemplo de esto es el fiel remanente de Israel que muri en las guerras que dieron como resultado la cautividad de Israel y JudÆ. Note que Pedro dijo *sabe* el Seæor librar a los piadosos, pero no dijo que el lo *haría* en cada caso. Si la voluntad de Dios es esa, el justo no sufrirÆ con el malvado. Al final, Dios separarÆ estos dos grupos por la eternidad, y ninguna persona justa sufrirÆ juicio eterno (cf. Mt. 13:30).

Si Pedro no nos hubiera dicho que Lot era un hombre justo, hubiØramos llegado a esta conclusi n de otro modo. Esto refuerza la ilustraci n de Pedro.

Justo es un tØrmino relativo; y en este caso debemos mirar a Lot tanto con la moralidad defectuosa de su tiempo como con la disoluci n de aquellos con los que Øl es contrastado. AdemÆs, en medio de esta corrupci n Øl preserva algunas de las caracter sticas mÆs llamativas de su pura vida n mada²⁵⁸.

No siempre podemos decir quiØnes son los justos, pero Dios lo sabe. l sabe c mo una persona puede estar engaeando. No solamente algunos incrØdulos parecen ser santos, sino que algunos creyentes, como Lot, parecen no ser salvos. Si cada creyente genuino da evidencia de su salvaci n o de sus buenas

²⁵⁶ Ver J. Dwight Pentecost, *"The Apostles' Use of Jesus' Predictions of Judgment on Jerusalem in A.D. 70"*, in *Integrity of Heart, Skillfulness of Hands*, p. 142.

²⁵⁷ Bauckham, p. 254. Otra postura es que los juicios en consideraci n son todos aquellos retos a la fe que los cristianos experimentan en este mundo. Moo, p. 106.

²⁵⁸ Alfred Plummer, *"The Second Epistle General of Peter"*, en *Ellicott's Commentary on the Whole Bible*, 8:453.

obras, como algunos intérpretes alegan, entonces Lot fue la excepción de la regla. Parece que Lot era más como lo que el Nuevo Testamento llama un creyente carnal.

Es posible para un cristiano vivir cerca del pecado, pero escasamente escapa por su vida ²⁵⁹.

2:10a Aquí encontramos otra indicación de que los falsos maestros de los que Pedro advierte consentían en las pasiones carnales (v. 2). Para hacer eso, ellos desdeñaban la autoridad de los apóstoles, la enseñanza de la Biblia y de Dios.

Aquellos que se someten a sí mismos a la carne no pueden someterse al Señor ²⁶⁰.

La falsa enseñanza y el falso comportamiento finalmente producen sufrimiento y desastre, sea en el tiempo de Lot, en el de Pedro o en el nuestro ²⁶¹.

La idea principal en esos versículos se cruza claramente: Dios juzga a aquellos que obstinadamente ignoran sus preceptos al mismo tiempo que protege a aquellos que permanecen fieles a Él ²⁶².

C. LA CONDUCTA DE LOS FALSOS MAESTROS 2:10B-19

A continuación Pedro enfatiza la conducta de los falsos maestros para motivar a sus lectores a alejarse de ellos.

2:10b Atrevidos quiere decir insolentes hasta el punto de ser presuntuosos.

A ellos les preocupa hacer sus propias cosas en oposición a la voluntad de Dios. El tema de su canción es ¡Lo hice a mi manera! ⁹⁹.

Potestades superiores literalmente es glorias (gr. *doxas*) y probablemente se refiere a los Ángeles. Otra postura menos posible es que describen a los Ángeles que son moralmente mejores que los falsos maestros.

²⁵⁹ Barbieri, p. 111.

²⁶⁰ Bauckham, p. 255.

²⁶¹ Green, p. 100.

²⁶² Moo, p. 108. Ver también su útil discusión de cómo y hasta qué grado los libros que no están en la Biblia influenciaron lo que los escritores del Nuevo Testamento creían y escribían (pp. 108-113). ⁹⁹Cedar, p. 222.

2:11 Este comportamiento de los falsos maestros es totalmente inapropiado de la misma manera que es clara la conducta de los seres que son de mayor jerarquía que los humanos. Los buenos Ángeles no difaman a los malos Ángeles (las potestades superiores del versículo 10).

2:12 En vez de comportarse como buenos Ángeles los falsos maestros actúan como animales. Siguen sus propios bajos instintos, sus deseos naturales, en lugar de sus razones. Los animales viven puramente por instinto. Pedro cree que por lo tanto, los falsos maestros merecían ser tratados como animales. La última cláusula es un juego de palabras en griego. La idea es que ellos perecerán como las bestias. Pedro no quiso decir que ellos escaparían de la eterna condenación.

As como los animales son atrapados por la ansiedad de satisfacer su apetito, de la misma manera la autoindulgencia traiciona a estos hombres y los lleva a su ruina ²⁶³.

2:13 Dios les dará su merecido de acuerdo con sus crímenes (Ro. 6:23; Gál. 6:7). En vez de ocultar sus acciones licenciosas bajo una careta de oscuridad, ellos sin ninguna vergüenza practican la inmoralidad a plena luz del día. Los paganos hacen esto en su alabanza a los falsos dioses. A menudo, la adoración de los paganos involucraba sacrilegio y prostitución. Estas prácticas eran similares a manchas en telas nuevas de la iglesia, a defectos en su actitud, ya que los practicantes decían ser cristianos (cf. Ef. 5:27). Los cristianos fieles no son licenciosos. Los falsos maestros sí son, pero lo son cuando a la vez son parte de la comunidad cristiana. Pedro podía decir que ellos parrandeaban en sus engaños ya que ellos practicaban parrandas inmorales mientras se decían ser seguidores de Cristo.

Al igual que los defectos en un animal no lo hacen apto para el sacrificio (Lv. 1:3) o en un hombre no lo hacen propio para el servicio sacerdotal (Lv. 21:21), esta gente inmoral era una frustración para el anhelo de santidad de la iglesia y podía hacer que la iglesia fuera incapaz de ser presentada como sacrificio a Dios ²⁶⁴.

²⁶³ W. H. Bennett, The General Epistles, James, Peter, John, and Jude, en *The Century Bible: A Modern Commentary*, p. 274.

²⁶⁴ Bauckham, pp. 265, 266.

- 2:14 La persona que tiene los ojos llenos de adulterio es alguien que piensa solamente en la fornicación cuando ve a miembros del otro sexo. Los falsos maestros pecan desenfrenadamente (cf. Mt. 5:28). Lo que es más, ellos tientan a la gente que no está comprometida firmemente con Cristo Jesús a unirseles, de la misma manera que el pescador atrae su presa. Tenían mucha experiencia practicando la codicia y eran expertos en eso. Se comportaban como niños, indisciplinados y egoístas, y estaban bajo el juicio de Dios.
- 2:15 El falso profeta Balaam aconsejó a Balac, el rey de Moab, a que invitara a los israelitas a participar con su pueblo en un festín en honor de los dioses de Moab (Nm. 31:16)²⁶⁵. Esta adoración incluía prostitución sacra (cf. Nm. 25:1-3). Balaam es el clásico ejemplo de los falsos maestros que guían a la gente por el mal camino para su propia ganancia²⁶⁶. Pedro refirió que los falsos maestros también estaban tratando de hacer que los cristianos participaran en idolatría y en prácticas inmorales. Ellos urgían a los fieles a dejar el angosto sendero de la rectitud y volver al camino ancho que los guiaba a la destrucción (cf. Is. 53:6; Ap. 2:14). La motivación de Balaam era tan codiciosa como la de los falsos maestros. Al abogar por la iniquidad ganaron seguidores y ganancia personal.
- 2:16 Cada vez que una persona rechaza la Palabra de Dios y su voluntad, Él o ella comienza a actuar irracionalmente debido a que la Palabra de Dios revela la verdadera realidad. Finalmente lo correcto se vuelve incorrecto, y lo incorrecto se vuelve correcto para Él o para ella. Eso fue lo que le pasó a Balaam. Se volvió tan insensible que finalmente Dios tuvo que usar un mudo animal para reprenderlo²⁶⁷. La asna fue más sabia que Balaam (cf. Jud. 11).

Es suficiente decirle a alguien que cree totalmente en milagros, que no fue más difícil para Dios emitir los pensamientos a través de un asno en palabras de hombres, que detener a los hombres, como una vez lo hizo, de hablar en un lenguaje dado y causar que hablaran en otro²⁶⁸.

²⁶⁵ La mejor evidencia textual dice que Pedro escribió Balaam el hijo de Beor; Beor era parte de la palabra hebrea *basar*, carne. Así Pedro indicó el carácter inmoral de Balaam al llamarlo hijo de la carne. Ibid., pp. 267, 268.

²⁶⁶ David H. Wheaton, "2 Peter", en *The New Bible Commentary, Revised*, p. 1256. Cf. McGee, 5:740.

²⁶⁷ Los antiguos consideraban los animales como mudos (tontos) porque estos no hablaban el lenguaje humano. Bauckham, p. 268.

²⁶⁸ Nathaniel M. Williams, "Commentary on the Epistles of Peter", en *An American Commentary on the New Testament*, p. 102.

- 2:17 Pedro describi a los falsos maestros como a fuentes sin agua y nubes empujadas por la tormenta que fallaron en entregar lo que prometieron.

La heterodoxia es una nueva lecci n en el sal n de clase, y extremadamente insatisfactoria en la parroquia ²⁶⁹.

Estos maestros eran hip critas (cf. Jud. 12). Pasar an la eternidad en la oscuridad que simboliza la separaci n de Øl, quien es luz (cf. Mt. 25:30; 1 Jn. 1:6; Jud. 13) porque se volvieron de la luz (1 Jn. 1:5). En otro lugar, otra figura del destino final de los perdidos es el lago de fuego (Ap. 20:14, 15). Debido a que el fuego proporciona luz, probablemente podemos entender que ambas figuras, oscuridad y fuego, representan dos aspectos del juicio eternos, es decir, separaci n de Dios y tormento. Las figuras no se contradicen la una a la otra.

- 2:18 Los falsos maestros apelaron ante su audiencia con palabras rimbombantes, vanas y vac as (lit. hinchadas) prometiendo mÆs de lo que realmente pod an hacer. Apelaban a los instintos naturales desenfrenados (NVI).

Grandioso sofisma es el gancho, inmunda lujuria es el anzuelo, con el que estos hombres atrapaban a aquellos a quienes el Seæor hab a enviado o estaba enviando ²⁷⁰.

AdemÆs, buscaban a la gente que justamente estaba escapando de los que viv an en error. Este grupo probablemente inclu a nuevos cristianos y/o cristianos carnales que todav a estaban en el proceso de hacer un rompimiento final con sus amigos paganos²⁷¹.

La persona promedio no sabe c mo escuchar y analizar el tipo de propaganda que sale de la boca o de la prensa impresa de los ap stas. Mucha gente no sabe decir la diferencia entre un mercader religioso y un sincero siervo de Jesucristo ²⁷².

²⁶⁹ Green, p. 114.

²⁷⁰ Bigg, p. 285.

²⁷¹ Kelly, p. 345; Hiebert, *Second Peter* . . . , p. 126.

²⁷² Wiersbe, 2:458.

2:19 Al prometer libertad del juicio escatológico a sus oyentes mientras ellos mismos eran esclavos de la corrupción, los falsos maestros eran como hombres de 140 kilos que venden libros de dietas ²⁷³²⁷⁴²⁷⁵. La esclavitud, después de todo, ocurre en cualquier momento en el que una persona esté bajo el control de alguna influencia, no solamente de otra persona.

Los falsos maestros revelan la futilidad de su promesa de libertad de los requisitos morales al vivir ellos mismos esclavos de la inmoralidad ¹¹¹.

Sōneca [el estoico filósofo griego] dijo: Vivir esclavo de uno mismo es la más pesada de todas las servidumbres ¹¹².

As como un músico dotado encuentra libertad y plenitud poniéndose a sí mismo bajo la disciplina de un gran artista, o un atleta bajo la disciplina de un gran entrenador, de la misma manera el creyente encuentra verdadera libertad y plenitud bajo la autoridad de Jesucristo ²⁷⁶.

D. LA CONDENACIÓN DE LOS FALSOS MAESTROS 2:20-22

Pedro enfoc su próxima discusión en la caída final de los falsos maestros para advertir a sus lectores de los serios resultados de seguir sus instrucciones.

2:20 ¿A quién se refiere como ellos? Algunos intérpretes creen que el antecedente es los nuevos cristianos que Pedro menciona al final del versículo 18 ²⁷⁷. Otros piensan que son los no salvos que estaban escuchando el evangelio ²⁷⁸. La mayoría de los comentaristas han concluido, sin embargo, que ellos son los falsos maestros que han sido el tema principal de la advertencia de Pedro a través de todo este capítulo y en los versículos inmediatamente anteriores (vv. 18, 19). Lo que Pedro dijo de ellos en los versículos 20-22 parece corroborar esto.

Si las alusiones en los vv. 20-22 fueran a los recientes convertidos que habían sido llevados al extravío, la descripción de desesperanza y ruina parece casi increíble. En el caso de

²⁷³ Gangel, p. 873.

²⁷⁴ Moo, p. 144.

²⁷⁵ William Barclay, *The Letters of James and Peter*, p. 396.

²⁷⁶ Wiersbe, 2:454.

²⁷⁷ E.g., Duane A. Dunham, "An Exegetical Study of 2 Peter 2:18-22", *Biblioteca Sacra* 140:557 (enero-marzo, 1983):40-54.

²⁷⁸ Gangel, p. 874.

los maestros... tal descripci n de completa ruina es enteramente apropiada ²⁷⁹.

¿C mo Pedro pudo decir que los falsos maestros hab an escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento (gr. *epignosei*) del Seæor y Salvador Jesucristo? . Una respuesta es que no lo hicieron. En esta postura el si de Pedro introduce una hipotØtica posibilidad que no es una verdadera realidad. No obstante, sus otros usos de si en este cap tulo (vv. 4, 6, y 7) todos introducen situaciones que realmente tuvieron lugar. La situaci n que describi en el vers culo 20 parece ser tambiØn una situaci n real.

Otra respuesta es que Pedro se refer a a falsos maestros que hab an sido cristianos. Otras descripciones que hace Pedro de los falsos maestros en esta ep stola, especialmente en el cap tulo 2, parecen retratar a los incrØdulos primordialmente. Parece poco probable que ahora, al cl max de su exhortaci n, se enfocara en los pocos falsos maestros que pudieran haber sido cristianos.

Creo que es mÆs probable que los falsos maestros en consideraci n aqu , como en el resto del cap tulo, fueran incrØdulos²⁸⁰. Evidentemente, ellos hab an escuchado el evangelio predicado y completamente entendido la enseæanza de los ap stoles que Jesucristo era tanto Seæor como Salvador, pero la hab an rechazado. Hab an escapado de las contaminaciones del mundo en el sentido de que hab an entendido la aceptaci n del evangelio que liberaba al pecador. En otras palabras, el evangelio es la clave para escapar. Su escape fue posible debido a que hab an o do el evangelio. Para ilustrar, suponga que tengo la cura para el cÆncer en una p ldora, y que usted tiene cÆncer. Si yo le doy la p ldora, se podr a decir que usted escapa de su enfermedad aunque usted escoja no tragarse la p ldora.

Los falsos maestros hab an tirado la llave de la libertad y por lo tanto se hab an enredado y se hab an dejado vencer por las contaminaciones del mundo (cf. v. 19b). Su primer estado era la condenaci n al no haber o do el evangelio, pero su postrer peor estado era eterna condenaci n habiendo rechazado el evangelio. Mayor privilegio resulta en mayor responsabilidad y en mayor castigo si se rechaza el privilegio. La Escritura enseæa que hay diferentes niveles de castigo como tambiØn hay diferentes niveles de recompensa (cf. v. 21; Lc. 16:24; 2 Co. 9:6; GÆ. 6:7).

Si aqu estÆn en consideraci n los cristianos nuevos, su vida mundana contrasta con su posterior vida mundana bajo la disciplina de Dios. Es su

²⁷⁹ Thomas, p. 273.

²⁸⁰ Cf. Blum, p. 282.

condici3n en esta vida mortal y en la silla del juicio lo que estÆ en consideraci3n, no su eterna condenaci3n²⁸¹.

Pedro estÆ hablando en este vers3culo y en los vers3culos 21 y 22 de que aquellos que creen que la salvaci3n se pierde tienen que lidiar con un problema insuperable. Este problema es como si la interpretaci3n hiciera que la Escritura contradijera la Escritura (cf. Jn. 3:16; 5:24; 10:28, 29)

A menudo se cita este pasaje [2:20-22] para probar la posibilidad de caer de la gracia, y tambi3n caer desde un nivel muy alto . Pero es uno de los 3ltimos pasajes en la Biblia que deber3a ser usado para probar esa doctrina. El verdadero punto de este pasaje es mostrar que las personas a las que se refer a nunca fueron cambiadas; que cualquier reforma externa que hubiera ocurrido, su naturaleza permaneci3 intacta, y que cuando apostataron de su profesi3n externa, meramente actuaron desde su naturaleza y de hecho mostraron que no hab3a habido un verdadero cambio en ellos²⁸².

2:21 Les parece continuar refiri3ndose a los falsos maestros no salvos. Este vers3culo ampl3a la 3ltima declaraci3n en el vers3culo 20.

Hubiera sido mejor para los falsos maestros no haber obtenido nunca un conocimiento completo de los mandamientos de Dios en relaci3n con la conducta santa (el camino de la justicia) que haberlo ganado para luego rechazarlo (cf. Mt. 12:43-45). Volverse de la luz resulta en volver a una mayor oscuridad. Aun para un creyente, mÆs luz trae mÆs responsabilidad y consecuentemente un juicio mÆs severo (cf. Stg. 3:1).²⁸³

La ignorancia pueden ser algo malo, pero la desobediencia siempre es peor²⁸⁴.

2:22 Pedro compar a los falsos maestros con los perros y los cerdos (cf. Mt. 7:6; Pr. 26:11). La prÆctica traiciona la naturaleza. Los perros vuelven a la corrupci3n que viene de dentro de ellos mismos, el v3mito. Los cerdos vuelven a la suciedad que encuentran afuera de ellos mismos, aunque su adiestrador lo limpie de vez en cuando²⁸⁵ . Los falsos maestros en consideraci3n hacen ambas cosas.

²⁸¹ E.g., Dillow, p. 468.

²⁸² Albert Barnes, *Barnes' Notes on the New Testament*, p. 1454.

²⁸³ Ver Green, p. 120.

²⁸⁴ J. Nieboer, *Practical Exposition of 2 Peter Verse by Verse*, p. 193.

²⁸⁵ Ver McGee, 5:741-744, para su parÆbola del cerdo pr3digo .

En lugar de ser ovejas, ellos eran cerdos y perros...²⁸⁶.

La declaraci n de Pedro en este vers culo acerca de los falsos maestros es la mÆs despectiva de todas, y advierte evitar a estos herejes hasta el fin²⁸⁷.

V. LA PERSPECTIVA PARA EL CRISTIANO 3:1-16

Pedro se vuelve de una advertencia negativa en contra de los falsos maestros a hacer una declaraci n positiva del mensaje de los ap stoles para ayudar a sus lectores a entender por quØ Øl escribi esta carta. Su lenguaje ha sido fuerte y confrontador, pero ahora habla con amor y Ænimo en tØrminos gentiles y cariæosos.

Mientras en el cap tulo 2 el escritor hace una ferviente denuncia de los falsos maestros y su inmoralidad, en esta secci n renueva su pastoral interØs de fortificar a sus lectores en relaci n con otro aspecto del peligro que enfrentaban, es decir la negaci n herØtica del regreso de Cristo ¹²⁵.

En el tercer cap tulo Pedro refuta a los burladores que niegan el regreso de Cristo (vv. 1-7), presenta el punto de vista correcto en relaci n con el regreso de Cristo (vv. 8-13), y concluye con una oportuna exhortaci n a sus lectores en vista de los d as oscuros y peligrosos que estaban frente a ellos (vv. 14-18) ²⁸⁸²⁸⁹.

A. EL PROPÓSITO DE ESTA EPÍSTOLA 3:1, 2

3:1 La primera carta de Pedro ha de haber sido 1 Pedro. l implic que escrib a esta carta poco despuØs de la anterior. Esta segunda ep stola, dijo, estaba dirigida a la misma audiencia en el norte de Asia Menor (cf. 1 P. 1:1), principalmente a jud os cristianos. El prop sito al escribir la segunda carta era refrescar la memoria de sus lectores (cf. 1:13). l les dio crØdito a sus lectores por no haber abrazado todav a la enseæanza de los herejes.

²⁸⁶ Wiersbe, 2:460.

²⁸⁷ Michael Desjardins, "The Portrayal of the Dissidents in 2 Peter and Jude: Does It Tell Us More About the 'Godly' Than the 'Ungodly'?" *Journal for the Study of the New Testament* 30 (junio, 1987):95, argument : El gnosticismo en cualquier etapa o forma, ten a poco o nada que hacer con estas comunidades . Sin embargo, J. N. D. Kelly escribi en su excelente comentario, pp. 338, 349, que Øl vio alguna influencia gn stica. El gnosticismo no tuvo mayor influencia en el cristianismo hasta el siglo II. ¹²⁵Hiebert, *Second Peter...*, p. 135.

²⁸⁸ Idem, "Directives for Living in Dangerous Days", *Biblioteca Sacra* 141:564 (octubre-diciembre,

²⁸⁹):330, 331.

Un ant doto efectivo contra la falsa doctrina es recordar la enseæanza ya recibida y vivir en ella ²⁹⁰.

Amados, esta es ya la segunda carta que os escribo, en las cuales, como recordatorio, despierto en vosotros vuestro **sincero** (Ønfasis de la traductora) entendimiento (2 P. 3:1 LBLA).

La palabra sincero-sincera viene de la palabra latina *sine cera*, sin cera algunos vendedores de vasijas de cerÆmica usaban cera para cubrir rajaduras y lugares dØbiles en las vasijas. Ese encubrimiento solamente pod a ser detectado levantando el cÆntaro a la luz del sol para ver si algœn defecto era visible. Tal vasija era juzgada al sol (el significado literal de la palabra griega *eilikrines*). Dios quiere que su pueblo tenga una mente juzgada al sol, no una en la que las manchas hayan sido recubiertas ²⁹¹²⁹².

3:2 Una vez mÆs, Pedro puso la enseæanza en los ap stoles, los cuales la hab an recibido de Jesucristo en un nivel de autoridad igual al de los escritos de los profetas del Antiguo Testamento (cf. 1:12-21; 3:16; Hch. 1:16; Ro. 9:29; He. 4:7).

El mandamiento se usa aqu de la misma manera que en 2:21... Se enfatiza el aspecto Øtico del mensaje cristiano porque es en esto, junto con el aspecto escatol gico, que el autor desea insistir, en oposici n con los falsos maestros ¹²⁹.

B. BURLADORES EN LOS POSTREROS DÍAS 3:3-6

Pedro les advirti a los lectores acerca de la actividad de los burladores que preceden el regreso del Seæor para capacitarlos a lidiar con la pruebas de su fe.

Finalmente Pedro pone juntos dos de los mÆs importantes asuntos en la carta: el escepticismo de los falsos maestros acerca del regreso de Cristo en gloria (ver 1:16-21) y su desdØn por la santidad (cap. 2) ²⁹³.

3:3 Sabiendo primero significa de esencial importancia (cf. 1:20). Con la frase los postreros d as , Pedro se refiere a que hay d as antes del regreso de Jesucristo en el rapt o . Esta es la misma forma en la que otros escritores de la Escritura usaron la frase los postreros d as (cf. 2 Ti. 3:15;). Lo que los burladores

²⁹⁰ Andrew McNab, "The General Epistles of Peter", en *The New Bible Commentary*, p. 1149.

²⁹¹ Gangel, p. 875.

²⁹² Bauckham, p. 288.

²⁹³ Moo, p. 165.

dijeron estÆ a continuaci n en el vers culo 4. Aqu el Ønfasis estÆ en la actitud de superioridad intelectual y en su desdØn por la revelaci n de la Escritura. Esta actitud los lleva a una conducta inmoral.

Los adversarios que negaban la parus a eran ellos mismos una prueba de su inminencia ²⁹⁴.

Un escarnecedor es alguien que trata con ligereza lo que debe ser tomado seriamente ²⁹⁵.

3:4 Dif cilmente se puede encontrar un mejor resumen, en ninguna parte de la filosof a del naturalismo, que tan profundamente penetre la civilizaci n occidental como el que este vers culo contiene (cf. Jer. 17:15; Mal. 7:10). Pedro se refer a a la negaci n de lo sobrenatural y una confirmaci n del uniformismo. En particular, los escarnecedores negaban la promesa del Seæor Jesucristo que Øl volver a (Jn. 14:1-3; Hch. 1:11; et al.). Ellos asumieron que Dios no interviene en el mundo.

Aquellos que desperdician en su propia lujuria siempre se burlarÆn ante cualquier incentivo para un noble vivir ²⁹⁶.

Los padres son probablemente los antepasados, mÆs posiblemente los patriarcas del Antiguo Testamento en lugar de la primera generaci n de cristianos. Este es el uso normal de esta palabra en el Nuevo Testamento.

Pedro procedi a contestar la segunda declaraci n en este vers culo en los vers culos 5-7 y entonces les respondi a los escarnecedores con una pregunta ret rica en los vers culos 8-10. Por lo tanto esta secci n tiene de alguna manera una estructura quiÆstica.

3:5 Ignoran voluntariamente en el griego significa que olvidan a prop sito al ignorar la informaci n. Pedro cit dos eventos en la creaci n de los cosmos que muestran cosas que no siempre han sido como son. Dios s intervino en el mundo en el pasado. Cuando Dios habl el universo vino a existir (Gn. 1:6-8; cf. He. 11:3). Dios habl de nuevo y la tierra seca se separ de las aguas (Gn. 1:9, 10). As Dios us el agua para formar la tierra seca²⁹⁷.

²⁹⁴ T. Fornberg, *An Early Church in a Pluralistic Society: A Study of 2 Peter*, p. 61.

²⁹⁵ Wiersbe, 2:463.

²⁹⁶ Wheaton, p. 1257.

²⁹⁷ Dios le dio existencia a todo el universo por su palabra y por agua. Pedro procedi a decir que Dios tambiØn us ambos medios para destruirlo (en los d as de NoØ, v. 6), y usarÆ ambos medios para destruirlo en el futuro (v. 7).

3:6 El diluvio en los días de Noé fue el tercer ejemplo de Pedro. Dios habló otra vez y la tierra se inundó. Por lo cual (un pronombre relativo plural en griego) probablemente se refiere a la palabra de Dios y al agua (v. 5).

... en el 3:6 su énfasis [el del autor] está en el diluvio como juicio universal en mujeres y hombres pecadores. Pero él evidentemente concibió su juicio como ejecutado por medio de una catástrofe cósmica que afectó los cielos y también la tierra²⁹⁸.

C. EVENTOS DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS 3:7-10

Seguidamente Pedro esboza lo que con seguridad pasará de manera tal que sus lectores pudieran entender lo que tomará lugar.

3:7 Dios ha dado órdenes que los presentes cielos y tierra (vv. 5, 6) experimentarán otro juicio en el futuro. Entonces, Dios con su espada los destruirá con fuego en vez de con agua (cf. vv. 10, 12). Esto evidentemente tomará lugar después del juicio del gran trono blanco y antes de la creación de los nuevos cielos y la nueva tierra (cf. Ap. 20:11-15; 21:1)²⁹⁹. El mundo está actualmente reservado para el fuego en el sentido de que este es su inevitable destino (cf. Dt. 32:22; Is. 34:4 LXX; 66:15, 16; Sof. 1:18; Mal. 3:19).

3:8 De nuevo, Pedro les dice a sus lectores que recuerden lo que aprendieron anteriormente (v. 1) y que no olviden lo que hicieron los escarnecedores (v. 5). En lo que concierne a la fidelidad de Dios a sus promesas, no importa si él las hizo ayer o hace miles de años. Todavía él permanecerá fiel y cumplirá cada promesa (cf. Sal. 90:4). El pasaje de miles de años no debe llevarnos a la conclusión que Dios no cumplirá lo que ha prometido. El paso del tiempo no causa que Dios olvide sus promesas³⁰⁰.

Este versículo no quiere decir que Dios opera en un estado sin tiempo. El tiempo es simplemente la forma en que él y nosotros medimos la relación de los eventos los unos con los otros. La idea de la existencia sin tiempo es platónica, no bíblica. La relación de Dios con el tiempo es diferente a la

²⁹⁸ Bauckham, p. 299. Esta catástrofe involucra la apertura de los cielos para inundar la tierra con lluvia (Gn. 6:11). Pedro habla sobre la historia del mundo en tres períodos divididos por dos cataclismos: el mundo antes del diluvio (v. 6), el mundo presente (v. 7), y el mundo futuro (v. 13).

²⁹⁹ Ver Gangel, p. 876.

³⁰⁰ Pedro no estaba diciendo que el día del juicio durará mil años ya que un día es como mil años con el Señor. Esto no hubiera contribuido nada al argumento de Pedro en contra de los escarnecedores.

nuestra ya que Øl es eterno, pero eso no quiere decir que la eternidad serÆ sin tiempo. Eternidad es un tiempo sin fin.

Pedro no dijo que para Dios un d a *es* mil aæos, y mil aæos *son* un d a . El punto no es que el tiempo no tenga significado para Dios sino mÆs bien que su uso del tiempo es tal que nosotros no podemos confinar a Dios a nuestro horario del tiempo. Su uso del tiempo es extensivo, de manera que Øl puede usar mil aæos para hacer lo que nosotros sentimos que se debe hacer en un d a, y viceversa, hacer en un d a lo que nosotros sentimos que solamente se puede hacer en mil aæos

³⁰¹.

Esta declaraci n tampoco niega la esperanza del inminente regreso del Seæor. Pedro, al igual que los otros escritores del Nuevo Testamento, habl como si sus lectores fueran a estar vivos para el regreso del Seæor (1:19; 3:14). Esta era indisputablemente la esperanza de los primeros cristinos³⁰².

3:9 El hecho de que el cumplimiento de la promesa de Dios para juzgar (v. 7) se demora no significa que Øl ha olvidado su promesa, estuviera mintiendo, o no pudiera cumplirla. Significa que estÆ esperando para cumplirla de manera que la gente tenga tiempo para arrepentirse. Los incrØdulos que sean dejados en la tierra podrÆn arrepentirse despuØs del rapto , pero es mejor para ellos si lo hacen antes de ese evento.

Si Dios quiere que todos seamos salvos, ¿no serÆn todos salvos?³⁰³. La respuesta es no debido a que este deseo de Dios no es tan fuerte como otros de sus deseos. Por ejemplo, sabemos que Dios desea que todos tengan suficiente libertad para creer o no creer el evangelio mÆs fuertemente de lo que desea que todos sean salvos. De otra manera todos terminar an creyendo. No obstante, eso no pasarÆ (Mt. 25:46). De alguna manera resultarÆ en mayor gloria para Dios que algunos perezcan a que todos experimenten la salvaci n. Sin embargo, Dios sinceramente desea (gr. *boulomenos* en contraste con el mÆs fuerte *thelontes*, determina) que cada persona venga a la salvaci n³⁰⁴.

Ningœn dispensacionalista minimiza la importancia del prop sito sanador de Dios en el mundo. Pero ya sea que ese sea el

³⁰¹ Hiebert, *Second Peter* . . . , p. 153. Ver tambiØn Bauckham, p. 310.

³⁰² Fornberg, p. 68; Bauckham, p. 310.

³⁰³ Ver Ramesh P. Richard, "Soteriological Inclusivism and Dispensationalism", *Biblioteca Sacra* 151:601 (enero-marzo 1994):85-108.

³⁰⁴ Ver mis discusiones sobre las prioridades de Dios en "What Prayer Will and Will Not Change", en *Essays in Honor of J. Dwight Pentecost*, pp. 107-111.

total prop sito de Dios o aun su principal prop sito estÆ abierto a preguntas. El dispensacionalista ve un prop sito mÆs amplio en el programa de Dios para el mundo que la salvaci n, y ese prop sito es su propia gloria [Ef. 1:6, 12, 14]. Para el dispensacionalista la gloria de Dios es el principio que rige y estÆ sobre todo prop sito, y el programa sotereol gico es uno de los principales medios empleados brindados para alcanzar la mayor demostraci n de su propia gloria. La salvaci n es parte del programa de Dios, pero no puede ser equiparada con todo el prop sito en s mismo ³⁰⁵.

Soteriolog a... es obviamente un tema principal de la teolog a b blica, aunque claramente no es *el* motivo central. Esto es evidente en esa salvaci n que implica liberaci n *de* algo *a* algo y es por lo consiguiente funcional en vez de un concepto teol gico. En otras palabras, la salvaci n lleva a un prop sito que ha sido frustrado o interrumpido y no es un prop sito en s mismo ³⁰⁶³⁰⁷.

La causa final de todos los prop sitios de Dios es su propia gloria (Ap. 4:11; Nm. 14:21; Is. 58:11; Ez. 20:9; 1 Cor. 1: 26-31; Ef. 2:8-10) ³⁰⁸.

La elecci n final de ambas, elecci n y reprobaci n, es la gloria divina en la manifestaci n de ciertos atributos. Ni la salvaci n ni la condenaci n son los finales elementales, pero son el medio para un final esencial: llÆmese, la gloria manifiesta del trino Dios (2 Co. 3:7, 9) ³⁰⁹.

3:10 La frase el d a del Seæor se refiere a un tiempo espec fico todav a futuro, como en cualquier otro lugar en la Escritura. Ese d a comenzarÆ cuando el anticristo haga un pacto con Israel, y concluirÆ con el consumo por fuego de los actuales cielos y tierra (Dn. 9:27; 1 P. 3:12; et al.) ³¹⁰. Las obras probablemente se refiere a todo lo que ha sido hecho en la tierra que

³⁰⁵ Charles C. Ryrie, *Dispensationalism Today*, p. 102. La misma declaraci n aparece en idem, *Dispensationalism*, p. 93. Ver pp. 46, 47 y 102-105 en *Dispensationalism Today*, o pp. 40, 41 y 93-95 en *Dispensationalism*, para una completa discusi n de los doxol gicos prop sitios esenciales de Dios en lugar de los soteriol gicos.

³⁰⁶ Eugene H. Merrill, "A Theology of the Pentateuch", en *A Biblical Theology of the Old Testament*, pp. ³⁰⁷, 22.

³⁰⁸ Charles Hodge, *Systematic Theology*, 1:535, 536.

³⁰⁹ William G. T. Shedd, *Dogmatic Theology*, 1:448.

³¹⁰ Algunos manuscritos antiguos se leen la tierra y sus obras serÆn puestos desnudos [gr. *eurethesetai*]. Esto podr a significar que la tierra y sus obras serÆn expuestos como lo que realmente son.

solamente tiene valor temporal (p. ej., edificios, etc.). Este d a vendrÆ como ladr n y su principio tomarÆ por sorpresa a aquellos incrØdulos que estØn viviendo en la tierra en ese momento (despuØs del rapto) (Mt. 24:37-39, 43, 44; Lc. 12:39, 40; 1 Ts. 5:2; Ap. 3:3; 16:15). El tØrmino cielos probablemente se refiere a la atm sfera de la tierra y el segundo cielo en el cual estÆn suspendidos los planetas y las estrellas, no la morada de Dios (el tercer cielo). Los elementos (gr. *stoicheia*) aparentemente se refiere a los bloques materiales de los edificios o a las cosas f sicas (es decir, los Åtomos, las molØculas, las masas grandes que son la base de las cosas grandes)³¹¹.

¿CuÆndo en el d a del Seæor tomarÆ lugar esta conflagraci n? Algunos creen que pasarÆ en el reino milenial³¹². MÆs parece, sin embargo, que este holocausto tomarÆ lugar al fin del milenio y resultarÆ en la destrucci n del universo como nosotros lo conocemos (Ap. 21:1; cf. Mt. 5:18; 24:35; Mr. 13:31; Lc. 16:17; 21:33)³¹³.

Pedro claramente se opone a esos cristianos que insisten que Cristo tiene que regresar en un cierto periodo corto despuØs de su resurrecci n. Pero no quiere decir que se opone a la idea misma de la inminencia³¹⁴.

D. VIVIR CONSIDERANDO EL FUTURO 3:11-16

Pedro extrajo aplicaciones para sus lectores y enfoc la atenci n de ellos en c mo deb an vivir en el presente considerando el futuro.

3:11 Pedro cre a que un entendimiento del futuro motivar a a los creyentes a vivir una vida santa en el presente. Su pregunta es ret rica. Conducta santa se refiere al comportamiento separado del pecado y apartado para agradar a Dios. Piadoso —divino— significa como Dios (1:3, 6, 7; cf. 2:7, 10, 12, 15, 18-20; 3:3; 1 P. 1:15, 16).

³¹¹ Otras posturas son que ellos son los cuerpos celestiales o los poderes angelicales.

³¹² P.Ej., George N. H. Peters, *The Theocratic Kingdom of Our Lord Jesus Christ*, 2:504-509; y Robert D. Culver, *Daniel and the Latter Days*, pp. 179-183. Culver, p. 188, tambiØn se cre a que esta destrucci n estar a solamente limitada a la renovaci n de la tierra, como lo hizo Walter Scott, *Exposition of the Revelation of Jesus Christ*, p. 418.

³¹³ Para respuestas a los argumentos de Peters y Culver, ver R. Larry Overstreet, "A Study of 2 Peter 3:10-13", *Biblioteca Sacra* 137:548 (octubre-diciembre, 1980):358-368.

³¹⁴ Moo, p. 189.

- 3:12 El participio griego para apresurados (*speudontes*) algunas veces significa desear ardientemente ³¹⁵. Si Pedro quiso decirlo aquí, el sentido sería que los creyentes no solamente buscan al día de Dios sino que desearán ardientemente verlo (cf. vv. 8-10; Mt. 24:42; 25:13)³¹⁶.

Claramente esta idea de precipitar el Fin es el corolario de la explicación (v. 9) que Dios posterga la parusá debido a su deseo que los cristianos se arrepientan. Su arrepentimiento y santo vivir puede, por lo tanto, desde el punto de vista humano, apresurar su venida. Esto no detrae de la soberanía de Dios al determinar el momento del Fin..., pero significa solamente que su soberana determinación benignamente toma en cuenta las cuestiones humanas ³¹⁷.

El día del Seāor puede ser una referencia al tiempo todavía en el futuro en el cual Dios será el todo en todos (1 Co. 15:28)³¹⁸. Esto seguirá la creación de los nuevos cielos y la nueva tierra (Ap. 21:1). Por otra parte esta frase puede ser otra forma de describir el día de Seāor³¹⁹. Dios quemará los cielos presentes y la tierra debido a ese día.

- 3:13 Anhelamos los nuevos cielos y la tierra, no la destrucción de los presentes cielos y tierra. La razón es que los nuevos cielos y la nueva tierra serán donde más la rectitud. La maldad caracteriza al mundo presente (cf. Jer. 23:5-7; 33:16; Dn. 9:24; Ap. 21:1, 8, 27). Su promesa de nuevos cielos y nueva tierra está en Isaías 65:17; 66:22.

Los cristianos necesitan recordar el último propósito de la escatología bíblica para ser mejores cristianos aquí y ahora ³²⁰.

El propósito de la verdad profética no es la especulación sino la motivación... ³²¹.

³¹⁵ *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, s.v. *speudo*”.

³¹⁶ Lenski, p. 348; Barbieri, p. 122.

³¹⁷ Bauckham, p. 325.

³¹⁸ Gerald B. Stanton, *Kept from the Hour*, p. 73; et al.

³¹⁹ Fanning, p. 470. *The “day of God”* en Ap. 16:14 se refiere al tiempo de la batalla de Armagedón, que será al final de la tribulación. Consecuentemente, me inclino a tomar esto como otra forma de referirse al día del Seāor.

³²⁰ Moo, p. 202.

³²¹ Wiersbe, 2:466.

3:14 Estas cosas probablemente se refiere a todo lo que Pedro reciØn hab a terminado de decir en los vers culos 10-13 en vez de al nuevo mundo en el cual mora la rectitud. Una vez mÆs, Pedro apremia a sus lectores a actuar diligentemente (cf. 1:5, 10). l quer a que nosotros estuviØramos en paz con Dios, y la implicaci n era que Øl esperaba que sus lectores estuvieran vivos cuando el Seæor volviera³²². Sin mancha significa sin defecto o contaminaci n (como un sacrificio sin mancha, cf. 2:13; 1 P. 1:19), e irrepreensibles significa sin causa justificable de reproche. Los falsos maestros ten an manchas e inmundicias (2:13), pero los creyentes necesitan estar sin mancha y ser irrepreensibles.

3:15 Debemos ver la tardanza del Seæor como una manifestaci n de su largo sufrimiento que gu a a la gente al arrepentimiento y la salvaci n en vez de verla como una seæal de que nunca va a venir (v. 9).

Mientras Dios estÆ esperando, estÆ dÆndole tiempo a los incrØdulos para que sean salvos y a los creyentes para que anden bien en su salvaci n (cf. Fil. 2:12, 13) en tØrminos de progresar en la santificaci n³²³.

Pedro consider a Pablo como a un hermano amado que era uno con Øl en su fidelidad a Dios y a su Palabra. Tal vez Pedro ten a Romanos 2:4 en mente cuando dijo que Pablo escribi las mismas cosas que Øl hab a dicho.

³²² Bauckham, p. 327.

³²³ Wheaton, p. 1258.

3:16 Estas cosas probablemente se refer a a los eventos futuros (cf. vv. 11, 14) y a la importancia de que los cristianos vivieran vidas piadosas.

Es bastante confortante aprender que aun el ap stol Pablo encontr dif ciles de entender algunas de las cosas que Pablo escribi . Pedro tambiØn escribi algunas cosas en sus dos ep stolas que agotan nuestro entendimiento. Los indoctos (gr. *amatheis*) son aquellos que no han recibido la enseæanza concerniente a todo lo que Dios ha revelado. Los inconstantes (gr. *asteriktoi*) son aquellos que no siempre son consistentes en su lealtad hacia Dios o hacia el mundo. Este tipo de gente malentendi y en algunos casos deliberadamente represent mal el significado de las cartas de Pablo. Sin embargo, esto solamente le aæadi mÆs a su culpa delante de Dios.

El verbo torcer (*streblousin*), se presenta solamente aqu en el Nuevo Testamento; significa espec ficamente estirar en el tormento para torturar ³²⁴. Ellos tomaron las declaraciones de Pablo, las torcieron y las torturaron, como v ctimas en el tormento, para forzarlas a decir lo que ellos quer an que dijeran ³²⁵.

Note que Pedro consider los escritos de Pablo iguales en autoridad a las Escrituras del Antiguo Testamento. Esta declaraci n reitera lo que hab a dicho previamente acerca de que la enseæanza de los ap stoles era igual que los escritos de los profetas (1:12-21; 3:2).

Que un ap stol hablara de los escritos de un hermano ap stol en los mismos *términos* que los libros del Antiguo Testamento, no necesita sorprendernos, especialmente cuando recordamos los reclamos hechos por San Pablo hacia sus propias palabras (1 Ts. 2:13; 2 Ts. 2:15; Ef. 3:3-5. Cf. Hch. 15: 28; Ap. 22:18, 19) ³²⁶.

Al intentar destruir la Biblia los hombres se destruyen a s mismos ¹⁶³.

VI. CONCLUSIÓN 3:17, 18

³²⁴ James Hope Moulton and George Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources*, p. 593.

³²⁵ Hiebert, *Directives for* , p. 335.

³²⁶ Plummer, 8:462. ¹⁶³Williams,

p. 111.

Pedro concluy la ep stola con un resumen de lo que hab a dicho y con una doxolog a. Lo hizo para condensar su enseæanza para los lectores y para redirigir su manera de vivir para que glorificaran a Dios.

3:17 Mucho de lo que Pedro hab a escrito eran advertencias que resume aqu . Su apelaci n fue tierna a travØs de esta ep stola (cf. vv. 1, 8, 14). La amenaza de sus lectores eran los falsos maestros (cap. 2). El retrato mental de Pedro era el de un torrente de falsos maestros derribando a los creyentes y desdeæÆndolos. La posibilidad de perder la salvaci n no estÆ en consideraci n, pero s la pØrdida de la firmeza.

Esta es la cuarta y æltima vez en este cap tulo que Pedro se dirige a sus lectores como amados y en cada caso les dio un desaf o. Les dijo que recordaran (vv. 1, 2), que se informaran (v. 8), que fueran diligentes (v. 14), y que tuvieran cuidado.

3:18 Seguidamente aæadi una exhortaci n positiva (cf. 1:5-10). En vez de desdeæarlos por el error su audiencia deb a seguir creciendo (presente de imperativo en griego) en la gracia de Dios. Deb an hacerlo dependiendo conscientemente de los recursos de Dios (su poder y sus promesas, 1:3, 4) y creciendo en el conocimiento (gr. *gnosei*) de nuestro Seæor y Salvador Jesucristo (cf. 1:11; 2:20; 3:2). Pod an hacer lo æltimo relacionÆndose mÆs ntimamente con el Seæor d a d a (1:5-8).

El conocimiento cristiano fomenta el compaæerismo con Dios y profundiza un conocimiento de la obligaci n de los creyentes a vivir una vida digna de su gracia ³²⁷.

El mandato a crecer es una apelaci n a la voluntad. Pero crecer en lo espiritual como en la esfera f sica no es producido por una afirmaci n de la voluntad. Sin embargo, lo humano jugarÆ una parte en la experiencia del crecimiento espiritual. El creyente deberÆ remover los obstÆculos para crecer mientras fomenta activamente las condiciones para promover el crecimiento. Cuando las condiciones para el crecimiento espiritual se mantienen, la divinamente implantada vida seguramente crecerÆ y madurarÆ...

El conocimiento en crecimiento fomenta el compaæerismo con Dios y profundiza la conciencia de las obligaciones para vivir una vida digna de su gracia ³²⁸.

³²⁷ Hiebert, *Second Peter...*, p. 178.

³²⁸ Idem, "*Directives for...*", p. 338.

El continuo crecimiento ... es la infalible panacea para las enfermedades espirituales ³²⁹.

Crecemos mejor en una familia amorosa, y eso es lo que la iglesia local viene a ser. Un bebØ necesita una familia que le dØ protecci n, provisi n y afecto. Las pruebas comprueban que un bebØ que crece solo, sin amor especial, tiende a desarrollar problemas f sicos y emocionales muy temprano en su vida. La iglesia es la guarder a para el cuidado y la alimentaci n de los cristianos, el ambiente ordenado por Dios para animarlos a crecer ³³⁰.

La mayor meta para la vida cristiana debe ser glorificar a Jesucristo (1 Co. 10:31)³³¹. Las palabras finales de Pedro enfocan la atenci n de sus lectores de nuevo en esa œltima prioridad. El d a de la eternidad es el tiempo cuando estaremos viviendo en la nueva tierra (v. 13).

³²⁹ H. A. Ironside, *Expository Notes on the Epistles of Peter*, p. 102.

³³⁰ Wiersbe, 2:471.

³³¹ Solamente cuatro ep stolas terminan con una doxolog a incluyendo esta (cf. Ro. 16:25-27; Fil. 4:20; Jud. 24, 25). Normalmente las doxolog as glorifican a Dios, pero esta y otras dos glorifican a Jesucristo (cf. 2 Ti. 4:18; Ap. 1:5, 6).

Bibliograf a

- Alford, Henry. *Alford's Greek Testament*. 4 vols. New ed. London: Rivingtons, 1884.
- Bailey, Mark L., and Thomas L. Constable. *The New Testament Explorer*. Nashville: Word Publishing Co., 1999.
- Barbieri, Louis A. *First and Second Peter*. Everyman's Bible Commentary series. Chicago: Moody Press, 1978.
- Barnes, Albert. *Barnes' Notes on the New Testament*. Reprint ed. Grand Rapids: Kregel Publications, 1964.
- Barclay, William. *The Letters of James and Peter*. Daily Study Bible series. 2nd ed. Edinburgh: Saint Andrew Press, 1960.
- Bauckham, Richard J. *Jude, 2 Peter*. Word Biblical Commentary series. Waco: Word Books, 1983.
- Baxter, J. Sidlow. *Explore the Book*. 6 vols. London: Marshall, Morgan & Scott, 1965.
- Bennett, W. H. "The General Epistles, James, Peter, John, and Jude". In *The Century Bible: A Modern Commentary*. London: Blackwood, Le Bass & Co., n.d.
- Bigg, Charles. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*. International Critical Commentary series. 2nd ed. and reprint ed. Edinburgh: T. and T. Clark, 1961.
- Blum, Edwin A. "2 Peter". In *Hebrews-Revelation*. Vol. 12 of *The Expositor's Bible Commentary*. 12 vols. Edited by Frank E. Gaebelein. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1981.
- Caffin, B. C. "The Second Epistle General of Peter". in *The Pulpit Commentary*. Reprint ed. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950.
- Calvin, John. "The Epistles of Paul the Apostle to the Hebrews and the First and Second Epistles of St. Peter". In *Calvin's Commentaries*. Translated by William B. Johnston. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1963.
- Cedar, Paul A. *James, 1, 2 Peter, Jude*. The Communicator's Commentary series. Waco: Word Books, 1984.
- Chang, Andrew D. "Second Peter 2:1 and the Extent of the Atonement". *Bibliotheca*

Sacra 142:565 (enero-marzo, 1985):52-63.

Constable, Thomas L. "*Analysis of Bible Books—New Testament*". Paper submitted for course 686 Analysis of Bible Books New Testament. Dallas Theological Seminary, January 1968.

———. "*What Prayer Will and Will Not Change*". In *Essays in Honor of J. Dwight Pentecost*, pp. 99-113. Chicago: Moody Press, 1986.

Culver, Robert D. *Daniel and the Latter Days*. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1954.

Darby, John Nelson. *Synopsis of the Books of the Bible*. 5 vols. Revised ed. New York: Loizeaux Brothers Publishers, 1942.

Desjardins, Michel. "*The Portrayal of the Dissidents in 2 Peter and Jude: Does It Tell Us More About the 'Godly' Than the 'Ungodly'?*" *Journal for the Study of the New Testament* 30 (junio, 1987):89-102.

Dictionary of the Apostolic Church. Edited by James Hastings. 1915 ed. Edinburgh: T. and T. Clark. s.v. "*Peter, Epistles of*", by S. J. Case.

Dictionary of the Bible. Edited by James Hastings. 1910 ed. Edinburgh: T. and T. Clark. S.v. "*Peter, Second Epistle of*", by F. H. Chase.

Dillow, Joseph C. *The Reign of the Servant Kings*. Miami Springs, Fla.: Schoettle Publishing Co., 1992.

Dunham, Duane A. "*An Exegetical Study of 2 Peter 2:18-22*". *Bibliotheca Sacra* 140:557 (January-March 1983):40-54.

Fanning, Buist M. "*A Theology of Peter and Jude*". In *A Biblical Theology of the New Testament*, pp. 437-71. Edited by Roy B. Zuck. Chicago: Moody Press, 1994.

Fischel, H. A. *The Uses of sorites (Climax, Gradatio) in the Tannaitic Period*". *Hebrew Union College Annual* 44 (1973):119-51.

Fornberg, T. *An Early Church in a Pluralistic Society: A Study of 2 Peter*. Coniectanea biblica. New Testament series. Lund, Sweden: C. W. K. Gleerup, 1977.

Gaebelein, Arno C. *The Annotated Bible*. 4 vols. Reprint ed. Chicago: Moody Press, and New York: Loizeaux Brothers, Inc., 1970.

Gangel, Kenneth O. "2 Peter". In *The Bible Knowledge Commentary: New Testament*, pp. 859-79. Edited by John F. Walvoord and Roy B. Zuck. Wheaton: Scripture Press Publications, Victor Books, 1983.

A Greek-English Lexicon of the New Testament. By C. G. Wilke. Revised by C. L. Wilibald Grimm. Translated, revised and enlarged by Joseph Henry Thayer, 1889.

Green, Michael. *The Second Epistle General of Peter and the General Epistle of Jude*. Tyndale New Testament Commentaries series. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1975.

Guthrie, Donald. *New Testament Introduction*. 3 vol. 2nd ed. London: Tyndale Press, 1966.

Hiebert, D. Edmond. *Second Peter and Jude: An Expository Commentary*. Greenville, S.C.: Unusual Publications, 1989.

_____ Directives for Living in Dangerous Days . *Bibliotheca Sacra* 141:564 (October/December 1984):330-40.

_____ *The Necessary Growth in the Christian Life: An Exposition of 2 Peter 1:5-11* . *Bibliotheca Sacra* 141:561 (January-March 1984):43-54.

_____ A Portrayal of False Teachers: An Exposition of 2 Peter 2:1-3 . *Bibliotheca Sacra* 141:563 (July-September 1984):255-65.

_____ The Prophetic Foundation for the Christian Life: An Exposition of 2 Peter 1:19-21 . *Bibliotheca Sacra* 141:562 (April-June 1984):158-68.

Hodge, Charles *Systematic Theology*. 3 vols. New York: Charles Scribner's Sons, 1887.

Hodges, Zane C. Exposition of Second Peter . *The KERUGMA Message* 1:1 (May-June 1991):3-4; 1:2 (July-August 1991):3-4; 1:3 (November-December 1991):2-3; 2:1 (Spring 1992):2-3; 2:2 (Winter 1992):2-4, 6; 3:1 (Spring 1993):2-3; 3:1 (January/March 1994):1, 3-4.

Howe, Frederic R. The Christian Life in Peter's Theology . *Bibliotheca Sacra* 157:627 (July-September 2000):304-14.

International Standard Bible Encyclopedia. Edited by James Orr. 1957 ed. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co. S.v. Peter, The Second Epistle of , by William G. Moorehead.

Ironside, H. A. *Expository Notes on the Epistles of Peter*. New York: Loizeaux Brothers,

1947.

Jamieson, Robert; A. R. Fausset; and David Brown; eds. *Commentary Practical and Explanatory on the Whole Bible*. Revised ed. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1961.

Kelly, J. N. D. *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*. Thornapple Commentaries series. Reprint ed. Grand Rapids: Baker Book House, 1981.

Kennard, Douglas W. Petrine Redemption: Its Meaning and Extent . *Journal of the Evangelical Theological Society* 30:4 (December 1987):399-405.

Kruger, Michael J. The Authenticity of 2 Peter . *Journal of the Evangelical Theological Society* 42:4 (December 1999):645-71.

Lange, John Peter, ed. *Commentary on the Holy Scripture*. 12 vols. Reprint ed. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1960. Vol. 12: *James—Revelation*, by J. P. Lange, J. J. Van Oosterzee, G. T. C. Fronmuller, and Karl Braune. Enlarged and edited by E. R. Craven. Translated by J. Isidor Mombert and Evelina Moore.

Lenski, Richard C. H. *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John and St. Jude*. Reprint ed. Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1961.

Lillie, John. *Lectures on the First and Second Epistles of Peter*. Reprint ed. Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1978.

Long, Gary D. *Definite Atonement*. Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1977.

McGee, J. Vernon. *Thru the Bible with J. Vernon McGee*. 5 vols. Pasadena, Calif.: Thru the Bible Radio, 1983.

McNab, Andrew. The General Epistles of Peter . in *The New Bible Commentary*. Edited by F. Davidson. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953.

McNeile, A. H. *An Introduction to the Study of the New Testament*. 2nd ed. Revised by C. S. C. Williams. Oxford: Clarendon Press, 1965.

Merrill, Eugene H. A Theology of the Pentateuch . In *A Biblical Theology of the Old Testament*, pp. 7-87. Edited by Roy B. Zuck. Chicago: Moody Press, 1991.

Moo, Douglas J. *2 Peter and Jude*. The NIV Application Commentary series. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1996.

- Morgan, G. Campbell. *Living Messages of the Books of the Bible*. 2 vols. New York: Fleming H. Revell Co., 1912.
- Moulton, James Hope, and George Milligan. *The Vocabulary of the Greek Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources*. London: Hodder and Stoughton, 1952.
- Nieboer, J. *Practical Exposition of 2 Peter Verse by Verse*. Erie, Pa.: Our Daily Walk Publishers, 1952.
- Overstreet, R. Larry. A Study of 2 Peter 3:10-13 . *Bibliotheca Sacra* 137:548 (October/December 1980):354-71.
- Paine, Stephen W. The Second Epistle of Peter . In *The Wycliffe Bible Commentary*, pp. 1453-62. Edited by Charles F. Pfeiffer and Everett F. Harrison. Chicago: Moody Press, 1962.
- Pentecost, J. Dwight. The Apostles' Use of Jesus' Predictions of Judgment on Jerusalem in A.D. 70 . In *Integrity of Heart, Skillfulness of Hands*, pp. 134-43. Edited by Charles H. Dyer and Roy B. Zuck. Grand Rapids: Baker Book House, 1994.
- Peters, George N. H. *The Theocratic Kingdom of Our Lord Jesus Christ*. 3 vols. New York: Frank & Wagnalls, 1884.
- Plummer, Alfred. The Second Epistle General of Peter . In *Ellicott's Commentary on the Whole Bible*. Reprint ed. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, n.d.
- Rakestraw, Robert V. Becoming Like God: An Evangelical Doctrine of Theosis . *Journal of the Evangelical Theological Society* 40:2 (June 1997):257-69.
- Richard, Ramesh P. Soteriological Inclusivism and Dispensationalism . *Bibliotheca Sacra* 151:601 (January-March 1994):85-108.
- Robertson, Archibald Thomas. *Word Pictures in the New Testament*. 6 vols. Nashville: Broadman Press, 1931.
- Ryrie, Charles C. Apostasy in the Church . *Bibliotheca Sacra* 121:481 (January-March 1984):44-53.
- _____ *Dispensationalism*. Chicago: Moody Press, 1995.
- _____ *Dispensationalism Today*. Chicago: Moody Press, 1965.
- Scott, Walter. *Exposition of the Revelation of Jesus Christ*. London: Pickering & Inglis, n.d.

- Senior, Donald. The Letters of Jude and Second Peter . *The Bible Today* 25:4 (July 1987):209-14.
- Shedd, William G. T. *Dogmatic Theology*. 2 vols. Edinburgh: T. & T. Clark, 1889.
- Sidebottom, E. M. *James, Jude, 2 Peter*. 1967. New Century Bible Commentary Series. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., and London: Marshall, Morgan & Scott Publishers, Ltd., 1982.
- Stanton, Gerald B. *Kept from the Hour*. Fourth ed. Miami Springs, Fla.: Schoettle Publishing Co., 1991.
- Strachan, R. H. The Second Epistle General of Peter . In *The Expositor's Greek Testament*, 5 (1910):81-148. Edited by W. Robertson Nicoll. 5 vols. London: Hodder and Stoughton, 1900-10.
- Thiessen, Henry Clarence. *Introduction to the New Testament*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962.
- Thomas, W. H. Griffith. *The Apostle Peter: Outline Studies in His Life, Character, and Writings*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1946.
- Wheaton, David H. 2 Peter . In *The New Bible Commentary, Revised*. Third edition. Edited by Donald Guthrie and J. A. Motyer. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1970.
- Wiersbe, Warren W. *The Bible Exposition Commentary*. 2 vols. Wheaton: Scripture Press Publications, Victor Books, 1989.
- Williams, Nathaniel Marshman. Commentary on the Epistles of Peter . In *An American Commentary on the New Testament*. Reprint ed. Philadelphia: American Baptist Publication Society, n.d.
- Witmer, John A. The Truth about Error . *Bibliotheca Sacra* 124:495 (July-September 1967):248-53.
- Wolston, W. T. P. *Simon Peter: His Life and Letters*. 2nd ed. London: James Nisbet and Co., 1896.

